



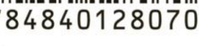
MF文庫 J
や-01-21

ゼロの使い魔17

ヤマグチノボル

MEDIA FACTORY

580


ISBN978-4-8401-2807-0
C0193 ¥580E

9784840128070

1920193005806

定価：本体580円（税別）
メディアファクトリー



ゼロの使い魔17　黎明の修道女(スール)

奇妙な二人組の刺客に襲われた才人は、心配して捜しにきたシエスタに助けられて息を吹き返す。しかし、待っていたのは、「ルイズがいない」という現実。落ち込みまくる才人は、シエスタに叱られ、励まされて、ルイズを捜し始める。アンリエッタにも事の次第を報告し、大がかりな捜索へと発展した。その頃、傷心のルイズはとある宿場町で、危険な雰囲気をまとう魅力的な少女と知り合う。ジャネットと名乗る彼女は、ルイズに「ひっそりと身を隠して暮らせる場所」を教えてくれるという。大人気冒険ファンタジー、離ればなれになった才人とルイズの行く末は!?　緊迫の第17弾!





ZERO NO TSUKAIMA

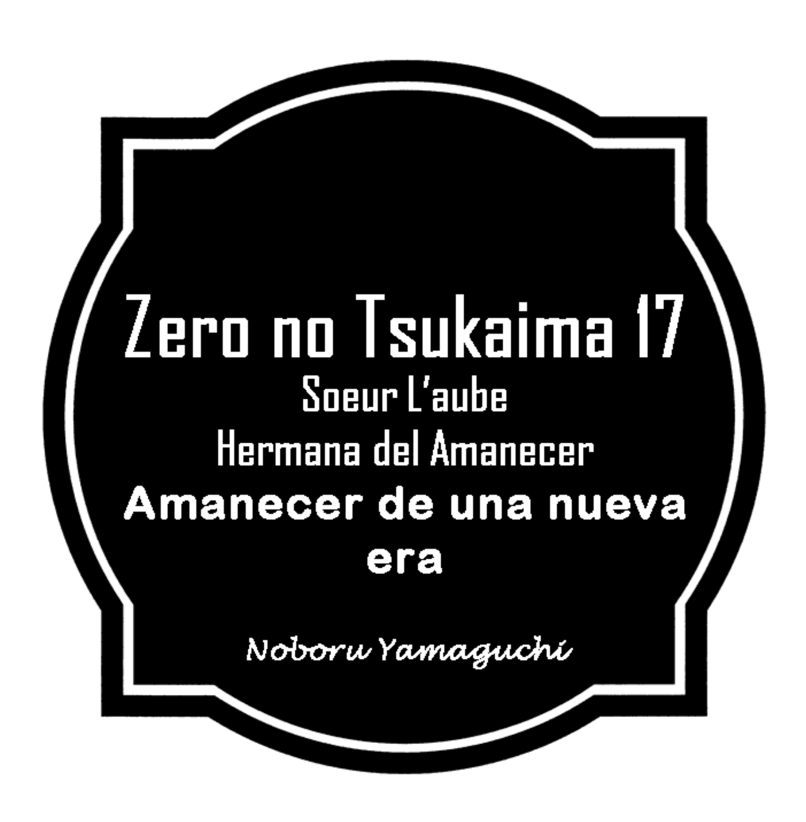


SOEUR L'AUBE
(HERMANA DEL AMANECER)

AMANECER DE UNA NUEVA ERA

Noboru Yamaguchi

INDEX


Zero no Tsukaima 17
Soeur L'aube
Hermana del Amanecer
Amanecer de una nueva era
Noboru Yamaguchi


MF文庫
J

Capítulo 1: La desesperación de Saito

—Uuu... uuh— Cuando Saito abrió los ojos, se encontró tendido en una cama de la mansión. Los rayos de luz de la mañana entraban por la ventana.

—¿Estás bien, Saito-san? ¿Estás bien?
—Yo... —Saito respondió con una voz un poco ronca.
—¿Qué pasó exactamente ayer? —Preguntó Siesta rápidamente.
—Siesta, ¿Pasa algo malo? —Preguntó Saito pálido.
—¿Qué estás diciendo? Debido a que no llegaste a casa, fui a buscarte. Más tarde, te encontré tirado a un lado del camino... Puedo preguntarte ¿Has encontrado a la señorita Vallière[1]?

Desde la parte posterior de su cabeza llegaron estallidos de dolor.

Mientras sentía eso, Saito recordó los acontecimientos de la noche anterior vívidamente.
Había salido de la mansión en busca de Louise.

Luego, fue atacado por dos personas; un hombre y una mujer, que se dicen ser los Hermanos de los Elementos.

La "cuchilla" era grande y terrible.

A continuación, debido a la absorción de energía en la hoja, explotó y se rompió en mil pedazos...

—Derf…— Saito murmuró en voz baja, mirando la espada japonesa junto a su cama.
—¿Derf-san? ¿Esa espada? Ahora que lo mencionas, no la vi por ninguna parte...
—Eso es porque… él se rompió. — Saito respondió distraídamente. Siesta se tapó la boca con las manos en un "ah". Siesta entendía claramente lo cercana que era la relación entre la sabia espada y Saíto.
—¿Cómo sucedió eso? Derf-san, ¿Él está realmente muerto...?

Saito comenzó a hablar de lo que sucedió en la noche anterior. Mientras que él estaba borracho, encontró las llaves en la cocina.

[1] Antes lo había dejado como Valiere porque era así como se escuchaba pero en realidad estaba mal escrito

—¿Te acuerdas de que... no podíamos entrar al sótano…? Esas eran las llaves. En el sótano hay una habitación muy limpia... después noté que la habitación estaba vinculada al palacio... … y al final ella...

En relación con el palacio.

A través de estas palabras, Siesta parecía darse cuenta de algo.

"Ah" ella dio una expresión de asombro... y luego consideró algo mientras se rascaba la nuca.

—¿Podría ser que... S-Su Majestad la Reina llegó a través de...
—Sí... Su Majestad Henrietta. Aparte de la llegada de Su Majestad la Reina, no pasó nada más.

Siesta estaba mirando a Saito de una manera espeluznante.

—¡Ah, sí, porque los dos estábamos interesados en el sótano... así que había echado un vistazo! Justo cuando estábamos inspeccionando la habitación, Louise...
—¿Fuiste descubierto?
Saito asintió sin decir una palabra.
—¿Qué fue lo que hicieron?
—Nos besamos...

Cuando Siesta escucho eso, de repente miró severamente y sin piedad le dio una bofetada a la cara de Saito.

¡Pa! está claro que se hizo eco en toda la habitación.

—Esto es por la señorita Vallière.
Saito que estaba apático, estaba tan sorprendido que abrió los ojos decaídos.

—¿Y entonces?
—¿Entonces, pues...?

Le preguntó Siesta a un todavía inútil Saito, que no se había despertado del todo después de su trance.

—A partir de ahí, continua. Dime que más paso.

Debido a su tono, Saito continuó. Después de descubrir que Louise se fue, trató desesperadamente de alcanzarla. En el camino, se encontró con unos hermanos nobles muy extraños. Lo invitaron a unirse a ellos, pero de repente dijeron que querían matarlo. Durante la lucha contra el hermano, Derflinger explotó en pedazos porque absorbió demasiada magia...

Derf se convirtió en miles de pedazos metálicos... Hablando de ese momento, Saito finalmente reconoció su realidad. Muy sorprendido, dejó que los recuerdos de la "muerte" de su buen amigo se unieran en su mente. Las lágrimas llenaron sus ojos lentamente, y corrieron por las mejillas de Saito.

—Uu, Siesta Derf... murió... de verdad, de verdad, él murió, como un buen tipo...

Los ojos de Siesta también estaban llenos de lágrimas, pero una vez más le dio a Saito una bofetada en la cara.

Saito miró a Siesta con una expresión de sorpresa. Parecía querer decir algo, pero guardó silencio.



—¿Eh?-Po porque...
—No nos queda tiempo para llorar ¿o sí? —Siesta se secó el rabillo del ojo mientras mantenía las lágrimas—. También me dan ganas de llorar, sin embargo, no hay tiempo para llorar, no voy a llorar. Inmediatamente debemos encontrar a la señorita Vallière, ¿no? Si fuiste atacado, la señorita Vallière puede encontrarse en el mismo peligro.

Saito abrió la boca con un "ah". Era como Siesta, decía.

—Yo... a pesar de que la señorita Vallière y yo estamos compitiendo por Saito-san como rivales, la señorita Vallière es mi mejor amiga. Para ser honesta, hay momentos en los que la odio, aunque es una buena persona, su personalidad no es la mejor que digamos...Pero sigue siendo mi mejor amiga. Porque, una noble como ella puede dormir al lado de una persona como yo, sin expresar una queja, ¿no es cierto? Obviamente a pesar de ser rivales.

Saito de repente apretó el puño con fuerza y se limpió las comisuras de sus ojos.

—La muerte de Derf-san, yo también estoy muy triste. Sin embargo, si algo le pasa a la señorita Vallière, Derf-san estaría aún más enojado, ¿verdad? Él dirá: "Compañero, ¿Qué clase de excusa se te ocurrió esta vez?

Saito asintió con la cabeza, y se levantó de la cama. Las últimas palabras de Derflinger flotaban en su mente.

—Debe pedirle disculpas a esa chica arrogante...
—... Siesta, tienes razón. Esto no es el momento para hacer una cosa así. —Reuniendo su coraje en su voz, Saito habló. Sin embargo... su voz estaba temblando, su cuerpo se tambaleaba como si estuviera a punto de caer. Saito se decía: "Este no es el momento de hacer tal cosa", mientras que agarraba la espada japonesa apoyada contra la cama.

Siesta se aferraba a este Saito tambaleante.

—¡Eso es! ¡Eso es Saito-san!
—Pero, ¿A dónde fue exactamente, Louise...? yo no tengo ni idea...
—De todos modos, vamos a ir a un lugar donde posiblemente iría primero.

Saito y Siesta organizaron rápidamente su equipaje y le pidieron a la abuela Helen que cuidara la casa. Mirando sus rostros, la abuela Helen sintió que algo andaba mal y asintió con la cabeza con una expresión seria.

Imaginando a donde Louise podría ir, caminaron por el sendero.

Después de caminar un rato, llegaron al lugar donde Saito luchó anoche. En el terreno había profundas marcas de cortes por todas partes, mostrando la poderosa magia de Duduu. Trataron de encontrar los fragmentos de Derflinger... pero la pareja no pudo encontrarlos. Era como si se hubieran disuelto completamente.

Exactamente, ¿Quién fue el que mandó a los hermanos a matarlo…? Sin embargo, si se piensa en ello, él era una celebridad después de todo. Aunque él no lo consideraba, había la posibilidad de incurrir en el resentimiento de los demás. Hablando de eso, un plebeyo como él, que se hizo famoso, solo podría obtener el resentimiento de los nobles.

Saito apretó la empuñadura de la espada japonesa. *Ahora no es el momento de pensar quien exactamente quiere atacar. Si alguien vino a pelear, entonces voy a luchar contra ellos. Pero... ¿puedo luchar? Louise y Derf no están aquí, en este tipo de situación, ¿qué debo hacer si me encuentro con un adversario más fuerte?*

El cuerpo de Saito estaba rodeado por el miedo y la desesperación.

—... Ah, solo he estado confiando en Derf…

No sabía por qué, pero su cuerpo no se sentía como una parte de sí mismo. El núcleo de su cuerpo se sentía como si estuviera privado de vida.

Cuando llegaron a la estación, Saito pidió prestado unos caballos para ir a Tristain. Cuando llegaron a la posada de las Hadas encantadoras ya era de noche.

—¡Ah! ¿¡No es Saito y Siesta!? —Scarron les dio la bienvenida al principio, pero cuando vio la mirada en la cara de Saito y Siesta, cambió su expresión.

—¿Qué pasó?
—...... ¿Has visto a Louise? —Saito con la cara de un hombre muerto pregunto.

Scarron entrecerró los ojos y sonrió.

—Ah, ah. ¿Es solo un ensayo y ya están peleados? ¡Si ese es el caso, después de la graduación, un hogar, un dulce hogar es absolutamente imposible!

Al oír estas palabras, Saito no pudo evitar caer de rodillas. No importa que tan desesperadamente trató de animarse, por esta simple frase, fue derrotado. De hecho, nadie puede culpar a la fragilidad de Saito. Al final, no es más que un adolescente.

—Así es la vida... es imposible para ti hacer una nueva vida... y nunca conseguirás que la familia Vallière te reconozca... Yo, definitivamente no esperaba que estuvieras como estás ahora.

—Tú miras a otras chicas con una mirada perversa, ¿No? ¡Por eso te dije que pasaras algún tiempo de calidad solo con Siesta! ¿No te lo dije antes? Ah, parece que no lo hice.

Siesta interrumpió a Scarron que todavía quería seguir con el asunto.

—¡Tío Scarron! ¡Por favor detente! ¡Saito-san acaba de perder a un amigo cercano y está deprimido!

—¿Qué buen amigo?

—Es esa espada parlante. Saito-san fue atacado por alguien anoche. —Siesta dijo con una voz tranquila y la expresión de Scarron se puso seria.

—Ya veo... Parece ser qué, la situación es realmente seria.

Mirando hacia abajo a Saito tendido en el suelo, Scarron dijo. “El héroe que salvó al país es un inútil ahora”

—Por lo tanto, tenemos que encontrar a la señorita Vallière, lo antes posible...

—Nnn —Scarron asintió con la cabeza, luego le dio las instrucciones fácilmente—. En primer lugar, a través del búho vamos a pasar esta información a aquellos lugares donde Louise-chan podría ir , a sus compañeros de clase y a los Caballeros. Entonces a los Nobles... ¡Ah, y también, al palacio!

Al escuchar la palabra "palacio", los hombros de Siesta se sacudieron ligeramente.

—... De hecho, creo que no va a estar en el palacio.

—¿Por qué? ¿No son Su alteza Henrietta y Louise, amigas de infancia? —La mirada de Scarron recorrió a Saito que estaba tendido en el suelo boca abajo diciendo...No debí de haber nacido en este mundo, soy el hijastro no deseado de esta época, soy una bola de lodo de Des Ornières, soy una mandarina podrida, oh que entretenido era ¡Ah my mikan de Yanagizawa kimio![2]

Entonces Saito que no paraba de murmurar palabras auto-hirientes que solo él entendía y Siesta se miraron mutuamente, entonces Siesta trato de mover la boca para que Saito leyera sus labios "secreto". Trataba de hacerle entender a Saito el espectáculo que estaba haciendo.

[2] "!Ah My mikan" es un manga que vendría siendo " ¡Ah mi mandarina!" y "Yanagizawa kimio" es el nombre de su autor.

Entonces un sudor frío recorrió el cuerpo de Saito y este compulsivamente comenzó a temblar.

—N-no me digas que… cierta persona está interesada en… es imposible... pero viendo los logros de Saito-san... El mejor caballero del país y Su Alteza Real la Princesa… todavía hay ese tipo de rumores... pero estoy totalmente seguro de que no pensé que lo inesperado se convertirá en una realidad... ¡ah ah, realmente maravilloso! —Las emociones de Scarron eran incontrolables, dando vuelta hacia atrás y adelante.

—¡Tío! ¡Contrólate! ¡Contrólate un poco! —Siesta sacudió a Scarron que soñaba despierto,

—¡La niña subió al escenario oscuro de la historia! ¡Ah ah, maravilloso!

Luego, Scarron se puso de pie, y palmeo el hombro de Siesta.

—Siesta, quizá pueda dejar una marca en la historia. Si se hace realidad, debes decirle a tu tío, porque tu tío quiere convertir esta historia en un drama, dejando que se propague a través del universo.

—¡Por favor concéntrate un poco! ¡En serio!

Cuando Siesta grito de esta manera, Jessica que estaba lavando la ropa de repente saltó.

—¿Qué? ¿Qué pasó?

Después de escuchar la explicación de Scarron, Jessica miró a Saito con los ojos muy abiertos.

—¡Oye oye oye oye oye oye oye oye oye oye!

Scarron y Jessica, comenzaron a murmurar que esta era la noticia más fea del Reino de Tristain y si este asunto se difundía, el gobierno sin duda hará algo.

—¡Así que definitivamente no le debes decir a nadie! ¡También la idea de que se haga un drama es aún más ridículo!

Bajo la mirada dura de Siesta, los dos finalmente se pusieron más serios.

—Sí... No es que no haya escuchado bastantes desgracias. Pero esto, no se lo diré a nadie. Así que no te preocupes.

—Prosigue…
—Sin embargo, aparte de eso, debemos informarle al respecto a Su Majestad la Reina, ella debe saberlo también. Después de todo, la señorita Vallière es una oficial de Su Majestad. ¡Ah, esto se ha convertido en un gran evento!

Por lo tanto, Saito escribió algunas cartas. El contenido decía "¿Sabes si Louise está allí?" Ahora que eran las vacaciones de verano, los estudiantes habían ido a casa. Los Caballeros de Ondine no fueron una excepción. La única persona que estaba dispuesto a escuchar a Saito de la propia familia de Louise, era Cattleya, por lo que escribió una carta a ella también. Cuando estaba escribiendo, la tristeza en su pecho era insoportable. Le había prometido claramente a Cattleya que iba a proteger a Louise... pero ella se escapó. Desde Tristán, a pesar de que no tenían un puesto de oficina de correos como en Japón, hay mensajería a través de búhos para enviar cartas.

Le dio las cartas a la encargada de la mensajería en Des Ornières. Dentro de dos o tres días, las cartas serían entregadas.

A pesar de que se turbó, Saito finalmente se precipitó directamente a Henrietta. Sufrir un ataque de esas personas desconocidas también debe ser informado.

Saito corrió al palacio, no sin antes dejar a Siesta en la posada de Hadas encantadoras. Porque él era el vice-capitán de los Caballeros de Ondine, se le permitió entrar inmediatamente y tener una audiencia en la sala de espera.

¿Qué tipo de expresión utilizare para hacerle frente a Henrietta? Por desgracia... ¿qué tipo de actitud debo mostrar?

—¿Me gusta la Princesa?

Los hombres que ven a Henrietta y son capaces de decir que no es "hermosa" no existen. Incluso Saito, quien carece de experiencia en el amor sabe que el encanto de Henrietta es extraordinario.

Sin embargo, pensó Saito.

Esto fue solo una excusa. Para utilizar esta excusa, decirse a sí mismo que "ser incapaz de resistir ese tipo de encanto es normal", este lado suyo era terrible.

Unos segundos después de la puerta de la oficina de Henrietta salió un guardia.

—Su Majestad la Reina, al instante convoca al Caballero de Ondine, sub-comandante Hiraga.

Saito se puso de pie y paso a través de las puertas. Allí, Henrietta tenía una actitud diferente a la que Saito había imaginado. Una expresión general, como si estuviera excesivamente pensando, sentada en una silla leyendo una carta profundamente.

Tomando nota de que Saito había aparecido, levantó la cabeza, sonriendo. Esta sonrisa, no tenía sentimientos y era diferente a la brillante sonrisa de anoche. Era simple, expuesta solo para premiar el trabajo duro del sub-comandante y su sonrisa. Saito hizo una expresión rígida. Henrietta suavemente agitó la mano para permitir a otros a salir. Los guardias de pie junto a la puerta salieron de la habitación. Al asegurarse de que los guardias estaban fuera, Henrietta suspiró profundamente. Ese hermoso rostro de lado empezó a mostrar dolor.

—Genial. Iba a pedirte que vinieras.
—¿Yo?
—Sí... de hecho, acabo de recibir una carta de Louise de repente y estaba pensando en qué hacer ahora...

Saito sintió un presentimiento indeseable y al leer la carta supo que aquel presentimiento se había tornado en realidad; en ella detallaba la petición de Louise de ser removida del buró encargado de las negociaciones con la reina de Gallia, además de expresar su deseo de dimitir su posición como sacerdotisa.
—Y también, desea que de hoy en adelante se le excuse de cualquiera de sus deberes para iniciar con su retiro...

Louise realmente quiere desaparecer de nuestra vista.

—En realidad...

Una vez que Saito hablo, los hombros de Henrietta se estremecieron. Con los labios apretados, su cuerpo en forma tímida se puso rígido. Como resultado de ello, la autoridad de la reina desapareció y se convirtió en una simple chica normal. Saito sentía que en ese momento perdería ante la feminidad de Henrietta. ¿O fue porque él pasó esa clase de noche, por lo que se sentía así?

—Desde el principio hasta el final en esa habitación, Louise vio todo...
—¿Es así...?

Henrietta expresó su tipo de expresión "Realmente fue así", un poco molesta hasta que desapareció por completo

—Efectivamente, no se deben hacer ese tipo de cosas —Como si quisiera escaparse de ese tipo de encanto de Henrietta, Saito dijo categóricamente.
—...... Hoy he venido solo para reportar la desaparición de Louise. Pero parece que Louise ya se me ha adelantado.

Como Saito imagino los sentimientos de Louise mientras escribía esta carta, sintió que su pecho se llenaba de tristeza. Mientras él pensaba que nunca podría encontrarla de nuevo, no podía soportarlo.

—¿Hay alguna pista sobre dónde puede estar Louise? Tentativamente, les he enviado cartas a los estudiantes y nobles, así como a su familia.

Henrietta dijo con una expresión pensativa:

—... Si una mujer quisiera esconderse, seguramente iría al convento o la cámara de Comercio. Voy a dar aviso al Convento de Tristán, en busca de alguien que se parezca a Louise entre las mujeres que vienen a visitarlo.

—En pocas palabras... Debe seguir en Tristain…
—Hablando de eso —Henrietta dijo con una voz preocupada—... Esto es después de todos los asuntos del Estado. Asegúrate de volver antes de que la ceremonia de coronación de la nueva reina de Gallia comience.

Después de considerarlo por un momento, Saito asintió con la cabeza. El trabajo era el trabajo, después de todo. Y obviamente también es necesario completarlo. Se tiene que añadir al trabajo la búsqueda de Louise.

Y si… no encuentro a Louise, en ese tipo de situación, Saito no tenía la confianza de si podría completar su trabajo con éxito. Sin embargo, si Tabitha era la misma de antes, debe ser capaz de ayudarle a aclarar su mente.

—Sí. En resumen, vendré otra vez, antes de la fecha límite. Si soy capaz de dar con ella de antemano, todo estará bien... Después de todo, esto es como buscar una joya en el mar.

Al oír el término "joya", Henrietta tristemente cerró los ojos. Aun así, ella dijo con una voz tranquila.

—Para Louise, tú eres la joya... lo mismo va para ti. Parece que este fue el fallo que he cometido, pero...

Henrietta levantó la cabeza y dijo categóricamente:

—Pero no me arrepiento.

Saito dejó de respirar. Henrietta puso su fina mano sobre su pecho, como una hermosa escultura, cerrando lentamente sus labios. En ese momento se mostraba un ambiente glamuroso. Una gran fuerza de voluntad... emitía procedente todo el cuerpo de la reina. Ese tipo de actitud digna sacudió el corazón de Saito.

Henrietta, vista bajo el sol brillante, parecía una santa muy virtuosa.

Esta persona tiene dos caras… la de día y la de noche.

Esto no tiene nada que ver con su propia voluntad, estas dos caras se expresaron por Henrietta inconscientemente.

¿Una mujer con este tipo de encanto, existe en el mundo?

Con un “ah”, Saito dio cuenta. Sintió un fuerte sentido de la vergüenza de él mismo por pensar así. *Mis sentimientos... no justo acabo de perder a Louise...*

Tan malo.

Saito murmuró en su corazón.

Soy terrible. Mientras Saito estaba pensando en eso, no podía perdonarse, por sentirse atraído por las mujeres que se ponían frente a él.

Capítulo 2: Huida

Louise caminó distraídamente por la avenida. Había salido de la mansión en un caballo, pero luego de dejar la mansión de Des Ornières, se escondió en una granja cercana, por lo que ahora andaba a pie.

En la intersección de Tristain con la ruta Vell-El que conducía a las tierras occidentales de Shanluu, Louise dudo por un momento acerca de cuál era el camino que debía tomar. A pesar de que era más fácil ocultarse en la capital, no había forma de garantizar que nunca la iban a encontrar. Si iba en la dirección opuesta, sería más visible, pero la preocupación de la exposición es menor. Entonces Louise decidió tomar el camino que llevaba a las tierras occidentales de Shanluu.

Saito y los otros se dirigieron hacia la dirección de Tristain para dar caza, por lo que este tenedor en la carretera podría ser descrito como el punto de inflexión del destino.

Corrió a través de la noche. Cuando salió el sol, Louise descansó bajo la sombra de un árbol en medio de la avenida. Se despertó exactamente a mediodía. Mirando hacia el Sol brillante, una ráfaga de tristeza intensa de repente la golpeó.

—Ya no hay ningún lugar para mí al cual volver.
Si se trata de Saito o Henrietta, es mejor estar sola.
—Por supuesto —Louise pensó para sí misma. —Aunque me tratan como un usuario del Vacío, no he hecho nada para que esté la altura de ellos. Siempre estoy frenándolo y llevándole problemas a Saito. Estoy cansada de eso por supuesto.

A pesar de que no era posible que una situación como ésta prácticamente sucediera, pero después de ver la mirada de Saito y Henrietta juntos, Louise no podía creerlo. Solo había una enorme sensación de impotencia y tristeza que rodeaba todo el cuerpo de Louise.

Ella inclinó la cabeza, con lágrimas cayendo una a una constantemente.

—¿Está bien, señorita? —Preguntó un agricultor que pasaba, pero Louise no respondió y siguió llorando.

Muchos agricultores, pasajeros y viajeros observaron a Louise con sorpresa, ya que no esperaban encontrar a un noble llorando en medio del camino.

¿Cuánto tiempo he llorado?

Por la noche, su tristeza se convirtió en un profundo vacío.

—Entonces, ¿Qué hago ahora?

No hay ningún lugar al que volver, y no hay lugar al cual ir. Volver a casa tampoco es una opción. Podría decirse que Louise no quería encontrar a alguien que supiese de ella.

La lo he dicho, permanecer por aquí no servirá de nada. Con una expresión distraída, Louise comenzó a caminar de nuevo. Con el fin de mantenerse alejada de la mansión de Des Ornières… esa noche Louise llegó a una posada y se quedó allí. Aunque se trataba de una antigua posada, al menos tenía una habitación privada. Durante tres días consecutivos, Louise gritó y lloro allí. Poco a poco, sus lágrimas se fueron secando.

En la mañana del tercer día, Louise se lavó la cara con agua fría. Finalmente su mente se hizo más clara. Busco en sus bolsillos, y encontró unos 100 ecus. Las otras cosas que traía con ella eran solo un cambio de ropa y artículos de uso diario. Luego estaba su varita, el libro de oraciones y el rubí de agua.

Este hotel me cobra un ECU medio día. Si ahorro en comidas, solo gastaría la mitad de la cantidad total. Si lo calculo esta manera, puedo permanecer aquí durante 4 meses, pero no siempre puedo vivir en un lugar así. Tal vez, esconderme en un monasterio sea la mejor opción…

—Pero voy a ser descubierta rápidamente. —Louise murmuró con un suspiro profundo.

Yo no tengo la experiencia de ganar dinero para vivir. A pesar de que hui de casa, ¿De qué voy a vivir?

Pensando en eso, Louise negó con la cabeza.

—No importa.

Sí. No importa ya. Voy a dar un paso a la vez. Louise sacó un pequeño espejo de su equipaje y se miró con él. Ojos marrones oscuros con ojeras, lágrimas secas pegadas en su cara. Tenía el pelo desordenado, ya que en esos días no se peinó. Sus labios perdieron su color y la camisa que ella había estado usando todo ese tiempo se había arrugado. *Este look es muy lejos de la imagen de chica de fama mundial.*

—Te ves patética Louise Françoise Le Blanc de La Vallière. —Louise suspiró profundamente. —Este rostro, ¿No es el mismo que el de tu apodo? Zero. Louise la Zero… Sí, yo era originalmente un "cero". Yo no tengo nada. Desde el principio fue así. La legendaria

usuaria del Vacío, la santa de Aquileia, la que de repente se elevó a una posición tan alta solo es una mujer.

Haha, Louise rio para sus adentros.

—Hablando de eso, Saito y la Princesa también son muy bien recibidos por la gente.

Murmurando, sintió un gran agujero vacío rodeando su corazón. Aunque se sentía sola, tenía una sensación de que su corazón había dejado completamente de latir.

—De todos modos, voy a ir a buscar un trago.

Louise bajó y decidió ir al bar a beber. El lugar era de hecho, un pequeño hotel. Las escaleras crujían al bajar, la mesa estaba llena de restos de polvo y alimentos. Los ratones se escabullían a través de sillas. Una mirada y el rumor acerca de cómo "un noble como Louise puede quedarse en un hostal como este" parecía estar ya expuesto. Los viajeros de allí miraban a Louise con la cara llena de curiosidad.

El tabernero miró con recelo a Louise:

—Aunque he estado viviendo aquí por tres días, este hotel no es un lugar donde un noble deba vivir.

Louise miró a su alrededor. Rostros llenos de curiosidad, los hombres con malas intenciones parecían estar mirándola. Si ella se emborracha en ese lugar, solo era cuestión de tiempo antes de que se pase *eso*… esto es lo mismo que anunciar que ya está aquí.

Ah, beber vino es también problemático… murmurando, Louise salió de la posada.

La siguiente parada de Louise, era un pueblo a dos días de distancia desde Tristain, un pueblo de paso llamado Cherphis.

El centro de la ciudad está conectado con muchas calles, es un pueblo grande. Un lugar ideal para esconder la identidad de uno temporalmente. En la ciudad, Louise planificó su estadía.

Después de establecerse en una posada, tomó la ropa más hermosa de entre la ropa que llevaba. Luego, usando el maquillaje que una vez compro en la “Posada de Hadas

Encantadoras", se puso linda[3]. Desde el fondo de sus accesorios de maquillaje, se dio cuenta del tinte mágico que utilizó para rescatar a Tabitha. Louise se tiño el cabello ondulado de color rubio rosado llamativo, a marrón.

—Con esto, también me convertiré en la mujer más perfecta de la noche.

Su ropa y su maquillaje estaban totalmente desproporcionados, pero Louise estaba muy satisfecha. *Con esto, nadie pensara que soy un noble.*

Cuando llegó la noche, Louise caminó con elegancia y estilo directamente a una mesa del bar, después ordenó vino. Aunque el tabernero miró a Louise sospechosamente… le llevo el vino que ordenó.

Louise quiso verter el vino tinto en el vaso, pero cambió de idea. Ella no era actualmente una noble. Si quería beber tranquilamente, tenía que actuar en consecuencia.

—Eso es correcto. Una persona como yo de vacía, solo debe beber directamente de la botella de vino.

Louise agarró la botella de vino y puso su boca sobre ella, tragando el contenido. Después de beber un tercio de ésta en un suspiro, comenzó a toser intensamente.

—¡Cof! ¡Cof! ¡Cof!

Su rostro se tornó rojo de repente. Louise, que no era muy buena con el vino, miró con odio a la botella de vino. *Mira, mira, mira, mira...* la cara de Saito apareció en la superficie del vino.

—Te odio. —Con los ojos entrecerrados, Louise murmuró mientras bebía otro trago de vino. Pero, con su trance de borracha, se acordó de los días felices que pasó junto a Saito...

El día en que lo convoque… cuando fui rescatada de las manos de un golem… bailar juntos por primera vez… y, la primera vez cuando sus labios se encontraron. Los recuerdos que se agitaban en el pecho de Louise habían resurgido vívidamente, pero esto provocó que Louise se sumiera en una profunda tristeza.

—Olvídalo. Debo olvidar. Las personas no consiguen sobrevivir cuando anhelan el pasado.

[3] NT: ¿Más?
NE: no creo que se pueda.

Louise bebió de nuevo un sorbo de vino. Desde las profundidades dentro del bar, un joven borracho se puso de pie y se acercó hacia donde se encontraba Louise. Mirando hacia arriba, su cara no era muy agradable.

—Señorita, esa es una manera muy audaz de beber. ¿Puedo beber con usted?

Louise levantó los ojos al oír la voz mezclada con alcohol.

—Hazte a un lado. —Bueno, no hace falta decir que… cuando el hombre le toco el hombro a Louise fue pateado y mandado a volar.

— Como te atreves, ¡¿Acaso tienes idea de quién soy yo!? Soy la respetable hija del duqu...

Louise dejó de hablar hasta allí. Ella no podía exponer su identidad de noble. El hombre que salió volando la miró con enojo.

—¿¡La respetable hija de que!?

—Yo, yo soy solo una anfitriona. No quise hacer eso. Err, Cof.

Louise levantó la mano para apoyarse en su barbilla desesperadamente, pretendiendo ser una anfitriona.

—Por eso quiero brindar contigo. Bueno, no hay nada malo en ello.

—No bromeo. ¿Quién quisiera beber algo contigo...? ¡Ah! —Louise gimió. El hombre agarró la mano de Louise.

—¡Suéltame! ¡Suéltame rápido!

Louise quiso cantar un hechizo, pero se dio cuenta que dejó su habitación sin tomar su varita. Se sacudió y pataleó para librarse de él, pero no había forma de que pudiera contra la fuerza de un hombre tan robusto.

—Aunque yo no sé de dónde vienes, eres muy terca. Pero deja que te dé una lección.

El hombre arrastró a Louise a las afueras del bar. El tabernero y los otros clientes se hicieron de la vista gorda por temor a que pudieran estar implicados. Al final, Louise fue arrastrada fuera del bar.

—¡Suelta mi mano!

Louise lloraba y mordió la mano del hombre con amargura. La mano sudorosa le hizo sentir ganas de vomitar.

—¡Eso duele! ¿¡Qué estás haciendo!?

El hombre se levantó de un salto y blandió el puño hacia Louise.

—¡Ayuda! ¡Sai-… —Louise se llenó de ira cuando casi grita el nombre de Saito sin darse cuenta.

—¡Me dan asco las personas como tú!

—¡Tú lo pediste!

Aquel hombre lanzó su puño contra Louise, entonces ella encogió su pequeño cuerpo para protegerse… sin embargo, el puño de aquel hombre nunca logró alcanzarla.

Una repentina masa de aire lo había mandado a volar, para después caer de lleno en el piso.

—Yo no vi nada, yo no vi nada, yo no vi nada. —Mientras Louise murmuraba tales palabras, desde dentro de la oscuridad apareció una joven.

Desde la oscuridad, una niña apareció, hablando en susurros. Su cuerpo estaba vestido con un traje negro con capas y encajes blancos. En el interior del velo negro, había un bello rostro de muñeca y brillantes ojos verdes…


-¡Tú lo pediste!
Aquel hombre lanzo su puño contra Louise, entonces ella encogió su pequeño cuerpo para protegerse, sin embargo el puño de aquel hombre nunca logro alcanzarla.
Una repentina masa de aire lo había mandado a volar, para después caer de lleno en el piso.
-Yo no vi nada, yo no vi nada, yo no vi nada.-Mientras Louise murmuraba tales palabras, desde dentro de la oscuridad apareció una joven.

—¿¡Q-qué estás haciendo!? ¡Idiota!

El hombre estaba de pie furioso, pero cuando se dio cuenta de la varita en la mano de la chica, su rostro palideció.

—N-noble…
—¿Eh? Yo no soy una noble. Pero soy una maga, así que soy capaz de usar magia. Por supuesto, para ti, los dos lados son iguales.

La niña sonrió. Al mismo tiempo, una audacia extraña y formidable apareció en la cara de la chica. —Maldición, —dijo el hombre, y luego se fue.

Louise estaba temporalmente congelada en el acto, después, se apresuró a inclinar la cabeza hacia abajo a la muchacha.

—G-gracias por su ayuda en este momento de peligro...
—¡No hay de qué! Además, eso no importa, ¿Verdad? ¿No estás herida?

Louise negó con la cabeza.

—¿Estás viviendo aquí?

La muchacha señaló el bar. Louise asintió con la cabeza.

—Entonces, voy a beber un poco. ¿Me quieres acompañar? ¿No es mejor beber acompañada, que beber sola?
—¿Eh?

Por un momento Louise estaba confundida pero antes de que pudiera responder, la chica caminaba despreocupadamente hacia el bar y ella tuvo que correr tras de ella.

—Yo me llamo Jannette. ¿Cuál es tu nombre?

Mmm... Ella puede usar magia, pero no es un noble. Debe ser algún mercenario o algo así. Pero, viendo sus ropas, no se ve como un mercenario. ¿Quién es ella?

Al darse cuenta de que Louise estaba mirando suspicazmente, Jannette sonrió.

—Relájate. Yo no voy a hacerte nada. Solo estoy tratando de encontrar a alguien con quien pasar mi tiempo…

Aunque sospechosa… parecía que realmente no tenía otros motivos. En resumen, no miraba a Louise como si supiese su identidad.

—Me llamo Vanessa... —como era de esperarse Louise no tenía intención de dar su nombre real, y ese fue el primer alias que se le había ocurrido… era el nombre de una popular actriz del pasado. Simplemente sucedió que la foto de la actriz estaba pegada en una pared.

Jannette miró la cara de Louise.

—Sigo sintiendo que te he visto antes... debo estar confundiéndote.

Había sido hace unos cinco días, Louise y Jannette habían cruzado sus caminos en Des Ornières, ella era la chica a la que Saito estaba persiguiendo, esa era la verdadera identidad de la Louise que estaba ante sus ojos.

Pero, al haberse suspendido su misión, Jannette había perdido interés y se olvidó del asunto, tal vez lo único que rondaba por su mente era el color del cabello de aquella chica; por eso, debido a la magia para cambiar el color del cabello, no se había percatado que la chica de cabello castaño que tenía frente de sus ojos y la Louise con la que se había encontrado esa noche… eran la misma persona.

Louise, por otra parte, no tenía el ánimo de prestar atención a esos detalles, por lo que le era imposible de recordar. Se podría decir que ni se dio cuenta de que ella pasó a un lado de Jannette.

—Creo que sí. Pero no tengo ni idea de quién eres…

¿Será alguien que me busca? Louise secretamente pensaba. *¿Será una espía o un detective Romalian que Saito contrato para encontrarla?* Ella se dio esta respuesta.

Pero si ese fuera el caso, ella no hubiese dicho: "Parece que te he visto antes”. *Debe ser para pretender que no tiene ninguna relación.*

Esa frase de Jannette ganó la confianza de Louise.

Y Louise quería encontrar a alguien con quien hablar. Si esto sigue así, solo iba a sentirse más y más sola. Beber sola también es aburrido. La chica misteriosa en frente de ella era la candidata idónea para charlar.

—¿Me puedes decir tu nombre una vez más?
—V-vanessa
—Eso es mentira ¿Verdad? No eres realmente buena mintiendo…
—N-no, no es un nombre falso... yo soy Vanessa la mala. La famosa Vanessa. ¡Acabo de llegar aquí!

Louise sorbió el vino con una expresión culpable.

—Tú eres un noble…

¡Pfu! Louise escupió su bebida.

—No. Soy una mala mujer. ¡Muy mala! ¡Mujer!
—Estoy totalmente convencida de que sí. Porque…

De repente, Jannette lamió la mejilla de Louise.



—Los hombres no lo saben, ¿verdad? Una puede comprenderlo por la esencia y el sabor.

Tú tienes el sabor de una niña noble que ha sido recluida en su casa toda su vida.

Era de esperarse que la cara de Louise se tornara totalmente roja, *¿Cómo que lo sabe por el sabor...? ¿Qué trata de decir?* Louise estaba asombrada por esa extraña agudeza de Jannette, pero su vergüenza era tanta que superaba su curiosidad por saber cómo lo hacía.

—¡Oh, por supuesto que lo sé! ¡No es necesario dormir y platicar todos los días!
—Pero, ¿Cómo es que lo sabes?

Jannette se movió más cerca de su cara otra vez.

—Un noble como tú, nunca estaría bebiendo sola en un lugar apestoso como este. En otras palabras, o estabas siendo perseguida por ese hombre. O bien, fuiste testigo de un engaño. Oh, Oh, no me digas que fue con tu mejor amiga. Te sentiste inquieta y en el calor del momento, te escapaste de tu casa. Con el fin de evitar que te encontraran, te has vestido de esta manera. ¿Es ese el caso?

Sus palabras acertaron, la mente de Louise se puso en blanco a pesar de un intento desesperado de encubrir la realidad.

—N-no seas estúpida. Si quieres ser adivina, no lo intentes conmigo. Ve a hacer eso en otro lugar…
—No hay necesidad de ocultarlo. Hay dos razones para que una joven de tu edad quiera huir de su casa. El desamor o tuvo una pelea con sus padres. Solo uno de los dos. Pero, si se tratara de una pelea con sus padres, no estarías bebiendo vino. Es el desamor, ¿No? —Jannette se rio.

Parecía que esta chica vestida de blanco y negro es fuerte. Louise volvió la cabeza hacia un lado con lentitud.

—Entonces, ¿Qué es lo que quieres?… Vanessa la chica mala está muy ocupada. No tengo tiempo para hablar de tonterías con una persona como tú. Justo ahora, gracias. Ahora bien, me iré… —Louise seguía sintiendo esa sensación de inquietud y quiso ponerse de pie.

De repente, su muñeca fue agarrada por Jannette. Jannette solo miró fijamente a Louise. Esa mirada hizo que Louise se sintiera oprimida.

—Tú, me gustas…

Louise no podía dejar de sentir su pecho golpeando duramente. Trató difícilmente de reprimir los latidos de su corazón. *¿¡Q-¿qué...!? Pero, pero, ella es una chica….*

Sin embargo, Jannette tenía un cierto encanto. En este peligro, sentía como si recordara algo. Era la primera vez que conocía a una persona así, Louise estaba interesada en ella también.

—Con el riesgo que conlleve o lo que sea que sea ya no importa. Ya no importa— Louise se sentó en su lugar.

—Bueno, ¡Salud!

Jannette chocó la copa con la de Louise.

—Eh, esto es así. Ella siendo tú mejor amiga así como yo… esto realmente es un gran golpe…

—Si… así es, esa mujer… solo porque se volvió un poco sensual desde que crecimos, ¡Y esas gomotas[4]! Para qué las quiere, te aseguro que no le sirven para nada en su trabajo. Y ese tonto… como puede ser tan patéticamente débil con esa sensualidad, pero creo que eso no tiene remedio… ya que es un tonto.

Louise soltó todas sus quejas sin pensar. Ya se había referido a Henrietta como “Esa clase de mujer”

—Abrazados a-así en la cama. ¡Así! ¡Estrechamente! ¡No es broma! ¿Q-¿Quién se cree que es ~~~~~~!? —Louise pisoteó el suelo con enojo.

—Luego colocó sus labios a-así... ¿¡En qué estaba pensado ~~~~~~!? ¡Así de encantada ~~~~~~! ¡Increíble! Esa mujer que supuestamente es mí… "mejor amiga”… ¿¡Qué clase de mejor amiga es esa!? Si es tú mejor amiga… ¿¡No es mejor que te diga que está desesperada por liberar sus hormonas… que robarte a tu novio!? A decir verdad, tiene bastantes problemas. ¡Si tiene tanto tiempo, pues que vaya a hacer su trabajo correctamente! ¡Debió hacer ese tipo de cosas que haces cuando estás sola en tu habitación…!

Su ira se elevó más alto. Una vez que empieza, Louise no puede parar. Una oración seguida de otra, maldiciones escupidas y ese tipo de cosas.

[4] Para el que no lo entiende se refiere a los pechos

Entonces, para calmar su ira, Louise sirvió vino en su garganta. Por supuesto, a pesar de que no paraba de hablar, ella no era tan tonta como para decir el nombre de quien estaba hablando.

Jannette le sonrió a Louise que estaba descargando su ira,

—La amistad entre mujeres no es confiable.

—Sí… realmente así es.

—Pero eso está bien. Déjame ser tu amiga.

Jannette se acercó a Louise. Louise se estremeció ligeramente. *Esta chica... no me digas que… ¿No he oído esto antes?… Obviamente es una chica, pero a ella le gustan las chicas...*

—Y… Tú, ¿A -¿A qué te dedicas? —preguntó Louise queriendo cambiar de tema. De hecho, ella se preocupaba por ello.

—Eso... ¿Cómo debo decirlo? Bueno, algo parecido a los "Hacemos de todo"

—¿Hacemosdetodo?

—Jeje, sí. Siempre que se pague bien, es básicamente aceptable.

Jannette sonrió como si estuviera dando a entender algo.

¿Hacemosdetodo? ¿Qué es eso? ¿Qué tipo de personas son esas?

—¿Y eso haces tú?

—Trabajo con mis hermanos. En este momento, mi hermano mayor está negociando los trabajos encomendados. Solo me pidió que esperara en esta calle. ¡En serio! ¡Mis hermanos siempre me tratan como a una niña pequeña! ¡Qué insulto!

Jannette puso mala cara. Esa expresión le hizo a Louise sentir una sensación de cercanía. Recordó que era tratada como a una niña pequeña e incluso, Jannette también tiene problemas de ira.

Sin embargo, este tipo de sentimiento parece haber quedado desde hace mucho tiempo, atrás. *Después de derramar tantas lágrimas, recuerdos como este… se sienten como la historia de otra persona.*

Para Louise, que moraba en sus recuerdos del pasado, Jannette dijo con una voz agradable:

—¿Tienes algo que quieres que haga?

—¿Eh?

—Por ejemplo, venganza… dado que me gustas, te voy a hacer un descuento especial.

—¿Qué estás diciendo? No bromees.

—No estoy bromeando… de todos modos, ¿Qué vas a hacer ahora?

Louise murmuró con un suspiro:

—Sí… me gustaría ir a un lugar donde nadie sepa quién soy, nadie debe perturbar mis días tranquilos. Sin embargo, eso será difícil.

—Espera un momento —después de que Jannette terminara de decir eso, ella se quedó pensativa. —Ehhh, de hecho, recuerdo un lugar... ¿Dónde era?

—¿¡D-de verdad!? —Louise no pudo evitar preguntar.

—En el pasado, hubo una vez un hijo ilegítimo que fue enviado allí. Definitivamente se ajusta perfecto a la condición “Me gustaría tener una vida pacífica”.

—¿Dónde?

—Ehh, mmm, Ahí en… no recuerdo bien. Mejor les pregunto a mis hermanos. Vendrán en dos o tres días, vamos a esperar aquí…

Capítulo 3: Reunión con los camaradas

Había transcurrido alrededor de una semana; en el palacio real de Tristain, junto con sus respuestas, todos y cada uno de los miembros de Ondine comenzó a reunirse.

—¿No has visto a Louise? — aquella pregunta hecha por Saito había generado sorpresa y había despertado una pronta reacción de asistir al palacio a indagar acerca de lo sucedido.

Guiche que había emprendido su viaje dentro de una canasta dragón desde los territorios de los Gramont localizados en la parte occidental más alejada del reino de Tristain, por fin había arribado al palacio.

Habiendo descendido en los jardines frontales del palacio, entonces él que ahora era el oficial comandante de todo el escuadrón mágico de defensa real, Do Caesar, había llegado a recibirlo.

— Gramont-dono, ha llegado en un buen momento.
— Pero podrías decirme ¿De qué se trata todo esto? ¿Qué significa lo que se dice acerca de que Louise ha desaparecido?...
— Me temo decirle que yo también desconozco los detalles del incidente...Sin embargo, el encontrarla se ha vuelto imperativo debido a lo sensitivo de su posición, al estar al tanto de importantes asuntos que incluyen información clasificada de nuestra nación; por lo cual se nos han dado órdenes de realizar una discreta pero exhaustiva búsqueda; sin embargo los resultados hasta ahora han sido...
—Aún no han sido capaces de encontrar rastro alguno de ella ¿verdad?

Moviendo su cabeza Do Caesar asintió a la deducción de Guiche.

— Bien, ¿Entonces podrías decirme donde se encuentra Saito?
—Aah, si se refiere al vice comandante de su brigada...tal vez no sea conveniente verlo aún, ya que parece que todavía se encuentra algo perturbado.
—¿Perturbado?
— Si, así es, en estos momentos se encuentra en el patio real realizando una ceremonia bastante sospechosa; se le puede ver ejecutando extrañas posturas y profiriendo cosas acerca de pasiones mundanas...

Guiche inclinó la cabeza pensativo, ¿Pero qué diablos habrá sucedido pasa poner a Saito así? Entonces para por fin poder enterarse de los pormenores de las circunstancias, Guiche se dirigió al patio real.

Al llegar allí Guiche se encontró con Malicorne, Reynald y Gimli; al encontrarse sus casas más cerca comparadas con la suya, ellos habían podido llegar más rápidamente al palacio.

—Hey chicos, ¿Qué le pasa a Saito? —Pregunto Guiche, para que después Malicorne le señalara un lugar del patio con su dedo.

Justo en el centro del patio real Saito se encontraba sentado con las rodillas en el piso y la espalda recta mientras en su cabeza podía distinguirse una banda blanca que la rodeaba, en los alrededores de aquel Saito podían verse también, una considerable cantidad de troncos parados como pedestales que formaban un circulo con él en el centro; alejada a cierta distancia Siesta se encontraba acompañándolo, también sentada con las rodillas en el piso y con una expresión calmada en su rostro.

—Me pregunto qué se le ocurrió hacer a ese tipo.
—La verdad yo tampoco lo tengo muy claro pero, dijo algo así como que era un entrenamiento para fortalecer su cuerpo y su mente.

Guiche y los otros chicos observaban cuidadosamente a Saito, la tensión que se sentía no podía más que acrecentarse debido a la incertidumbre de lo que estaba sucediendo, en el instante en que Guiche con la garganta seca dio un trago de saliva... Saito hizo un ligero movimiento con su brazo, empezando desde el hombro como si hubiera sido un tic repentino; entonces extendió su brazo derecho hasta estar a punto de sujetar la espada que llevaba a la cintura.

En el segundo en que su mano tocó la espada...Saito levantó la parte superior de su cuerpo, había adquirido una postura en la que seguía sentado pero con una de sus rodillas levantada, al mismo tiempo en que hacia esto parecía que su mano derecha hubiera desaparecido.

Hyuff se escuchó un sonido de algo cortando el aire, inmediatamente se vio como los troncos que rodeaban a Saito se sacudían, finalmente se escuchó un sonido como el de la madera seca crujiendo.

Uno hubiera pensado que Saito había desenvainado su espada para cortar esos troncos, pero dicha espada seguía enfundada en su vaina.

En verdad todo había transcurrido en un parpadeo, ¿Pero qué rayos fue lo que ocurrió?, eso era lo que un Guiche desorientado se preguntó después de presenciar dicho acto.

—¿Pero qué... fue eso?

—Él, logro desenvainar esa espada a una velocidad increíble, imperceptible a simple vista para después cortar todos esos troncos.

Sorprendentemente, la parte superior cortada de aquellos troncos no había caído al piso, simplemente yacía en la misma posición que en un principio sobre la mitad de abajo del tronco.

Al fijarse detenidamente, se podía ver como la parte de arriba de esos troncos solo se había deslizado un poco con respecto a su base, admirando tales resultados todos comprendieron en un instante el grado de las habilidades de Saito.

—¿Desenvainó? pero si la espada sigue ahí en su funda. — Dijo Guiche con un rostro incrédulo, entonces Reynald sacudió su cabeza.
—Desenvainó su espada, corto los troncos, y devolvió la espada a su funda, tal parece que lo que realizó fue una técnica de espada proveniente de su país.

Al parecer Saito había ejecutado su técnica en el tiempo que dura un parpadeo. —Ya lo entiendo, como era de esperarse de un maestro de la espada—. Guiche había quedado fascinado después de por fin entender lo que había sucedido.

— Mah, ciertamente fue asombroso, no lo puedo negar, pero, esa técnica de espada, la desaparición de Louise y las pasiones mundanas ¿Cómo es que se relacionan en todo este asunto?

—Como si lo supiera.

En el siguiente instante Saito regreso a su posición inicial, Siesta se levantó y rápidamente se acercó a donde él se encontraba para secar su sudor.

Por fin había llegado el momento de aclarar su dudas, entonces Guiche y los otros se acercaron a Saito.

Sin embargo, Saito no parecía prestar atención alguna a la llegada de sus amigos, él solo permanecía ahí sentado, quieto y con los ojos cerrados.

— Hey Saito, ¿podrías explicarnos que es lo que está pasando? dinos es cierto que Louise ha desaparecido.
—¿Dime, que le pasó a la espada que siempre traías en la espalda? se me hace raro que aún no la haya visto por ninguna parte...

Saito mordió su labio.

— Derf... él... él me protegió... ¡maldita sea!
— ¿Protegerte? ¿Qué significa eso?
— Fue cuando... En medio de la batalla, él absorbió demasiada magia...
—¡¿Que, qué, pero qué?! Trata de concentrarte y explícalo con calma, puedes decirnos quien fue quien te ataco.

Los jóvenes preocupados, se acercaron rodeando a Saito.

— No lo sé, solo sé que eran un par de magos.

Al contestar esto, los muchachos solo pudieron asentir; "aja aja aja" como si se hubieran dado cuenta por fin del problema que aquejaba a su amigo.

—Ya veo, fueron unos asesinos a sueldo enviados por alguien. Por Dios, parece como si últimamente tus enemigos no hicieran más que aumentar y aumentar...
— Eso es porque se ha vuelto demasiado famoso.
—Pero entonces, ¿todo este incidente fue la causa de la desaparición de Louise? —Pregunto Gimli con un aire de preocupación en su rostro.

Entonces al unísono, con una seriedad que se reflejaba en sus rostros, los chicos observaron a Saito esperando por su respuesta.

Lo que vieron fue a un Saito que comenzó a golpear el suelo con sus puños. Entonces, tomando el lugar de su maestro, Siesta les informo:

—NO. El ataque a Saito-san y la desaparición de Miss Vallière son asuntos sin relación alguna.
— Bien, ¿Entonces qué fue lo que provoco que Louise haya desaparecido?
—Saito-san, junto con una dama de una prominente familia, en el momento en que juntaron sus labios, Miss Vallière fue testigo cuando esto sucedía.

Estas habían sido las palabras de Siesta, que de alguna forma parecía haberlas dicho con cierta exaltación, también después de terminar de hablar ella solo se había quedado ahí parada, observando a Saito fijamente con una expresión de descontento en sus ojos.

— Dime, Saito-san, ¿Se sintió rico?
— ShintoumekkyakubonnoutaisanShintoumekkyakubonnoutaisan

Shintoumekkyakubonnoutaisan... (Shintoumekkyakubonnoutaisan = Mi mente se ha despejado, las pasiones mundanas desaparecen)

Saito pareciendo perdido, solo continuaba murmurando esto una y otra vez.

— Es obvio que te gusto ¿no? Esa señorita, es tan hermosa ¿verdad?, y su sensualidad es sorprendente ¿verdad?, es una delicada dama con estilo y con un pecho más grande que el mío ¿verrrrdad?

Entonces, Siesta se acercó a Saito y comenzó a retorcer su cuello.

— Si quieres tener una aventura solo puedes tenerla conmigo, ¡Te dije, verdad! ¡Cuántas veces te lo dije! ¡Tú lo prometiste! ¡Por qué es que a Saito-san le gustan las damas de alta sociedad! ¡Deberías también estar al tanto de la encantadora belleza de las flores que florecen en el campo!

—Bien, ¿Entonces podrían decirnos quién es la dama de la que estamos hablando?- Pregunto Guiche con una expresión de total desconcierto en su rostro.

Siesta solo se quedó callada entrecerrando los ojos, mientras un sudor frío recorría su espalda. Si Guiche llegara a saber la verdad, sin duda alguna se desmayaría por la impresión.

Debido a que ninguno de los dos quería hablar, Guiche solo pudo abrir sus brazos y mirarlos con una mirada de reproche como diciendo "por Dios qué es lo que voy a hacer con ustedes"

—Mah, ya da igual con quien fue, pero en verdad que pasa contigo, en serio que no tienes remedio. Deberías de pensar antes de actuar y seguir mí ejemplo aunque fuera un poco.

Al oírlo decir tal declaración, inmediatamente con un tono irónico Reynald replico.

—El día en que Saito siga tu ejemplo, será el día en que Louise empiece a huir diario de casa.

En ese momento Saito ya más calmado, esquivo a Siesta y calmadamente se puso de pie, para después bajar la cabeza frente a Guiche y los demás.

— Primero que todo, permítanme agradecerles por tomarse la molestia de venir hasta aquí—. Dijo Saito con una amarga expresión en su rostro, tal que pareciera que en cualquier

momento comenzaría a llorar, aun así con la fuerza de voluntad que le quedaba conservo la compostura.

—No, como crees, de todos modos no teníamos nada que hacer...

—Así, que eso significa que Louise no fue a visitarlos a ninguno de ustedes ¿verdad?

—Sí, así es.

—Entonces eso significa que ya hemos agotado nuestras opciones de búsqueda... ¿Dime, siesta ya pidió ayuda para buscar en todas las posadas de Tristain?

—Si ya lo hizo, incluso buscamos en todas las iglesias también.

En el transcurso de estos 7 días, después de despejar su mente con la práctica del Iai[5], Saito había planeado realizar una exhaustiva búsqueda en todas las posadas de Tristain, también con la ayuda de soldados que no tenían asignaciones es esos momentos habían inspeccionado a lo largo del territorio sin encontrar rastro alguno de Louise. Por lo tanto no les quedaba otra opción más que concluir que Louise decidió huir tratándose de alejar de Tristain lo más posible; este pensamiento se veía reforzado debido también a que, todas las cartas que había enviado Saito preguntando si habían visto a Louise, habían arrojado cada una de ellas respuestas poco favorables, en verdad Louise se había alejado de la vista de todos los que conocía.

Llegada la respuesta del lugar en donde Saito ponía todas sus esperanzas; solo pudo decaer más al leer la carta enviada por Cattleya. No había noticias que aliviaran su preocupación, ella había escrito que en su casa no tenían intenciones de ayudarla a esconderse de él, la manera en que lo decía evidenciaba en que era honesta con la información que le daba, "ella no ha venido por aquí" era la forma más simple de resumir el contenido de su carta. Era evidente que Saito también procuro trasmitirle esta situación a los padres de Louise, ellos tomando ese asunto de la forma más optimista posible dijeron "ya conoces a esa niña, dale tiempo y se le pasara", sin embargo, Saito sabia la magnitud del impacto que había hecho a Louise tomar aquella decisión; lo cual le daba una forma más certera y menos esperanzadora de tomar el asunto.

Ya quiero terminar con esto, necesito encontrar a Louise lo más rápido posible...

Sin saber cómo continuar, después de terminar de leer aquella carta Saito no pudo contenerse más y comenzó a llorar, la culpa que sentía y el contraste de que por parte de la familia de Louise no hubiera palabras que lo condenaran, solo lo hacía sentirse más miserable.

[5] Iai es una tecnica que consiste en desenvainar y envainar la katana rapidamente

Debido a mi inconsciente manera de actuar, solo les estoy causando problemas a todos; la carga que sentía Saito sobre sus hombros cada vez parecía más insoportable.

Por su lado Henrietta había informado a Saito que no se preocupara, que ella estaba realizando los preparativos pertinentes para poder encontrar a Louise. Ella era preciada no solo como una amiga o como una dama de la corte, por sí misma era una pieza clave para el futuro de Halkeginia, era un pilar en el sustento de la nación de Tristain, era también un preciado usuario del vacío. Al imaginar que Romalia pudiera tomar cartas en el asunto y tratara de apoderarse de ella, esto se convertía en un asunto de gravedad inminente.

Por consiguiente, se hizo uso de todas las personas que no tuvieran alguna otra asignación en estos momentos, y se armó una patrulla constituida por nobles, la cual se había formado única y exclusivamente con el propósito de ser un grupo de búsqueda.

Su deber era inspeccionar a fondo toda la zona urbana y la periferia de las principales avenida que conducían a Tristain.

Al observar toda la movilización realizada, uno esperaría que Louise se hubiera dado cuenta antes de su posición y de que ella debería haber reflexionado acerca de toda la responsabilidad que yacía sobre ella, verdaderamente en esta ocasión sus acciones fueron en extremo imprudentes.

Pero por otro lado, ni Saito ni Henrietta podían culparla por lo ocurrido, a decir verdad ellos estaban conscientes de que el error lo habían cometido ellos...

—Bien, entonces todos estamos de acuerdo de que Louise no se encuentra en Tristain... Así que comencemos con las posadas que se encuentran a un lado de las avenidas principales, puede que el grupo de búsqueda haya pasado por alto alguna información clave en aquellos lugares.— Al decir esto Saito, Siesta asintió a su idea.

—Nosotros también ayudaremos.

Aún con una visible preocupación en su rostro, Saito estrechó las manos de sus amigos que tan comprensivamente habían ofrecido su ayuda.

—Perdonen... en verdad lo siento, me han salvado, les debo una.

En ese momento, desde el pasillo se escuchó un grito a lo lejos.

— Saito~~~~~~~~~~~~

Al dar la media vuelta para averiguar quién era, lo que vieron fue a una Tiffania la cual como era su costumbre venia engalanada con su vestido verde de una sola pieza, tomando con su mano la enorme ala del sombrero que llevaba puesto, corría presurosa para llegar al encuentro con sus amigos.

— Ha, ha, aahhh, ¿es verdad... que Louise ha desaparecido?

Era de su conocimiento que, en las vacaciones de verano, Tiffania tenía planeado quedarse de visita en un orfanato en Tristain, por eso que ella hubiera acudido en su ayuda era...

—En el momento en que nos preparábamos para salir todos juntos de día de campo, de repente llegó esa carta, en serio que me dejó sorprendida, ¿Podrían decirme que está pasando?

Pues bien, sin nadie atreverse a contarle a Tiffania lo sucedido, lo único que podía hacer aquel grupo era mirarse entre sí, mientras un sudor nervioso recorría sus rostros. Como si viniera en su rescate, en el siguiente instante un profesor Colbert acompañado de Kirche aparecía entrando por la puerta principal.

—Oh, justo en el momento en que se me había ocurrido un método para hacer funcionar ese "tanque", al llegar a la residencia de Miss Zerbst para comenzar con los preparativos... me entero de que Miss Valiere ha desaparecido, podrían decirme, ¿Qué es lo que ha ocurrido?— Al preguntar Colbert esto, Saito respondió con un rostro contrariado:

—Yo...este, con otra mujer, este...en el momento en que juntamos nuestro labios........

Por un momento Colbert quedo pensativo al oír la incomprensible explicación de Saito, pero inmediatamente después cruzó los brazos, y comenzó a asentir consigo mismo.

—Ya entiendo, con que eso es lo que pasó... No me queda más remedio que decir, que no hay remedio con eso, ya que todavía eres joven... pero, como están las cosas, eso debió de haberla lastimado bastante.

Entonces Kirche extendió ambos brazos.

—Por Dios, por eso es que se lo advertía una y otra vez "Ten cuidado con lo que pueden hacer otras mujeres" le decía.

Dicho esto Tiffania no podía más que ver a Saito con una mirada llena de enojo, sin esperar un segundo, Malicorne se aproximó velozmente a Tiffania y le ofreció una gran reverencia.

—My Lady, por favor díganos sus impresiones acerca de este incidente.

Entonces después de un largo suspiro, Tiffania dijo:

—Saito eres lo peor, siento lástima por la pobre Louise.

Sin pensar Saito se dejó caer de rodillas al suelo.



— A, aaaaaaaaaaa... aaaaaaahhh...

— Te haré el favor de darte un consejo, veras, a veces los tipos que no son populares si llegan a tener los suficientes méritos logran hacerse un poco atractivos para las damas, ¡Pero deben evitar ser descuidados!, porque si no las cosas terminan terriblemente mal, como en tu caso. Así que, que no se te vuelva olvidar cuál es tu lugar campesino... malditos nobles de pacotilla...

Viéndolo fijamente desde arriba, Malicorne entonces comenzó a pisotear a Saito.

A decir verdad, Malicorne se ponía muy sensible cuando se ponía el asunto de ser popular con las mujeres sobre la mesa.

Agu, higuu... Saito solo seguía sollozando lastimeramente. Es innecesario decir que cuando Saito se deprimía se deprimía en serio.

Entonces Kirche inclinando su cabeza dijo:

—Pero... ¿Alguien podría decirme con quién fue con la que Saito engaño a Louise?

—Eso es algo que ese tipo no nos quiere decir —Dijo Malicorne mientras seguía pisoteando la espalda de Saito.

—Pero es que, Por qué Louise huyó de casa... ¿Qué fue lo que en verdad paso? si dicen que fue por ser infiel, no la "maid" se la pasa diciendo y haciendo algo parecido, pero nunca había visto que Louise se enojara a tal grado; y por eso creo, que fue algo más lo que realmente la lastimo, será acaso que con la que la engaño ¿era alguien muy cercana a ella?

Al percatarse de esto, los ojos de Guiche y Reynald mostraron un brillo preocupante.

—Hey tú, ¿acaso fue que la engañaste con Montmorency?

—¿No fue con Brigitta, verdad?

—D, dime que no fue Agnes-san ¿verdad?

Entonces Gimli replico con aquel Reynald:

—Entonces ella te gusta ese tipo de mujer, he, Reynald.

—¡N! ¡No, claro que no! ¡Solo fue algo que quería saber! —Grito Reynald mientras su rostro se había puesto totalmente rojo.

Como respuesta a todo ese alboroto, Saito les contesto a todos sacudiendo su cabeza en negativa.

—...No fue ninguna de ellas.

— Bien, ¡Entonces con quien fue! después de todo ya no puedes dejarnos con esta curiosidad~~~~~~~~~~~~~

Con los ánimos elevados, los chicos ansiosos de saber comenzaron a acercarse a Saito rodeándolo, entonces una Kirche que los veía a cierta distancia inclino su cabeza.

—¿Qué pasa?

Colbert que se encontraba a su lado preguntó a Kirche.

—No, es que... puede que haya esa posibilidad, aunque en este momento solo sea mi intuición femenina.

— A decir verdad tu intuición resulta ser bastante acertada, entonces dime que es lo que estás pensando.

Inmediatamente después, Kirche se acercó al oído de Colbert y le informo el nombre en que estaba pensando.

—¡No puede ser!

—No... Es que veras, si lo piensas no existe nadie más con el que Louise tenga esa clase de confianza o cercanía, ¿no estás de acuerdo? —Sabiendo que implicaban sus palabras, Kirche dijo esto con una voz como si acabara de morder algo extremadamente amargo.

Colbert atendiendo a sus razones, no pudo más que estar de acuerdo con ella.

Este asunto cada vez me intriga más y más, pero, como puede ser posible...

Pero sigue siendo difícil de creer, que de todas las mujeres del mundo haya sido su majestad la reina...

Sin embargo, si tomamos en cuenta la creciente popularidad de Saito en estos días, entonces esa suposición se vuelve más probable; aún más, es preciso también considerar que su majestad sigue siendo una viva doncella de apenas 18 años, no es difícil imaginar que un caballero altamente reconocido y popular llegara a llamar su atención, si uno lo piensa es casi inevitable.

Y además... tenemos por seguro el enorme afecto que se tienen Louise y Henrietta una por la otra, lo que nos lleva a la conclusión, que esa fue la razón por la cual Louise decidió huir de casa. Ahora puedo entender por qué tanta reserva en Saito por mantener oculto el nombre de

la dama en cuestión, también estoy de acuerdo en que no es prudente que llegue a revelar su identidad.

Colbert que se había dado cuenta que se encontraba involucrado en lo que si se descubriera, podría ser llamado un escándalo de proporciones históricas, no podía en este momento más que sentir fluir el sudor nervioso que helaba su nuca.

Si este asunto se hace de conocimiento público, alguien deberá ser sacrificado para mantener la imagen pública de la familia real. Dejar que la máxima líder en el país se viera envuelta en un escándalo de esta magnitud sería muy negligente por parte de cualquiera que esté enterado del susodicho.

—¡Ya dinos con quien fue! ¡Vamos escúpelo! —Haciendo gala de serenidad, Colbert entonces se dirigió a aquellos jóvenes enfrascados dentro de aquel descontrolado interrogatorio, dio unas cuantas palmadas y después dijo:

—Ahh, caballeros, en estos momentos hay cosas más importantes por las cuales preocuparse que la identidad de la joven que besó Saito, justo ahora nuestra prioridad es encontrar a Miss Vallière, o acaso ustedes no lo creen así.

Bien, lo que usted dice es cierto, todos los jóvenes asintieron unánimemente a la propuesta del profesor Colbert para después dirigirse a los establos.

Mientras tanto un Saito que empezaba a recobrarse se levantó del suelo y acto seguido comenzó a sacudir el polvo que había quedado en sus rodillas. Un Guiche rezagado que se acercaba a Saito mientras rascaba su cabeza, le dijo:

—Hey Saito
—¿Qué pasa?
—Sé que en estos momentos lo más importante es encontrar a Louise, pero dime, una vez que la encontremos que tienes planeado hacer.
—¿Que qué tengo planeado hacer?
—Bien, veras, Louise tuvo sus razones para huir ¿verdad?, aunque tu hallas llegado a tus propias conclusiones aun así no sabes verdaderamente lo que en estos momentos pasa por su cabeza, entonces si la encuentras y ella te dice claramente que nunca más quiere volver a verte ¿qué harías?

Saito pensó por un momento en lo que Guiche decía, entonces con una voz completamente desolada le respondió:

—Eso lo decidiré cuando sea el momento, por ahora, lo único que quiero es encontrarme con ella y pedirle disculpas.

Guiche se quedó en silencio por algunos instantes, y entonces con un rostro que reflejaba su poco entusiasmo dijo:

—Bien, parece que en estos momentos no hay manera de encontrarle solución a esa pregunta.

Pues veamos, en esos mismos momentos Louise se encontraba esperando junto con Jannette a sus hermanos, ella se encontraban ya en el pueblo de Cherphis en una posada llamada "Costa de la ballena blanca".

Esa posada no podría decirse que fuera de primera clase, pero tampoco era una posada barata, más que nada era un lugar perfecto para esconderse, ellas habían reservado una habitación para quedarse en ese lugar.

Mientras Louise comenzaba a beber, Jannette la acompañaba entretenida mientras oía sus incesantes quejas. Como si de una presa rota de un río se tratase, el peso de los sentimientos de Louise se desbordaba salvajemente.

Sin importa el contenido de esa conversación, Jannette seguía por su propia diversión, contemplando a esa Louise que no paraba de hablar.

—¿Y entonces…? ¿Dime Jannette me estas escuchando?

La voz de Louise reflejaba que todas las reservas hacia Jannette habían desaparecido, se podría decir que esto había sido en gran medida posible, al poder del vino que seguía bebiendo desde hace dos días, ese mismo vino era la razón por la que la tensión que Louise había experimentado hasta ahora se fuera disipado, y con sus sentidos confusos también todas las sospechas parecían haber quedado en el pasado.

—Claro que te estoy escuchando.

—Veras, ese tipo, él me lo dijo claramente ¡Tú eres la única a la que quiero! ¡Siempre! ¡Mientras hacia esa cara! ¡Y aun así! ¡De todas las personas posibles tenía que besarse con mi mejor amiga! ¿Pero qué es lo que le pasa? ¡¿Eh? ¿eh? dime!

—Eeen verdad, un tipo así debería morirse —Dijo Jannette mientras se dibujaba una sonrisa en su rostro, entonces Louise miro a Jannette mientras asentía con ella, “sí, sí, eso”.

—Sihh ¿en verdad me crees? ¡E, e, e, ese perroh! ¡c.c.c. c, como se, atreveee a hacer...me, esa caraahhh yaahhhh que me había desididoooh por, eeehhhhhhhhhhhhl...!

En ese momento Louise parecía estar ahogándose por la ira que sentía, entonces Jannette sin demora tomo la botella de vino y se la entregó en sus manos; teniéndola en su poder, Louise comenzó a beber vehementemente hasta que sus ojos se voltearon en blanco, y cayó de espaldas al piso.

Por alrededor de 5 minutos ella no movió ni un dedo, para después abruptamente levantarse sin previo aviso.

—Yh, ya vera seguramentehizolomismoconotrasmujeres~~~~~~¡y él siempre decía que yo erah la úuunicaa! ¡De solo imaginarlos mi cabeza está comenzando a hervir ahora mismooo! ¡Ese mentirosooohhhh~~~~~~~~!

Después de decir esto, una vez más se desplomo de espaldas hacia el piso, Jannette se levantó de su asiento y tomo una jarra con agua que se encontraba sobre la mesa, para después comenzar a vaciar su contenido sobre el rostro de Louise, al hacerlo, una vez más abruptamente Louise se levantó del piso. Después del percance, Jannette se había quedado vigilando a Louise siguiéndola con la mirada.

—Hey Jannette, sabes, tengo la impresión de que hasta este momento me la he pasado diciendo toda clase de cosas vergonzosas.

—Claro que no —Al verla, Jannette seguía conservando su rostro fresco.

—Bueno, si tú lo dices entonces todo está bien.

Entonces Louise dio un profundo suspiro.

—Podrías decírmelo una vez más, ¿Cuándo se supone que llegaran tus hermanos?, creo que ya fue suficiente, ya estoy cansada de esperar.

La razón por la cual Louise esperaba a los hermanos de Jannette era porque ella le había informado que ellos podrían enseñarse la ubicación de un lugar donde "podía vivir calmadamente". Pero de eso ya habían pasado poco más de 2 días.

—No te preocupes ya llegaran, solo espera aquí conmigo.

Dentro de la mente de Louise que ya había recuperado un poco su sobriedad surgieron algunas interrogantes, las cuales quiso esclarecer con preguntas.

—Oye Jannette, ¿Podrías explicarme por qué es que estas siendo tan amable con alguien que nunca habías visto y que apenas conoces?

—Porque me caes muy bien. — Jannette sonreía mientras le decía esto a Louise.

Realmente el rostro de Jannette era tan bello como el de una muñeca, y al igual que una muñeca su expresión parecía fría y desapegada...

A partir de ese momento Jannette tomo el mentón de Louise y lo levanto un poco.

—Y es que, eres tan linda que no pude resistirme. Tan impertinente, pero a la vez tan frágil, y tus ojos siempre tan honestos... No solo eres bella, tu gracia y tu refinamiento son un escudo tan difícil de traspasar, que el gusto de intentar hacerlo es toda una delicia.

—¿Eh? ¿eh? ¿eh?

Louise había quedado con los ojos totalmente abiertos mientras Jannette comenzaba a jugar con su cabello, con el cual al tomar sus puntas hacia cosquillas en la propia nariz de Louise.

—Y además, este fino y delicado cabello... qué hermoso es, realmente es como si perteneciera a una muñeca, una niña como tú es lo que verdaderamente uno llamaría una bella doncella, con toda la extensión de la palabra.

La que parece una muñeca aquí eres tú ¿no? intentó decir pero... las palabras no salían de la boca de Louise.

Las interrogantes que habían surgido dentro de la mente de Louise no podían más que acrecentarse.

Esta chica... como pensé, es una de esas chicas "con gustos especiales"

Aunque sea una mujer a ella le gustan las mujeres, la existencia de este tipo de personajes era del conocimiento de Louise, debido a que había escuchado varios rumores acerca de ello cuando se encontraba en la academia de magia.

¿Entonces esta es la razón de que sea tan amable conmigo?

Pero lo más preocupante sería que fuera uno de los secuaces de Romalia, y no lo parece... Ciertamente Jannette despedía un aura la cual dejaba entrever que realmente se encontraba en un lugar bastante alejado de lo que era la religión o la alabanza hacia Dios.

Y aun así, Jannette era amable con ella.
En conclusión... como pensé... es una persona con gustos especiales ¿...?

—..............

Entonces Louise observo a Jannette con una mirada de soslayo. Su piel blanca era como la arena del desierto de noche, y sus rasgados y nublados ojos debían ser un par de oasis que reflejaban la luz de la luna.

Su belleza hacia perder a uno el aliento, Louise quedo por un instante perdida debido a la fascinación de ver tal belleza. Entonces de repente el rostro de Jannette se tornó serio.

—¿Me dejarías comerte?

Que inesperada petición había surgido de los labios de Jannette, su intención era tan inocente que era comparable a la de un niño pidiendo permiso a su madre para comer un dulce. Tanta ingenuidad provocaba que Louise sin pensar quisiera acceder a su petición.

—¡N, no! ¡No puedes comerme! ¡No te doy permiso!

Al escuchar su respuesta una sonora risa broto de la boca de Jannette ¡Kyahahahahaha!

—Ah, jah, Que rara eres ¡Creíste que era en serio! eres una niña del tipo con las que no se puede negociar, sabes cada vez me caes mejor y mejor.

Al parecer Jannette solo intentaba burlarse de ella, debido a eso Louise se había abochornado bastante.

—Es que yo soy alguien muy simple—murmuró Louise.

Justo en ese momento se escuchó que alguien tocaba a la puerta, entonces la tensión corrió por todo el rostro de Jannette.

—¿...Serán acaso tus hermanos?

Sin pronunciar palabra alguna Jannette solo sacudió su cabeza, esperando cualquier imprevisto, ella estiro su mano para tomar la pequeña varita que se encontraba sobre la mesa.

—¡Habrán, es la brigada de inspección del gobierno imperial!

Al escuchar tal afirmación lo primero que hizo Jannette fue dirigirle una fugaz mirada a Louise, la cual parecía haber recuperado la sobriedad por completo. Entonces con sus labios cosquilleando apunto de reír, Jannette se levantó y abrió la puerta.

Lo que encontró tras la puerta fue un par de nobles vestidos con uniforme militar esperando para que los atendieran.

Uno de esos nobles— Conque son un par de mujeres...—murmuró en voz baja.

—¿Podrían explicarme que rayos quieren?— Preguntó Jannette

—Verá... estamos en busca de un personaje extremadamente importante.— Las maneras de aquel hombre parecían haberse vuelto un poco más respetuosas después de que Jannette apunto la varita que llevaba en su mano contra él.

—¿Un personaje importante? pues parece que no están siendo muy cuidadosos al respecto.

—Señorita ¿podría usted decirnos que es lo que se encuentra haciendo en este lugar?

— Solo me encuentro hospedada aquí junto a mi ama de llaves mientras espero a mis hermanos.— Mientras Jannette decía esto con un rostro que hasta ahora no había mostrado, aquellos inspectores le dirigieron una mirada inquisitiva a Louise, entonces ellos se miraron entre sí.

—...Si mal no recuerdo su cabello tenía que ser de un color rubio rosado.

— Y además se supone que iba viajando sola, la dama de aquí dice que ella es su ama de llaves.

Después de su breve intercambio parecía que aquellos hombres habían juzgado que Louise no era la persona que estaban buscando.

Entonces disculpándose por el inconveniente, aquellos nobles pertenecientes a la brigada de inspección hicieron una reverencia y se dispusieron a abandonar el lugar.

Debido al alivio que sintió, sin pensar Louise dio un hondo suspiro.

Sin lugar a dudas los nobles de hace un momento venían buscándola a ella. Que haya teñido su cabello y que hubiera mantenido una apariencia humilde parecía haber rendido frutos.

Como imagine... Henrietta ha organizado grupos de búsqueda para tratar de encontrarme. ¿Acaso es porque soy un usuario del vacío? ¿O lo estará haciendo porque está preocupada por mí como amiga?

Al pensar en esto, la ira que de algún modo se había enfriado dentro de Louise, parecía comenzar a hervir de nuevo.

Si eso pretenden... quisiera que ellos me hicieran el favor de no meterse en lo que no les importa, ella estaba casi segura de que las acciones de Henrietta y de Saito estaban guiadas por el remordimiento que sintieron al enterarse de su huida.

Indudablemente ellos estaban dando su mayor esfuerzo para encontrarla. Entonces Louise imagino sus rostros, pero aun así; como pensé... aun no tengo ánimos de regresar.

— ¡Tú, vaya que eres una importante celebridad!
—¿P, pero que estás diciendo?

Jannette había insinuado aquello mientras tomaba en su mano el cabello de Louise.

—Está teñido, me pregunto cuál será su color original... ¿rubio? ¿Pelirrojo? o quizás... ¿rosado?
—...Pues, v, verás.
—Esas personas venían buscándote a ti ¿verdad? Entonces quisiera que me dieras las gracias, por toda la historia que invente por tu bien.

Entonces una Louise cuyos sentimientos se hacían evidentes al ver su rostro, mordió su labio y desvió la mirada.

—Está bien, no importa cuál sea tu identidad, para mí eso no es relevante, pero lo más importante es que tú ahora te encuentras huyendo, por mí no hay ningún problema, créeme cuando te digo que no tienes que preocuparte por lo que yo haga.

Habiendo dicho hasta aquí Louise se dio cuenta que era inútil tratar de seguir fingiendo, entonces de su boca surgió un pequeño -Gracias- Dicho agradeciéndole sinceramente a Jannette.

Al ver a esa Louise tan dócil, una gran sonrisa surgió en el rostro de Jannette.

—En verdad que no puedo creer que exista un tipo que se atreva a engañar a una niña tan pura como tú.

—¿Eso crees? en verdad yo no creo ser pura ni nada parecido, no soy nada más que la Vannesa-nesan que tú conoces...

—Ya te dije que conmigo no tienes nada de qué preocuparte, pero ¿podrías decirme la razón por la cual huiste? una niña tan linda como tu...; no debería existir ningún hombre en el mundo que no regresara a ti rogándote a tus pies. Deberías tomar como ejemplo a esos hombres que venían buscándote, ¿acaso no crees que en estos precisos momentos hay alguien allá fuera dando todo su esfuerzo para poder encontrarte?

Escuchado esto Louise agacho su rostro y cerro sus ojos, entonces con una voz triste y desolada dijo:

—...Esa persona, es muchísimas veces más encantadora que yo, por eso está bien, además él tiene muchos enemigos; si es esa persona... seguramente podrá protegerlo mucho mejor de lo que yo jamás podría hacerlo.

Jannette le dirigió a Louise una cariñosa mirada.

—Tú en verdad quieres mucho a esa persona, me pregunto qué clase de persona será, me da mucha curiosidad...

Entonces Louise tomo la botella de vino en sus manos, y lleno una copa de vino como no lo había hecho hasta ahora, para después inmediatamente beber todo su contenido. Colocando sus codos sobre las mesa y en su rostro habiendo una expresión extremadamente decaída murmuro:

—No lo quiero, en verdad, no lo quiero en lo absoluto.

En ese momento las lágrimas de Louise comenzaron a caer una a una sobre la mesa, entonces mientras sollozaba Louise intentaba limpiar sus ojos.

—No lo quiero, no... Ya no lo quiero....

Jannette abrazo por los hombros a una Louise que ya no podía contener más su llanto.

—En verdad que eres una niña muy rara ¿me pregunto por qué es que no tendrás confianza en ti misma? Siendo que eres tan hermosa... y además...

Jannette acerco sus labios a un lado del cuello de Louise y entonces la lamió cuidadosamente.

—...Lo sé por el sabor, tu posees un inimaginable poder, esa se supone que era la razón por la que en un principio me sentí atraída hacia a ti.

Sin embargo en esos momentos las palabras de Jannette no podían alcanzar a Louise que seguía sollozando.

Capítulo 4 Cherphis

Saito y compañía se dividieron en 3 grupos, cada uno tomó rumbo por uno de los 3 principales caminos que iniciaban desde Tristain.

Primero, el camino que atravesaba La Vallière y que conducía a Germania, la ruta Rolan, después el camino que conectaba con el lago Raggdorian, que bifurcaba en la ruta hacia la Róchelle, La ruta Griphon, y por último el camino que conectaba al mar, y se extendía por la zona costera hacia Gallia, la ruta Vell-El.

Por la ruta Rolan que dirigía rumbo a Germania, emprendieron camino Kirche y Colbert, por la ruta Griphon partieron Gimli y Reynald.

Y finalmente por el camino con el que colindaba y que era imprescindible para cruzar por Des Ornières, en el cual pensaban, tendrían la mayor oportunidad de encontrarla, la ruta Vell-El. Por esta ruta partieron Saito, Siesta, Guiche, Malicorne y Tiffania.

Tal vez, si desde un principio ella no planeaba dirigirse hacia a Tristain... Era muy probable que Louise decidiera tomar este camino.

El grupo de Saito había recibido órdenes de Henrietta, ella les daba un plazo, y deseaba que regresasen dentro de 2 semanas, y en caso que de que no fueran capaces de encontrarla, tenían que regresar inmediatamente a Tristain.

La mañana del octavo día de desaparecida Louise, Saito y compañía partieron presurosos en su búsqueda. A todo galope ellos fueron capaces de llegar a Des Ornières por la tarde. Al arribar al primer pueblo de paso, era curioso que fuese el mismo lugar en el que Louise se había hospedado una semana antes, sin embargo era evidente que Saito y los demás no podían darse cuenta de esto.

Era un diminuto pueblo de paso en el cual las casas parecían amontonadas unas sobre otras, Saito y compañía investigaron rápidamente la posada principal, buscando señales de Louise, las cuales desafortunadamente no fueron capaces de encontrar.

—¿Será acaso que Louise no tomo este camino? —Mientras Guiche decía esto, Tiffania señalo una pequeña posada a lo lejos.
—Por allá también hay otra posada.

Al verla bien, el lugar parecía estar desmoronándose, al darse cuenta de lo pobre que era la posada, Siesta sacudió la cabeza de un lado a otro.

—No me imagino a Miss Vallière hospedándose en un lugar tan sucio.

—¡Es cierto! Ella solo se siente con bromas acerca de su pecho —Mientras decía esto Malicorne comenzó a manosear los pechos de Tiffania.

—¡Kyah! —gritó inmediatamente Tiffania, mientras daba un salto hacia atrás, para después dirigirle una mirada de descontento a Malicorne.

—¿¡E-es por lo que te dije de ser tu novia!?

—Es justo como lo quisiste. boin, boin, poco a poco, boin boin, balancéate al caminar... —al terminar de decir esto, Malicorne comenzó a alejarse lentamente de la pobre Tiffania, que parecía que rompería en llanto en cualquier momento.

A ese Malicorne, Siesta no dudo en asestarle un golpe en la cabeza con su sartén, lo cual lo dejó tirado en el piso con los ojos completamente abiertos.

Dejando de un lado todo ese alboroto, Saito se aventuró a entrar a esa ruinosa posada. *La Louise de siempre nunca se quedaría en un lugar así, pero la Louise de ahora, ciertamente... no es la Louise "de siempre".*

—¡O, oi!- Al ver a Saito entrar presuroso en esa posada, Guiche trato de advertirle, para no causar ningún alboroto.

—Hey, solo pregunta, no intentes hacer nada más.

Al entrar Saito cubierto por su manto, casi simultáneamente, todas las personas que se encontraban ahí voltearon a verlo. Dentro del local el olor a licor barato, carne quemada y el olor corporal de todos los hombres se mezclaba en el aire, lo cual ahogo ligeramente a Saito, el cual además de la terrible mezcla comenzó a ser inundado por el humo de tabaco que allí flotaba.

Al dirigirse al que parecía el dueño, Saito observo como aquel hombre con el rostro rojo por la embriagues, después de dirigirle una hostil mirada, trato de ignorarlo.

—Quisiera hacerles unas preguntas, en los últimos días, ¿no ha pasado por aquí una joven noble?

Sin embargo el dueño sacudió su cabeza como diciendo "no sé ni me interesa".

—Vámonos Saito —Dijo Guiche, pero contrariamente, Saito se sentó y coloco una moneda de oro sobre la barra, al ver esto el dueño inmediatamente dijo:

—¿Qué es lo que quieres?

—Verás... quiero saber si sabes algo del paradero de ella, o algo que nos pueda ayudar a encontrarla. —Al decir esto Saito con voz que reflejaba su apuro, en respuesta el dueño sin decir palabra alguna, coloco una botella de vino en la barra.

—Nosotros no hacemos trabajo de guías ni de busca personas. —Al decir el dueño esto, se escuchó como los hombres dentro del lugar comenzaban a reír.

Saito al ver esta respuesta suspiro, y después de un solo trago bebió la botella de vino que estaba sobre la mesa.

—Vámonos. —Saito se levantó.

—Espera. —El dueño trato de detener a ese Saito.

—A la que estás buscando, ¿no es una pequeña noble con el cabello rubio rosado?

—¡Sí! ¡Sí es ella! —Saito sin pensar, salto la barra para hablar frente a frente con el dueño.

—Si es esa niña, ella se hospedo aquí.

—¿En verdad?

—Y si estuviera mintiendo qué harías.

—¿Has dicho algo?

—Nada. Ella se la pasaba todos los días encerrada en su cuarto, casi no la veía, pero no es usual que una niñita noble como esa se hospede en este lugar. Ella se fue ya hace 3 quizás 4 días.

— ¿Por qué rumbo se fue?

—Eso si no lo sé.

Saito agradeció al dueño, y se dispuso a salir de allí. Dirigiéndose a la espalda de ese Saito, el dueño le dijo:

—Tú eres el primer noble que ha probado mi vino.

Saito se dio la media vuelta y mientras tomaba su mando dijo:

—Puede que este vistiendo esto pero, yo al final de cuentas no he podido convertirme en "noble", esa es una de las razones por las que ella huyó.

Al salir Saito de ese lugar, fue inmediatamente rodeado por todos.

—Al parecer Louise se hospedó en esta posada.

—¡OOOoooo! ¿pero porque en esta posada que se está cayendo a pedazos...?

—De seguro es porque no tenía dinero, ¿no?- habiendo dicho esto, aun así, de alguna manera podía imaginarse cuáles eran los verdaderos sentimientos de Louise.

No le daba importancia alguna al lugar donde se quedara, el shock que había recibido hacia prioritario cosas más importantes. Esa Louise tan orgullosa había...

—Creo que vamos por el camino correcto, apresurémonos. Aaah tenemos que avisarles a los demás que fueron por los otros caminos, mandemos búhos para informarles.

Había que informar lo más rápido posible que habían encontrado el rastro de Louise, para una situación como esta es que se usaban los búhos. Los búhos que se usaban eran aves especializadas, que podían enviar una carta a un destinatario que tuviera una señal mágica que lo identificara.

Así, Saito comunicaría al grupo de Colbert y de Reynald lo que recientemente había descubierto del paradero de Louise. En una breve carta atada a un búho explicando concretamente lo sucedido, terminado y sujeto el mensaje, Saito libero al búho para que ascendiera al vasto cielo, este aleteando vigorosamente, se elevó presto para cumplir su objetivo.

—A medio día de aquí a caballo, se encuentra un pueblo llamado Cherphis— dijo Malicorne.
—Es un pueblo considerablemente grande, y bien provisto— afirmó Guiche.
—Bien, entonces esa será nuestra siguiente parada.

Mientras que a lo largo del trayecto el grupo cambiaba constantemente de caballos, la noche cayó sobre ellos. Al momento de llegar a Cherphis eran las 3 de la madrugada, después de la intensa cabalgata el grupo estaba exhausto, no era de extrañarse, ya que en estos 2 días se habían privado casi completamente del sueño por el apuro que los apremiaba.

—Hemos llegado, y ahora donde dormiremos, si no descansamos un poco nuestros cuerpos no aguantaran más.

Cherphis no tenía un entorno que lo distinguiera realmente, era como si se encontrara en cualquier lugar de Halkeginia. Su población era de alrededor de 1000 habitantes, era un pueblo de paso.

Pero en él no solo había posadas, era un centro de comercio en el cual convergían los productos de varias regiones que tomaban aquel pueblo como punto de encuentro, esto daba como resultado que a diario se levantara un mercado increíblemente diverso, sin embargo era algo natural que a esa hora no pudiese ver a nadie transitando por la calle. Lo único que podía verse eran algunas antorchas para iluminar las calles, las cuales estaban

dispersas a una distancia suficiente para cumplir con su objetivo, pero esa débil luz no podía brindarle a estos viajeros, una sensación de verdadera seguridad.

A lo largo de la avenida podía contarse quizás unas 20 posadas las cuales estaban alineadas consecutivamente, pero si incluíamos al casas de los pueblerinos, los hostales de mala muerte, y los callejones en cada esquina, podía percibirse el tamaño real del pueblo.

Para Saito criado en Tokyo incluso la noche en Tristain le parecía estar en una completa oscuridad pero... lugares como estos eran los que le daban la sensación de haber llegado al fondo de la oscuridad.

Era evidente que no serían capaces de continuar la búsqueda de Louise en medio de esta oscuridad.

—Tomemos un descanso, cuando llegue la mañana comenzaremos a buscar información en las posadas.

Saito y compañía se dirigieron inmediatamente a la posada más cercana. ((El noble plumaje)) era el nombre rimbombante de aquella posada a la que arribaron pero, al entrar se encontraron con un lugar muy estrecho, el cual no parecía ser de primer nivel como aquel nombre aludía.

Aun así, debido al cansancio que todos sentían, tomaron sin pensar dos habitaciones vacías, se dividieron en hombres y mujeres y rápidamente se retiraron a sus habitaciones para poder al fin descansar. Sin embargo, al parecer Saito no había sentido la urgencia de descansar, ya que el no intento dormir, el hecho de poder finalmente encontrar una pista del paradero de Louise lo hacía muy feliz pero, ¿En verdad serían capaces de encontrarla?

Y además, si realmente pudiesen encontrarla, la Louise que encontraran, ¿sería capaz de perdonarlo?

Hasta ahora, no importa cuántas veces la había hecho enojar, ella nunca había tratado de huir de él como lo estaba haciendo ahora.

Si ella no lo perdonara, ¿Cómo es que podría continuar con su vida? Sin saber que hacer Saito sin intentar siquiera dormir, bajo las escaleras hacia la planta baja.

En el bar no podía verse a nadie atendiendo, aunque la luz de las velas seguía iluminando tal lugar, Saito al no ver a nadie, por su propia cuenta tomo una botella de vino del estante y en compensación coloco una moneda de oro en la barra.

Entonces allí, Saito solo comenzó a beber esa botella de vino para atenuar las penas que lo abrumaban, después de un momento, se escuchó como de la parte de arriba sonaban las pisadas de alguien que se acercaba, al dar la vuelta para comprobar la identidad del dueño de esas pisadas, Saito pudo observar a Guiche que se acercaba a él.

El por sí mismo, tomo una copa de detrás de la barra y la lleno con el vino que Saito hace solo unos momentos había tomado.

—¿Qué, acaso no puedes dormir?

Saito que había sido cuestionado, asintió.

— Aa.

—Sin embargo, que es lo que pretende esa Louise, por Dios, esa egoísta de Louise, ¿cree que puede huir y vivir sola por su propia cuenta? Acaso irá a recluirse en un convento, o habrá aceptado la oferta de un hombre rico de esconderla, no le quedaría más opción que ser la concubina de tal hombre.

Fueron tales palabras las que provocaron una cara de inmensa angustia en Saito, "no digas más por favor..." murmuro deshecho.

— ¡Tú también eres un egoísta! primero la engañas, ¡y después solo te quejas de que ella no va a perdonarte! —después de decir esto Guiche no pudo evitar darse cuenta, del efecto de la crueldad de sus palabras.

—Pero no te lo creas todo, de todos modos, lo hecho, hecho esta, esa es la verdad.

—Hey Guiche... dime cual es esa verdad. Yo realmente creía que Louise era a la única a la que quería, y aun así, haber caído tan fácilmente por el encanto de otra mujer...

Al ver a Saito tan consternado, Guiche no pudo sorprenderse de él y decir en replica.

—No será que, esa es simplemente la forma en que se dan las cosas.

—¿Qué dices?, puede que eso aplique contigo, pero yo...

—No soy solamente yo, a ti te pasa lo mismo no, y es por eso que tu no pudiste resistirte a los labios de esa "cierta noble de alta alcurnia" ¿no es así?, esto no se trata de si lo que hiciste fue algo bueno o algo malo, simplemente es aceptar que tú eres esa clase de criatura.

Por eso, es que te preocupa tanto.

Al escuchar tal afirmación, Saito sacudió su cabeza en negativa.

—S-si fuera así, yo no sería más que un mentiroso... tantas fueron las veces que le dije que ella era la única a la que quería, realmente pensaba que era solo a ella...

—Pero por lo que dices, cuando lo decías eso era lo que en verdad pensabas, veras en mi caso, cuando lo digo no siento que esté mintiendo, porque en el momento que sucede, en verdad con todo mi corazón eso es lo que creo, "¡Tú eres la mejor!".

—Pero, eso lo dices como una excusa que solo te conviene a ti ¿no?— dicho esto, Guiche reacciono poniendo un acento un tanto furioso en su voz.

—¿¡Excusa!? Oye, no digas tonterías, dime en este mundo ¿cuántas mujeres encantadoras crees que existen? Para esas bellas criaturas, los sentimientos que tengo son verdaderos, ¿a eso le llamas tu excusa? ¡Estás equivocado! Frente a un poderoso encanto los humanos no somos capaces de resistirnos, y esa es la verdad.

—Pero, pero eso es...

A aquel confundido Saito, Guiche dijo:

—Solo tienes que ser más honesto contigo mismo.

—¿Qué?, ¡yo soy honesto conmigo mismo! y es precisamente porque soy honesto que esta preocupación me invade.

—Te lo diré directamente, tú no te sientes culpable por apreciar el encanto de otras mujeres, eso te lo aseguro, a ti lo único que te preocupa, es que "no quiero que Louise llegue a odiarme" ¿no es así?

Saito se tornó completamente azul de la impresión, tal fue esta que en un instante quedo sobrio, era tal y como Guiche había dicho.

—¿Verdad? al final de cuentas, tu corazón es "así de humano" de cualquier forma, esa es la manera en que me veo a mí mismo, pero sobre todo, sabiendo esto como es que planeas hacer que Louise te perdone. Eso es lo que te has estado preguntando una y otra vez ¿no es verdad?

—¡Claro que no! de todos modos, ¡Cómo es que llegaste a esa conclusión! —Dijo Saito enojado mientras golpeaba la barra. Al ver esto Guiche declaro con un rostro serio.

—Porque yo era así, veras, yo puede que no sea apropiado que yo lo diga pero, yo soy alguien extremadamente sensible al encanto femenino, al ver a una hermosa dama, me pierdo a mí mismo y no puedo evitar caer por sus encantos... pero, veras, yo pensaba que ese yo era algo malo, porque sabes, yo tengo a Montmorency ¿No es así? Puede que pienses de mí que no soy más que un insolente sin ninguna fuerza de voluntad, pero en eso estás equivocado, a mí ser eso le preocupa. — En ese punto Guiche se detuvo para tomar de un trago su copa de vino, puede que esto haya recargado sus baterías, ya que a partir de ese momento parecía haber recuperado el ánimo de seguir hablando y hablando.

—Así que es por eso, que yo de una sola vez, detuve mi impulso de tratar de conquistar a toda belleza que pasara junto a mí, me contuve de una forma admirable, ¿desde cuándo habrá sido...? De cualquier forma, es algo que sucedió antes de conocerte. Yo todos los días mostraba mi compromiso y devoción a Montmorency... No importa que tan bellas fuesen las

que pasaran a mi lado, aunque pensase "que hermosas son", los días en que mis palabras no podían alcanzarlas, solo continuaban...

En ese momento Saito se inclinó hacia Guiche, y escucho todo lo que decía atentamente.

—Pero veras, me di cuenta de lo antinatural de ese comportamiento, toda esa experiencia, poco a poco hizo que madurara mi corazón... Las palabras que le ofrecía a Montmorency se convirtieron solo en manierismo. "esas palabras fueron lo mismo que me dijiste ayer". ¡así fue como terminaron las cosas!, en ese momento pensé, será que todo lo que he hecho hasta ahora no es más que un estado "antinatural". ¡Y es por eso que mi corazón llego a madurar! —En ese momento Guiche tomó los hombros de Saito.

—¿Dónde es que lo sentimos? "el encanto" de las mujeres.

—¿Eh? ¿eeh?

—¿Dónde? ¿Dime donde es que nosotros sentimos con más fuerza ese encanto femenino?

—Co, ¿el corazón?

—¡Así es! ¡es en nuestro corazón! pero, ¿Quién fue quien creó ese corazón? ¡fue Dios! ¡nuestro corazón fue hecho por Dios!, ¿y las mujeres encantadoras?, ¡también fueron hechas por dios!

—¿Es acaso algo malo que alabemos esas creaciones hechas por dios? Pues si es así, tratar de hacer nuestro el encanto de las mujeres, ¡es algo de lo más natural! y es por eso que yo llegue a pensar, si alguien cree que el hecho de sentir a la belleza como algo bello es un pecado, ¡eso solo Dios puede contestarlo!

Pero yo, como un fiel creyente de las enseñanzas de Brimir y como alguien que nunca ha ido contra los designios de Dios, siento que el camino que creo, es la forma en que Dios quiere que actúe.

—Entonces, estás diciendo que debemos tratar de conquistar a cualquier mujer encantadora.

—Así es.

—Creo que el mundo sería un mejor lugar si desaparecieras.

—¿¡Por qué!?

—¿Y qué?, ¿los sentimientos de Montmorency no importan?, tú la hieres cada vez que coquetas con otras mujeres, y ¿esa no es la causa por la que quiere romper contigo?

—Eso es cierto, pero... esta es mi razón de ser, no la de Montmorency— En ese instante, las palabras de Guiche se detuvieron por un momento, y miró directamente a Saito.

—Y es por eso, que yo aprecio a Montmorency 10 veces más que a las otras mujeres, eso es cierto, pero parece que para ella eso no es suficiente, aun así creo que eso es mejor que no hacer nada. Realmente pienso que Montmorency llegara a perdonarme sin importar lo que diga.

—¿¡Y ese es tu razonamiento!?

—Oye, " el pensar que caer por el encanto de las mujeres es inevitable", es 100 veces mejor que tu actitud de encontrar cualquier pretexto para culparte a ti mismo, sigo pensando que es algo que no se puede evitar, no, lo que pasa es que eres tú "el que no tiene remedio", pero más importante que eso, dime, ¿acaso fuiste lo suficientemente cariñoso con Louise?

—L-lo fui, ¡por supuesto!— Gritó Saito.

—Seguramente Louise no pensó de esa manera, tu "cariño" no fue suficiente para ella, y es por eso que huyó de tu lado.

—uh...

Saito sintió que de alguna forma las palabras de Guiche cobraban sentido. Si lo pensaba, él en qué forma es que había sido cariñoso con Louise.

¿No solamente me la pasaba haciendo que Louise hiciera cosas raras? siempre le decía que dijera Lemon-chan, pequeñita miau miau y ese tipo de cosas...

Ella solo quería que fuera más romántico, era lo que siempre me pedía, realmente era lo único que me pedía...

—Yo, no soy más que un pervertido... —Dicho esto, desde atrás de ellos surgió una voz.

—Te equivocas, tú no eres un pervertido, eres un pervertido "¡de alto nivel!".

—Malicorne.

Apareció con un pijama totalmente perfecta para él, y en adición, abrazando una almohada.

—Tú, como es que te paseas en pijama por el comedor de un hotel así como si nada...— dijo Saito como si estuviera recordando los consejos que leyó en una guía de viaje.

—Pero que es lo que dices, fueron ustedes los que me despertaron con sus ruidosas voces. — así Malicorne levanto su queja a esos dos.

—Pues bien, yo creo que lo que dice Guiche de que “no fuiste muy cariñoso fue la razón por la cual Louise huyó”, está un poco equivocado, desde mi punto de vista, creo que Saito lo fue en la medida que pudo.

—¿En serio? yo no lo creo así... —Guiche se preguntó qué es lo quería decir Malicorne cuando,

—¡Él dio todo lo que podía! solo piensa Guiche, la persona con la que tenía que ser cariñoso era Louise, ciertamente su cara está bien, eso lo admito pero, el problema es ¡ese cuerpo!, tan pequeño y escuálido, ¡su cuerpo es como una tabla! ¿No es así?, y eso es imperdonable, ella ya no es una niña, ella ya tiene 17 años, ¿Verdad? ¿Verdad? Puede que esa figura se vea linda, pero aun así, ¡Qué pasa con ella! parece que no conoce más palabras más que perro, perro, no importa cuánto se esforzara Saito siempre lo estaba llamando perro, hey hey tú, antes de hablar mírate en un espejo, atrévete a decir algo después de darte cuenta de tu horrible personalidad.

— Mmmmm...— Guiche comenzó a murmurar.

— Con ese tipo de Louise es con la que Saito se portaba tan galante. Que linda, que linda, eres la linda Lemon-chan, le decía. Así le mostraba su afecto, podría jurar que esa Louise no apreciaba todo el esfuerzo que ponía Saito.

—Si serás... hablar así de la querida mujer de alguien, te atreves a decir algo más y...

—¡Lo digo!, pero me he estado preguntando, ¿Qué es lo que ves de bueno en Louise? tú no tienes nada de qué avergonzarte Saito, tú ahora eres un héroe, cualquier mujer te ofrecería una reverencia. Y que tú hayas sido capaz de ser tan devoto con Louise, eso es admirable. Como es posible que con solo dejarle de prestar atención un momento, Louise haya decidido huir así como así, esa mujer vaya que no entiende las cosas.

En ese instante Saito se levantó súbitamente y tomó por el cuello del pijama a Malicorne.

—¡Idiota! ¡Tú no entiendes lo linda que es Louise! ¡No lo entiendes para nada!

—¿Gjjh?, ¿Dime de dónde es ella linda?

—Ella siempre es linda, ciertamente ella es muy enojona pero... dentro de la c, c, c, c, ca, ca, cama ella es muy linda.

Ella se vuelve increíblemente obediente, ella escucha todo lo que le pides. —dijo Saito con voz exaltada.

—¿En serio?

—Acaso esa vez no lo escuchaste, Lemon-chan.

—Lo escuche, Lemon-chan.

—Ella normalmente no lo diría.

—Cierto, no lo diría.

—En resumen, así son las cosas.

—Fum.

A partir de ese momento Saito comenzó a hablar como si se encontrara dentro de un sueño.

—Verás, ella, en el día puede que sea tal y como tu dijiste.... impertinente y egoísta... pero la Louise de noche es diferente... "¡No sé de qué hablas!" dice ella, pero sus ojos arden por la expectación, ella se cubre con la sabana "así", ocultando su rostro de la nariz hacia abajo, y ella me ve con unos ojos temblorosos en los que se mezcla su vergüenza y su emoción, en aquel aspecto, puede que en verdad Louise sea una tabla pero, de alguna forma ella tiene un cuerpo misteriosamente femenino. Si presionas "así" sus caderas, la línea de su espalda parece como si fuera una pista de carreras construida por el mismo Dios. Todo de ella es pequeña pero, sin contar su pecho, todo su cuerpo posee un excitante volumen, tanto que no tengo palabras para describirlo, solamente es increíble, ¡aaaaaaaaah! ¡Quiero hacer travesuras!



—¿Ya has hecho travesuras?

—Todavía, todavía no...

—Fuu. Patético. —Malicorne dejo escapar una sonrisa, la cual provoco que Saito lo sujetara con más fuerza.

—¡Tú tampoco las has hecho, no es así! y ahora que lo pienso, ¡Tú eres el que siempre interrumpe cuando algo bueno va a pasarrrrrr!

Debido a todo el alboroto que estaban armando, ellos pudieron darse cuenta que atrás de ellos había alguien dirigiéndoles una intensa y fría mirada.

Al darse media vuelta, pudieron observar a Tiffania y a Siesta ahí paradas, pero no se decidieron molestar hasta la mirada perpleja en su cara.

Al ver esto, sin demora alguna Malicorne, se soltó, aclaro su garganta y le dirigió una reverencia a Tiffania.

—Señoritas, podrían darnos sus impresiones.

—Saito eres lo peor, siento lástima por la pobre Louise.

Siesta dijo también con una voz fría

—Si ella es tan encantadora, ¿porque la engañaste?

—Señoritas, más, más por favor.

—Saito eres de lo peor.

¡¡Aaaaaaaaaaaaa!! Saito no pudo evitar gritar mientras se dejaba caer al suelo con sus manos sacudiendo su cabeza, al ver a ese Saito, Malicorne tomó su oportunidad, y con todo su peso pisoteo la cabeza de Saito.

—Señorito vaya que usted es un completo pervertido, con razón es que huyó Louise.

Mientras Saito oía a ese Malicorne que lo pisaba mientras quería hacerse el inocente, el no pudo evitar sentir una gran tristeza.

Eso era, ahora que esa adorable Louise ya no estaba, que es lo que él estaba haciendo... al pensar esto se dio cuenta que nunca podría perdonarse así mismo lo que había hecho.

En ese momento Tiffania continuó diciendo con voz enojada.

—Hey Saito, si alguien más le hiciera lo mismo a esa Louise que tanto quieres, ¿Qué pensarías?, ¿Qué harías si vieras a Louise besándose con otro hombre? Yo creo que eso te lastimaría mucho ¿Verdad Saito?

Realmente era tal y como ella decía, Saito no pudo contestar nada.

—Lo siento...

—No es conmigo con la que tienes que disculparte, ¡Es con Louise! — después de decir esto Tiffania dirigió su mirada donde Guiche y Malicorne se encontraban.

—¡Ustedes dos no cambian verdad! ¡inventarse ese tipo de razones tontas! ¡Que es lo que se creen que son las mujeres!

Al ver a la usualmente tranquila Tiffania con una actitud tan intimidante, provocó que Guiche y Malicorne trataran de retroceder de tal amenaza.

—Perdón.

—Tiffania-san, usted es genial... —Al ver a esa Tiffania, los ojos de Siesta se inundaban con lágrimas de emoción.

—...Au, me dio un poco de vergüenza pero, aunque no quería decir tanto, en verdad que los hombres pueden llegar a ser muy egoístas... ¿Verdad Saito?

—¡Sí!

Saito que había sido llamado por Tiffania, rápidamente se incorporó y se sentó con la espalda recta y las rodillas en el suelo.

—Verás, este, Louise, veras ella, lo que Saito hacía... Aunque le hacías decir todo ese tipo de cosas raras, ella no se enojaba contigo por eso ¿verdad?, eso es lo que hacía por ti esa Louise con el orgullo tan alto, era algo que solo podía mostrarle a Saito en quien confiaba tanto.

—Con que así era...

Allí fue cuando un escalofrió sacudió las ideas de Saito. Ciertamente ella no parecía haberse enojado con todo eso, y que además el haya escuchado nuevamente de la boca de alguien más, todo el valor que tenía Louise y sus sentimientos por él, provocaba que Saito se sintiera liberado.

—Dejemos de preocuparnos de que hacer para que ella me perdone.

Mientras tanto, Saito observaba la luz de la mañana atravesando por la ventana, pensó: *Solo tengo que disculparme con todas mis fuerzas, el si soy o no perdonado es secundario*

Ese refrescante rostro de Saito que parecía mostrar una determinación desconocida para los demás, estaba siendo pisado por Malicorne.

—Por qué pones esa cara como si fueras el único que entiende algo, si tú no eres más que un pervertido. —Fue lo que reprocho un debilitado Malicorne que se había dejado llevar por la situación.

Bien, justo en ese momento, envueltos por la neblina matinal, un par de hombres aparecieron montados a caballo, cruzando la entrada del pueblo de Cherphis.

La capucha de la túnica color gris que lleva ese par, los hacía ver como si de unos monjes se tratase. Pero, la conversación que mantenían eso dos, estaba muy alejada de los asuntos religiosos.

—¡Por Dios! ¡Demian-niisan es demasiado ambicioso! ¿¡no le parecen suficientes cien mil ecus!? y encima dice que lo que quiere son doscientos mil... — esto lo dijo el más bajo de los dos, que parecía tener problemas aceptando la situación.

Al fondo de esa capucha que llevaba puesta podía observarse el rostro de un joven que parecía tener una curiosidad muy fuerte. Era aquel que solo hace unos días había tratado de matar a Saito, se trataba de Duduu.

—Para poder cumplir con nuestros planes necesitamos dinero, eso es algo que tu deberías saber muy bien, ¿no?- Dijo con voz profunda el gran hombre que estaba a su lado.

Era un gran hombre musculoso, que a primera vista uno no se imaginaria que fuera un mago. Incluso con la túnica puesta, podían observarse las protuberancias de sus músculos por todo su cuerpo, como si esa túnica de su propia piel se tratase.

—Pero "es que", verás Jack-niisan, es que creo que Demian-niisan está acelerando mucho las cosas, no crees que están bien esos cien mil ecus, ¡yo creo que es una cantidad extraordinaria!

—Fueron ellos los que decidieron que nosotros nos retiráramos para facilitar el trato, pero no se dan cuenta que las habilidades de negociación de Demian-niisan no son cualquier cosa, y tú, ¿cómo puedes escatimar en el precio? si incluso tuviste graves problemas con nuestro último objetivo. ¿Cómo es que se llamaba ese tipo?

—Sí, sí ¡ese tipo! me sorprendió, no pensé que fuera tan fuerte, era Hirigar ¿o era Hirigatto?... bien como se llame ese tipo. Me causo muchos problemas con su espada, no estaban siendo exagerados aquellos que lo llaman héroe.

—Pues al tal señor Hirigar nuestros clientes querían que lo elimináramos a toda costa, y lo más importante, los cliente nos lo pidieron a nosotros, realmente ellos quieren ver a ese tipo totalmente despedazado.

—Sí, es verdad... —Al oír esto Duduu pareció deprimirse mucho.

Al ver Jack así a su pequeño hermano, trato de cambiar el tema preguntando.

—Bueno más importante que eso dime, ¿Dónde es que se encuentra la posada donde está Jannette?

—Eh, este, bueno verás...

—¡Hey! no me estarás diciendo que has olvidado el nombre de la posada, porque ¡tú fuiste el único que leyó la carta que nos envió Jannette! ¡Rápido has memoria!

—Eehh ¡Espérame un poco!— Duduu se tornó en un color azul.

—Este, ese... era... ¡ya estamos por llegar! ciertamente el nombre era... del océano de la colina del río... algo así era el nombre de esa posada...

—¡Si serás! ¡Cómo puede existir alguien que olvide así el punto de encuentro! si sabes que no lo puedes recordar, por lo menos ¡muéstranos a nosotros la carta antes de tirarla!

—Pero el que dijo que debíamos de deshacernos de todos los documentos después de leerlos fuiste tú, ¿no es cierto?

Al oír esto Jack sacudió el cuello y con una mano tomo la cabeza de Duduu y comenzó a apretarla.

— Si no logramos solucionar esto antes de que Demian-niisan acabe las negociaciones en Tristain, estaremos en graves problemas.— Al oír esto la cara de Duduu se fue volviendo azul poco a poco.

—...Ya, perdóname.

—Si quieres que te perdone, ¡Entonces apúrate y ven a buscar el lugar donde se encuentra Jannette!

Capítulo 5 El primer encuentro con Jack

Al final de cuentas, Saito y compañía iniciaron su búsqueda sin haber poder dormido. Saito, Siesta, Guiche, Malicorne y Tiffania se dividieron en dos grupos, cada uno buscó edificio por edificio en su respectivo lado de la avenida. Después de preguntar en la tercera posada, aún ninguno de ellos pudo encontrar alguna respuesta favorable.

—Por este pueblo pasan demasiadas personas— Dijo Siesta.
—Me pregunto si encontraremos algo.

En ese momento Saito entraba ya en la cuarta posada, el nombre de esta era "Nuestro Mar", a primera vista era una posada bastante grande. En una pequeña recepción el dueño se encontraba fumando su pipa. Entonces Saito se dispuso a hacer la pregunta que le parecía ya haber repetido una infinidad de veces.

—Disculpe podría hacerle una pregunta... ¿No se ha hospedado aquí una joven noble de aproximadamente "esta" estatura? Ella tiene 17 años, aunque a simple vista pueda verse como una niña… ah y como característica, ella es linda como una pequeña muñeca...— Al oír esto, el dueño respondió con un "Nah" mientras movía su cabeza en señal de negativa.

—Parece que aquí tampoco encontraremos nada...

En el momento en que Saito se disponía a salir de la posada, un joven que vestía una túnica gris increíblemente apurado había entrado de repente.

—¡Uwah!

El joven había hecho retroceder a Saito y compañía mientras se dirigía presuroso a la recepción.

—¡Hey! ¡Abuelo! ¿No se ha hospedado aquí una joven mago? de más o menos unos 17 años, y con un vestido blanco y negro puesto, ¡Ah y es muy bonita, como una muñeca!

Al escuchar esa voz Saito reaccionó inmediatamente y se dio la media vuelta.

Después de girar una vez más negativamente su cabeza el abuelo de la recepción dijo:

—Oh las jóvenes nobles de hoy en día. Parece que se ha puesto de moda salir de viaje ellas solas. Justo hace un momento un joven noble me pregunto casi la misma cosa.

Aquel joven con la túnica puesta dio la media vuelta confundido, y se encontró frente a frente con Saito, ese rostro era el de...

¡Maldición! fue lo que pensó al darse cuenta de la situación.

Por su parte Saito había quedado con la boca abierta de la impresión.

Ese maldito... no es uno de los que me dejaron medio muerto hace unos nueve días, ¡es el bastardo que despedazó a Derf!

—Infeliz...
—¿Saito-san?
—Siesta, rápido huye a donde se encuentran los demás, ese sujeto es uno de los que trato de matarme el otro día.
—S, ¡sii!

En un pestañeo Siesta salió corriendo de aquel lugar.

Saito se preparó para lo que venía empuñando su katana. La tristeza que sintió al perder a Derflinger y su ira rápidamente iban en aumento, al recibir las emociones que Saito emanaba, la runa en su mano izquierda comenzó a brillar intensamente.

Ese maldito...

Saito recordaba haber atravesado a aquel sujeto en el vientre, precisamente con la katana que empuñaba en estos momentos, pero aun así, Duduu se encontraba ahí sin muestra de daño alguno y tan vivas como siempre.

Seguramente, fue obra de esa maestra de agua, esa chica debió ser la que sano sus heridas completamente.

Todo esto parecía conducir inevitablemente a un nuevo encuentro con Duduu, aquel hábil maestro con su increíblemente poderosa "espada".

Mientras Saito examinaba sus alrededores para evitar percances, bajo la guardia por un momento.

—Quisiera que me respondieras tantas dudas, pero...

Duduu en respuesta a la intimidación de Saito, sinceramente extendió un gesto con su mano para demostrar que no tenía intención de pelear.

—Sabes, hoy es un día de descanso.
—Dices que hoy estas descansando de matar gente, deja de decir estupideces.

Dentro de la pesada atmósfera que creaban esos dos, un temeroso dueño de la posada les dijo:

—¡Oigan! ¡Si se van a pelear háganlo en otro lado por favor!

Al escuchar eso Saito sacudió su mentón.

—Hagámoslo a fuera.

En ese instante, Duduu tomo su varita y recito un hechizo: "Air Hammer"
Entonces una gigantesca masa de aire mando a volar a Saito fuera de la posada dejándolo tirado en la calle.

—¡Mierda!

Saito se levantó inmediatamente pero Duduu salió corriendo tan rápido como si de una ráfaga de viento se tratase.

—¡Espera!— Grito Saito para después comenzar con su persecución.

Desde un extremo de la calle Jack pudo observar a un Duduu corriendo presurosamente, lo cual por la sorpresa hizo dar a ese enorme cuerpo un paso atrás.

—Y ahora qué es lo que está haciendo ese tonto...
—¡Onii—san! ¡Onii—san! ¡Tenemos problemas!
—¿Qué clase de problemas? apúrate y dilo.
—Este, es que, ¡El objetivo del que estábamos hablando a aparecido!

¿Eh? sorprendido Jack se quedó boquiabierto, pero aún más fue su sorpresa cuando detrás de él, pudo ver persiguiéndolo a un espadachín enfurecido lleno de determinación en su mirada.

—¡Hey! ¿Qué idiotez fue la que hiciste?
—¡Yo no hice nada, lo juro! ¡Enserio, solo fue una coincidencia!

Dispuesto a atacar con un conjuro, Jack reconsidero. En estos momentos aún no habían llegado a un acuerdo con la recompensa por el trabajo, no había razón alguna para matarlo en este instante, y si por las circunstancias llegaran a matarlo, eso no estaría dentro del arreglo y no recibirían recompensa alguna, solo lo estarían haciendo por su propia cuenta.

—¡Joder! ¡Esto se está volviendo un dolor de muelas!

Entonces Jack conjuró un pequeño hechizo y la tierra bajo los pies de Saito comenzó a levantarse, de ella una mano hecha de tierra trato de sujetar a Saito pero, él que en su mano izquierda sujetaba fuertemente la empuñadura de su katana, con una velocidad sorprendente desenvaino la katana y corto fácilmente aquella mano.

"Hyu" Jack silbó levemente, y se dispuso a conjurar su siguiente hechizo, desde el suelo una gran masa de tierra se elevó en el aire, y de ella se formaron un considerable número de golems.

Aquellos golems con forma de guerreros se abalanzaron sobre Saito con una velocidad inesperada, sin embargo Saito los recibió destazándolos fácilmente con su katana.



—Ahora lo entiendo, ya veo porque tuviste tantos problemas al enfrentarte con este sujeto...

Mientras tanto un Duduu que había logrado montar en su caballo le dijo a Jack:

—¡Y ahora que hacemos!
—Nada de que hacemos, si lo matamos ahora lo perdemos todo, no nos queda más remedio que huir. —Dijo Jack seguro de que no había otra salida.

Saito que seguía presuroso su carrera pudo divisar juntos a ese par, pero al final de cuentas no importaban cuantos fueran. *Esos malditos...* ¿Quien habrá sido aquel que los envió tras su cabeza?, no lo sabía, pero aun así, algo era seguro en la mente de Saito, ¡esos bastardos habían matado a Dellf!

Entonces Saito se preguntó *¿Por qué habrá sido que ellos no le dieron el golpe de gracia? ¿Cómo es que lograban manipular una magia tan poderosa?* estas preguntas permanecían flotando sin respuesta en la mente de Saito.

A pesar de tener todo esto en su mente, la experiencia que Saito había conseguido en batalla logro hacer que la mezcla del profundo odio que sentía y la tristeza de haber perdido a Derflinger se transformaran en una concentrada "compostura"

Pero... En el momento en que había conseguido enfriar su cabeza... Dentro de su corazón un indeseable sentimiento se fue formando.

—...mier...

Las piernas de Saito se volvieron pesadas.

Aquello que se había formado en el corazón de Saito era..."Miedo".

A esa absurdamente grande "espada" y a ese increíble poder mágico que había logrado romper a Derflinger en pedazos... y además, ahora se había unido a él un enorme oponente que se mostraba igual de poderoso.

Y empeorando las cosas, por lo que había escuchado, aún tenía que enfrentarse a mas oponentes de los que tenía en estos momentos ante sus ojos.

No cabe duda... Estos tipos son "diferentes".

Hay algo extraño en ellos, algo diferente a todos los enemigos con lo que se había enfrentado hasta ahora.

No tengo oportunidad de ganar Esta fue la conclusión a la que llegó desde dentro de su corazón debido a ese miedo.

Ese mismo miedo era como un enemigo más que le impedía pelear correctamente.

¿Pero que estoy diciendo?

No importa quien haya sido mi enemigo, al final siempre conseguí derrotarlo. Vamos Saito, solo mira a ese tipo enorme, él no es más que un mago sin importar lo grande que se vea, no lo pienses mucho, ¡solo es un enemigo más!

Pero sin importar lo que se dijese, el miedo no se desvanecía.

¿Porque te has ido Derf?

—¡Mierdaaa!

¿Porque te fuiste Louise?

—Es verdad, ahora estoy solo... solo.

Piensa Saito, no pierdas ante el miedo

Entonces aquel mago gigantesco conjuro un hechizo.

¿Y ahora qué? ¿Una pared de tierra? solo es eso, o quizás "alquimia", "endurecimiento", ¿el también endurecerá su cuerpo?

No importa lo que sea, podré cortarlo

Saito se había dado cuenta del poder de la katana que Brimir le había dado, aunque no estuviese autografiada, sin duda era una auténtica "uchigatana", una estupenda katana con una increíble "dureza" y una magnífica "empuñadura". Al ser Gandálfr quien blandiera esta arma, no existía nada en Halkeginia que no pudiera cortar.

Pero... Si tenía tal ventaja, porque el miedo no desaparecía. El cuerpo de Saito temblaba, casi imperceptiblemente, pero lo hacía.

—¡Mierdaaa!

Al estar a unos 15 metros de sus enemigos, Saito se abalanzo sobre ellos de un salto.

Entonces frente a Jack se formó una sólida pared de tierra, la cual justo delante de sus ojos, se tornó en una brillante hoja de acero. Saito blandiendo su katana con ambas manos, había cortado esa barrera fácilmente.

Aun con la fuerza del impulso Saito continúo hundiendo su katana, la cual penetro profundamente en el brazo izquierdo de Jack. Pero... la expresión de Jack no cambio en lo más mínimo, por el contrario, con la Katana aun atravesando su brazo, este lo sacudió ferozmente para poder librarse de Saito.

—¿Qué rayos fue eso?

La fuerte sacudida de Jack había tirado a Saito en el suelo, aun sin haberse recuperado de su sorpresa, Saito observo casi instantáneamente un ataque de Jack hecho solo con sus puños.

El puño que estaba a punto de impactar con Saito, resplandecía brillante con la luz del sol,

¡Ese no es un puño ordinario!

Al rodar Saito su cuerpo en el piso pudo esquivar por muy poco aquel poderoso puño. Saito pudo darse cuenta de la magnitud del ataque, al percibir la facilidad con que aquel puño se había hundido en el suelo.

—Ja, que ágil eres.

Preparándose para su siguiente ataque, Jack hizo emerger su puño el cual se había transformado en duro acero, Esto le recordaba a Saito la técnica que había usado Duduu, con la cual él lograba endurecer su propio cuerpo, parecía como si esta fuera la técnica especial de esos sujetos.

Sin embargo, lo más perturbador de todo era que, aunque hace solo unos segundos había atravesado aquel brazo con su katana, ni siquiera una sola gota de sangre fluía de él, ¿Cómo era eso posible?

Entonces Saito se levantó rápidamente, viendo el desconcierto en el rostro de Saito, Jack le mostró una sonrisa

—Hey tú, valla que te pasaste, pero aun así, todavía no veo razones para pelear contigo. —En el instante en que Saito trato de abalanzarse sobre él una vez más, Jack conjuro un nuevo hechizo. Una vez más la tierra comenzó a levantarse y repentinamente esta se trasformó en una nube de polvo, parecía ser simple "alquimia", sin embargo la cantidad era algo extraña.

Aquella nube parecía concentrarse solo en Saito, se acumulaba justo en el punto de la calle donde él se encontraba llegándolo a cubrir por completo.

—¡Mierda!

Había perdido completamente su campo de visión, lo cual inmediatamente había eliminado la capacidad de pelear de Saito. Estaba consciente de que él se encontraba en el centro del pueblo, si no tenía cuidado al blandir su espada, había la posibilidad de que hiriera a gente inocente.

Después de que aquella nube de polvo comenzara a disiparse... Saito sabiendo el resultado de antemano, comprobó que Duduu y Jack habían desaparecido de la escena, literalmente ellos habían desaparecido en una cortina de humo.

Saito frustrado por la treta, comenzó a golpear el suelo con su pie desesperadamente.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡mierdaaaaaa!

La gente que empezaba a transitar por ahí al ver a ese Saito, incrédulos lo evitaban sin comprender su razón de actuar. En ese momento Guiche y los demás aparecieron.

—¡Saito! ¡¿Te encuentras bien?!
—Esos de hace un momento, ¿fueron los mismos que te atacaron el otro día?
—Parece que lograron escapar

Saito envaino su katana y entonces debido a la rabia que sentía comenzó a golpear el suelo con sus puños.

—No te lo tomes tan apecho, seguramente tendrás otra oportunidad de pelear con ellos. —Ese fue el consuelo que trato de darle Guiche, pero la situación era diferente.

Lo que frustraba a Saito no era el hecho de que ellos hubieran escapado. Aquellos sujetos "le habían hecho el favor de escapar", desde un principio no parecía que tuvieran la intención de pelear con todo lo que tenían.

Él no quería admitir consigo mismo, que sentía un alivio al saber que habían escapado. *¿Por qué? si era mi deber vengar a Derf... yo soy el que en verdad quiere huir. ¿Quién demonios es al que llamaban héroe...?*

—¡Mierda....! ¡Derf...! como pensé, ¡yo solo no soy capaz de ganarle a esos malditos!

Desde una ventana de la "Costa de la ballena blanca", una Jannette que había observado todo de principio a fin, dejo escapar una sonrisa.

No era acaso aquel sujeto que peleaba con sus hermanos el mismo del "trabajo" que se suspendió en Des Ornières. *¿Qué es lo que ese sujeto habrá venido a hacer a este pueblo?*

Al pensar un poco y darse cuenta de la razón de actuar de Saito, una nueva sonrisa surgió en su rostro.

—... ¿Qué es todo ese escándalo?

Mientras seguía tallándose los ojos después de haber despertado, Jannette veía como Louise se levantaba de la cama debido a ese escándalo, entonces ella le dijo:

—No es nada porque preocuparse, solo fue una pelea de borrachos.
—...Que fastidio, que no ven que todavía hay gente que quiere dormir.

Al ver a esa adorable Louise aun con sueño en sus ojos, Jannette no pudo evitar profundizar su sonrisa. Ella desde que se encontró con Louise había pensado "de donde es que he visto a esta niña", pero nunca se hubiera imaginado que fuera la chica con que cruzaron caminos la noche de su pelea en Des Ornières.

En conclusión, Aquella persona de la que huía Louise... era la misma que tenía que eliminar por su "trabajo".

Al principio creía que no era más que otro trabajo aburrido, sin embargo... vaya que esto se está poniendo interesante.

—Hey, ¿todavía no llegan tus hermanos?
—Ya llegaron.
—¿Eh? ¿En serio?— Los ojos de Louise comenzaron a brillar.

En ese momento, la puerta se abrió de repente sin que nadie se molestara en tocar antes, los culpables eran Duduu y Jack.

—Ara, pero que tarde llegan mis queridos hermanos.
—Es por culpa de este tonto al que se le olvido el nombre de la posada. —Entonces Jack le dio un golpe en la cabeza a Duduu.
—¡Pero! por qué te enojas, ¡Si al final pude encontrarla!
—Si podías hacerlo, ¡mejor lo hubiera hecho desde el principio!

Sin tomar mucho en cuenta los regaños de su hermano, Duduu se sorprendió al encontrar a Louise y comenzó a mirla fijamente.

—¡Es una niña!

Entonces Jack levanto la ceja en señal de inconformidad.

—Tú, otra vez manipulaste el corazón de alguien para hacerte una "muñeca". Al oír esto Louise se dirigió a Jannette observándola con una mirada confundida.
¿Muñeca?
¿De qué rayos está hablando?

A partir de ese momento Louise observó cuidadosamente a ese par de hombres que había aparecido, la figura de ellos vistiendo esas túnicas grises, los hacía ver como si de monjes se tratasen.

Pero... la atmósfera que transmitían era totalmente diferente, al ver que ellos sostenían varitas, se dio cuenta que eran como Jannette, magos que no eran nobles.

—Hey Jack-niisama.
—¿Qué?
—¿Te acuerdas dónde era ese convento donde los condes llevaban a sus hijas ilegítimas?
—Si me acuerdo, fue por un trabajo que hicimos hace unos dos años.
—¿También te acuerdas de cómo llegar a ese lugar?

Entonces Jack le dio un rápido vistazo a Louise, para después fijar su mirada en su hermana.

—Lo recuerdo.
—Que bien, ¿me lo podrías enseñar?
—¿Para qué?

Entonces Jannette le sonrió a Jack con una sonrisa sin malicia alguna.

—Es que esta niña quiere ir a ese lugar.

Entonces un Duduu que se había quedado ahí parado sin decir nada por la conmoción, se dirigió a Jannette agitando las manos:

—¡Oye Jannette! ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? la localización de ese lugar es información confidencial, ¿en serio piensas enseñarle eso a alguien tan fácilmente? Sabes que ese convento es un lugar secreto por algo... El rey y el gobierno de Gallia lo resguardan, es tanto el secreto que llegan a matar a aquel que se entera del lugar sin querer saberlo...

—Eso no tiene nada que ver
—¡Si serás! si tú eres la que se pasa quejándose conmigo de que no se guardar la información secreta de nuestro trabajo.

La discusión que mantenían esos hermanos había logrado de alguna forma marear a Louise, ¿Qué rayos es el trabajo que hacen estas personas? por lo que escucho de la discusión, parecía que era un trabajo secreto para el gobierno de Gallia, pero...

Mahh, realmente para ella la verdadera identidad de esas personas no tenía mucha importancia. Lo que importaba era que ellos sabían de un lugar donde ella podía recluirse... *con eso era suficiente ¿verdad?*

—Como quieras, te enseñare el camino.
—¡Jack-niisan!
Entonces Duduu grito.
—Si Demian-niisan se entera se va a enojar ¡se va a enojar enserio!
—Pues ya que, que se enoje, deberías saber que si no se lo enseñamos, el enojo de Jannette sería algo mucho más terrible ¿verdad Jannette?— Al oír esto Jannette inflo un poco sus mejillas, para después mostrar una sonrisa llena de felicidad.
—Ella ha sido así desde siempre... Siempre que una persona le interesa, se empeña en hacer lo que esa persona le pide, ¿No está contenta al escuchar esto, Señorita?— Jack decía esto mientras observaba a Louise.

La presión que parecía emanar del enorme cuerpo de Jack, presionaba a Louise con una fuerza que la hizo asentir un poco por miedo.

Entonces Jack saco de una maleta un trozo de papel y una pluma, y entonces rápida y fluidamente trazó en el algo que parecían ser instrucciones.

—En un pueblo costero de Gallia... dirígete a Gravill, allí busca la iglesia de San Dovely y dentro de ella al padre Maquis, cuando lo encuentres enséñale esta carta. Si lo haces, probablemente él te lleve al lugar al que deseas ir.

Aquel papel que Jack pretendía entregarle a Louise, Jannette lo tomó velozmente.

—¡Hey¡ ¿Qué te pasa Jannette...?
—Nosotros la llevaremos, acaso crees que una pequeña niña como ella sería capaz de cruzar la frontera ella sola.
—¡Jannette...! ¡¿Y qué pasa con el trabajo?! ¿Qué piensas que vamos a hacer?
—De todos modos, en estos momentos todavía no terminan las negociaciones, ¿verdad? eso lo sé porque Demian-niisan no está con ustedes y además si yo no estoy con ustedes, díganme, ¿Podrían arreglárselas solos?
—Ma, es como tú dices.

En ese momento Jannette se abalanzó sobre los brazos de Jack y le dio un beso en la mejilla.

—¡Gracias! Jack-niisan podrás ser el que más miedo da de todos, pero también eres mi hermano más amable.

Entonces, Jannette se dirigió a una Louise aturdida por todo el asunto y le dijo:

—Vamos apúrate, empieza a hacer los preparativos, partiremos inmediatamente, ya que de aquí a Gravill son unos 3 días de camino.
—¡S, Si...!
—Ah, es verdad, quiero que uses una túnica y te pongas la capucha, tienes que ocultar tu rostro ¿no es cierto? ya que nunca puedes saber si te encontraras con aquellos que te están persiguiendo...

Louise asintió tímidamente, a esa Louise Jannette se dirigió con un rostro serio y le dijo:

—Pues veamos, lo único que queda es que me respondas una pregunta.
—¿Eh?
—El lugar al que estamos a punto de llevarte es un "lugar secreto", ¿entiendes lo que eso significa? en pocas palabras, una vez que entres, nunca más podrás volver a salir, aun escuchado esto ¿Todavía quieres ir? Eso significa que jamás lo volverás a ver ¿verdad?

Con solo esa última frase Louise había palidecido totalmente, Su mente no pensaba claro, era como si una estaca de hielo le estuviera perforando la cabeza, la cual congelaba desde la medula.

Ya no podré ver nunca más a Saito.

De repente esa cruda realidad oprimía pesadamente su pecho...

Pero... alejarse de Saito, ella había aceptado ya este destino ¿no es así?

Por qué Saito ya... había encontrado a alguien que podía protegerlo mejor que ella, alguien a quien él amaba...

Ella creía firmemente que el lugar al que pertenecía no era otro más que al lado de Saito, pero ahora, no podía permitirse por ningún motivo regresar con él.

Por eso... Si pudiera verlo, solo la lastimaría aún más, ella no quería ser herida otra vez, ella no sería capaz de levantarse una vez más por ese insoportable dolor.

En ese momento Louise había muerto, lo que estaba de pie en este instante, no era más que un cascaron vacío...

—No importa. —Al decir Louise esto, provoco que apareciera una vez más la sonrisa en el rostro de Jannette.

—Conque has decido sacrificarte por tu "amor", eh. Por mi está bien, después de todo esa es una de las actitudes que más adoro.

Capítulo 6 Demian y Lord Gonddran

Eléonore se encontraba sentada en una silla en su laboratorio, parecía indecisa si mantener su mano inmóvil sobre unos documentos que se encontraban arriba de su escritorio; su expresión era seria, su entrecejo fruncido y su dedo índice dibujando círculos constantemente sobre su cien, este era un hábito que había tenido desde siempre.

Cuando se sentía preocupada, entrecerraba los ojos, fruncía el ceño y hacía una mueca con su boca en forma de へ, esta expresión continuaba mientras no encontrara solución a lo que la afligía. La expresión que tenía en ese preciso momento, la hacía verse idéntica a su pequeña hermana.

Sin embargo, esa niña... ¿Será que todavía no regresa a casa?

En el momento en que el reporte de la desaparición de Louise llego a la casa de La Vallière, lo primero que se le vino a la mente a Eléonore fue un "te lo dije".

Si ustedes comienzan a vivir juntos, desde ese momento se darán cuenta de más y más defectos tanto de uno como del otro; solo fue un capricho pasional, seguramente enseguida regresará a casa. Esto es lo que pensaba Eléonore, pero después de pasado el tiempo se había dado cuenta que no era así.

Después de no recibir nuevas noticias al respecto, ella se había preocupado un poco y planeaba hacer una visita a Des Ornières para interrogar meticulosamente a Saito con respecto a todo lo sucedido pero...

—Parece que ha surgido algo más que debo atender inmediatamente.

Eléonore tomó los papeles sobre los que había tenido su mano todo este tiempo, esos documentos apenas habían llegado esta mañana, entonces ella los revisó una vez más para tratar de entender que era lo que en verdad significaban.

—¿¡Qué diablos es esto...!? ¿En verdad piensan que hacerme construir algo así?

Lo que estaba escrito en tales documentos, era una orden para que ella comenzara una investigación, pero aquella investigación a la que referían, era ciertamente desconcertante.

—Un dispositivo mágico de emisión alquímica continua ¿Dicen? Hasta ahora lo único que me pedían eran estatuas del fundador, ¿En verdad saben lo que me están pidiendo?

Es indudable que había algo más detrás de eso... Eléonore totalmente convencida de ese hecho se levantó, entonces tomó su manto que se encontraba colgado en la pared, para cubrir su alta y esbelta figura, después se colocó un sombrero que se encontraba sobre el escritorio, su figura vestida de esa manera era tal cual como una respetable investigadora de la Academia de Investigación Mágica debería verse.

—Pues bien... pero ahora que recuerdo es en el último piso, eso no me gusta nada...
— Mientras murmuraba esto para sí misma, Eléonore se dispuso a salir de su laboratorio, cerrando bien la puerta con llave.

"La Academia de Investigación Mágica" era una torre mágica de 30 pisos de alto, una torre cilíndrica en la cual los cuartos estaban distribuidos uniformemente alrededor, ellos también se conectaban por medio de un enorme corredor circular que recorría por completo cada piso.

Y en el centro de la torre, se encontraba un "dispositivo de ascenso y descenso", este usaba una piedra de viento con la cual podía transportar a la gente al piso que ellos deseaban. Sin tener que ser muy perspicaz, uno se daba cuenta que era algo muy parecido a los elevadores del mundo de Saito.

Al bajar la palanca que se encontraba en la puerta del dispositivo de ascenso y descenso, una canasta bajó hasta detenerse enfrente de los ojos de Eléonore, entonces subió a la canasta y dio una pequeña orden "último piso" como resultado, una estatua de una gárgola que se encontraba instalada allí emitió una brillante luz de sus ojos y la canasta comenzó a ascender.

Arribando a su destino en el último piso, Eléonore se encontró enfrente de una gran puerta de hierro con un pentagrama dibujado en ella, a ambos lados de dicha puerta se posaban un par de gárgolas, las cuales al acercarse Eléonore a la puerta emitieron una luz de sus ojos la cual recorrió el cuerpo de Eléonore, al confirmar su identidad la puerta se abrió haciendo un sonido pesado.

—...

No importa cuántas hayan sido las veces que había venido a este lugar, Eléonore aún no podía acostumbrarse. Detrás de la puerta que había cruzado solo hace un momento se encontraba la recepción en el vestíbulo de la oficina del director general del consejo de La Academia de Investigación Mágica.

Era la entrada al lugar donde desempeñaba sus labores oficiales el jefe ejecutivo de la institución que se encargaba de gestionar todo el conocimiento de Tristain.

A la derecha y a la izquierda del vestíbulo se postraban grandes puertas, y centrado en frente de ellas se encontraba el escritorio de la recepción en el cual una joven mujer se encontraba redactando unos documentos.

—Oh, Miss Vallière ¿Qué es lo que la trae por aquí? —Era la secretaria personal del presidente del consejo, Miss Valentine, era una mujer con un frío semblante de mujer intelectual.

Ella era de la misma generación que Eléonore sin embargo, sus relaciones interpersonales no coincidían afluentemente en un punto común, para ponerlo más claro, ellas no se llevaban bien.

—Disculpe quisiera una audiencia con Lord Gonddran —Al pronunciar Eléonore estas palabras, provocó que miss Valentine inclinara su cabeza.

—¿Tendrá usted alguna cita?
—No, no realmente.

Al responder Eléonore esto, la cara de Miss Valentine se torno como si estuviera pasando por una situación difícil.

—Si ese es el caso, por favor llene esta forma para solicitar una audiencia si es tan amable, lamentablemente ese es el protocolo.

Al oír tal orden inmediatamente se pudo ver como de la frente de Eléonore saltaba una de sus venas, con un ligero tic en su ceja ella se acercó hacia la secretaria personal del presidente del consejo.

—Podría informar que ha llegado la jefa ejecutiva del departamento de investigación Eléonore de La Vallière, la cual fue llamada directamente por un inspector de la corte real para venir aquí desde su lugar comisionado especial de trabajo en la casa de La Vallière, por favorrrr.

Aun dicho esto, no hubo reacción alguna en el rostro de Miss Valentine.

—Esa información la tengo muy presente, sin embargo, solo podría hacer una excepción en el caso extraordinario de que su majestad la reina solicitase una audiencia, así que por favor llene la forma y espere, ya que "ese es el protocolo".

La cantidad de venas saltando en la frente de Eléonore solo aumentaban, entonces se acercó para topar frente a frente con el rostro de Miss Valentine y dijo — ¡Qué persona tan inflexible! —su voz temblaba por la ira que sentía.

—La única persona dentro de esta institución que llegaría a presionar tan persistentemente por un egoísta trato preferencial es usted Miss Vallière, si tan solo pudiera aprender algo del comportamiento adecuado que llevan tan recelosamente sus colegas, tal vez así un prospecto de matrimonio no estaría tan alejado de sus posibilidades...—Miss Valentine sabía perfectamente lo que decía, y una sonrisa fría surgía en su rostro aun sabiendo lo que había despertado al decir la palabra prohibida.

Entonces mientras una forzada sonrisa se dibujaba en el rostro de Eléonore, casi al mismo tiempo ella había extraído velozmente su varita, sin embargo Miss Valentine también era una mujer de cuidado, ella también casi simultáneamente, había sacado su varita, la cual en este momento se encontraba presionando sobre la punta de la nariz de Eléonore.

—Dentro de las instalaciones de “La Academia de Investigación Mágica”, cualquier persona que ejecute un conjuro de ataque será inmediatamente expulsada... ¿Lo recuerda Miss Vallière?

—Aquí nadie está tratando de lanzar un conjuro de ataque, solamente intentaba recitar un hechizo para ayudarla a cerrar su boca que esta peligrosamente abierta.

Dentro de esa terriblemente crítica atmósfera de repente, pudo escucharse un grito alarmado, la voz angustiada provenía de un pequeño cráneo de cristal que se encontraba sobre el escritorio.

—¡Oigan, oigan, ustedes dos! ¡Deténganse en este preciso momento!

Entonces Eléonore se dirigió al cráneo y grito:

—Solamente trato de enseñarle algunos modales a su secretaria Lord Gonddran.

—Ya entendí, ya entendí... que se le va a hacer, entre por favor. —Dicho esto, se abrió la puerta izquierda, en el momento en que Eléonore se disponía a entrar, no pudo dejar de dirigir una pesada mira a Miss Valentine mientras lo hacía.

Dentro de la oficina, uno podía asombrarse al descubrir la gran cantidad de objetos mágicos y de obras de arte que ahí se encontraban. En el centro de esa habitación que asemejaba el interior de una caja de juguetes, se encontraba un alto y anciano caballero que se había levantado de su silla para dar la bienvenida a Eléonore.

Su cabello era de un brillante color plateado, y debajo de su nariz se hallaba un pequeño bigote recortado, podía observarse su determinación pero daba la apariencia de ser alguien sin ambición alguna, esa era la imagen que uno percibía de ese anciano señor, la de una persona con una débil presencia, era el director general del consejo de "La Academia de Investigación Mágica", el señor Gonddran.

—Por Dios... ¿qué es lo que intentaba hacer allá afuera Miss Vallière...?

Entonces Eléonore mientras se acercaba determinadamente a Lord Gonddran, podía oírse como murmuraba en un gran intento por reprimir lo que en verdad quería decir.

—¡No pretendía hacer absolutamente nada, mi Lord!— Esto lo había dicho fuerte y claramente a una corta distancia, lo bastante como para incomodar a Lord Gonddran, lo cual hizo que el anciano de débil apariencia se encogiera por el aparente miedo que le provocaba Eléonore.

—Por favor no hable tan fuerte... tenga algo de consideración con nosotros los viejos...

—¡Solo lo dije con el volumen con que debería ser dicho! y dígame, ¡Qué rayos significa esta orden para tal investigación!— Entonces Eléonore saco el documento y se lo mostró a lord Gonddran.

—AAh... esto es, sí, eso, es eso verdad, un pez gordo del gobierno en la corte real, presiono para que se hiciera y...

—No es que realmente lo crea como una verdad absoluta pero, nosotros tenemos una tradición en "La Academia de Investigación Mágica" mi lord, ¡Una investigación nunca será algo que estemos obligados a hacer!

—Bueno ciertamente es como tú dices pero, también piensa un poco en la situación en la que me encuentro...
Entonces Lord Gonddran se secó el sudor y trató de apaciguar un poco a Eléonore.

—¿Qué será lo que están pensando los miembros del gobierno real? Recuerdo que hace poco también a Valery le encomendaron hacer una investigación extraña...

—Ni idea... a veces yo también me pregunto lo mismo...

Entonces Eléonore cruzó los brazos y con los ojos entrecerrados le dirigió una mirada de desaprobación a Lord Gonddran.

—¿Usted trata de ocultarme algo no es así?
—¿Yo? ¿A usted? ¡No cómo cree! ¡Yo no sería capaz de ocultarle nada a usted Miss Vallière!
—Con un nerviosismo evidente lord Gonddran sacudió su mano tratando de convencer a Eléonore.

—¿Lo dice en serio?

—E, ¡en serio! sip, de seguro es eso, Miss Vallière, yo no tengo idea si los miembros del gobierno real están tramando algo, pero si ellos están planeando algo deben de tener sus razones, y por eso, ya que nosotros debemos gratitud a nuestros benefactores, esa misma benevolencia hacia nosotros debería ser la prueba de que ellos no tienen mala intención en sus demandas. Miss Vallière ahora que recuerdo, ¿Usted no había solicitado la instalación de un nuevo horno mágico más eficiente?

—S, sí...

Al parecer él sabía algunos puntos débiles en Eléonore, y de cualquier forma, para realizar una investigación se necesitan fondos, se podría decir que usaban de la mejor forma el tesoro real para así poder cristalizar el conocimiento de Tristain, ese estira y afloja para poder financiarse era solo la forma habitual en que funcionaban las cosas.

—Aumentaré el presupuesto del departamento de "tierras", en este momento estoy haciendo los preparativos para que el consejo lo apruebe, ¿Qué le parece?

Entonces Eléonore colocó su dedo índice en su cien, y este comenzó a dibujar círculos, ella había estado dudando todo este tiempo, pero con voz un tanto tímida dijo:

—P, pero verá, en verdad no puedo realizar una investigación en la cual desconozco los detalles del propósito final...

—¿Qué es lo que trata de decirme? Usted ya no es una estudiante Miss Vallière, debería saber que si uno desea realizar una investigación necesita de un patrono, y esta institución, "La Academia de Investigación Mágica" no es la excepción.

—…

Entonces Lord Gonddran colocó sus manos en los hombros de Eléonore.

—Yo deseo que alguien tan talentosa como usted pueda tener las mejores instalaciones, en las que pueda realizar su trabajo de la mejor manera posible, y es por eso que yo, a mi manera, procuro que eso sea posible.

Entonces Eléonore murmuró con una voz que podía dejar ver la difícil decisión que había tomado:

—N... no me vendrían mal otros dos campos de mandrágoras.

—Me encargaré de que los tenga.

Ese había sido el golpe de gracia, entonces aún desconcertada Eléonore se dirigió a la salida; entonces un Lord Gonddran que se había quedado solo, se dispuso a cerrar la puerta, y después con una enorme sensación de alivio suspiró y se dejo caer en su silla.

Entonces detrás de unos desordenados estantes que se encontraban juntos, emergió una pequeña figura. Era la figura de un niño de 10 años.

Era un niño de cabello rubio corto que daba un aire de ser un pequeño travieso, que parecía no encajar para nada con el ambiente que generaba aquella habitación. Entonces el joven con una voz que evidenciaba su diversión le dijo a Lord Gonddran:

—¡Vaya que te tardaste en convencerla!

—Me es casi imposible controlar a Miss Vallière... pero sus grandes habilidades valen el intento.

Entonces el joven se colocó cara a cara frente a él, y con una voz preocupada Lord Gonddran dijo:

—Pues bien, tal como oíste Demian-kun hemos aceptado tu petición, y me temo que esta requerirá una inmensa cantidad de dinero, ¿Doscientos mil ecu? ¡No digas tonterías! serán cien mil, ese es nuestro límite.

—Y dígame, será acaso que esa es también la postura que han tomado los otros señores.

—Se necesita dinero para mantener las tradiciones... Si usamos más dinero que eso no podremos mantener más las apariencias, la situación se tornaría peligrosa.

—¿Me intentas decir que tratas de proteger las tradiciones de los nobles de Tristain?

Entonces Lord Gonddran se sumió en su silla.

—Aah, pero, ahora ya escuché todo lo que tú y tus otros compañeros egoístas tienen que decir, ¿No te parece que va siendo hora de que ustedes escuchen?

Entonces Demian se puso a meditar por un momento pero,

—Que sean 180 mil ecus, no podemos aceptar nada menos que eso.

—Ofrezco 120 mil ecus

—¡Parece que no podemos llegar a un acuerdo!- Como si las vomitara Demian había dejado escapar estas palabras, entonces el sacudió su cabeza, al ver este gesto nadie pensaría que se tratase de un niño de 10 años.

—¡No me puedo comprometer a entregarte lo que pides! pero dime, ¿Cuál es la razón de que pidan tal cantidad de dinero?- Esto lo pregunto Lord Gonddran con una voz desconcertada.

—Eso es, porque tenemos un sueño.
—¿Sueño?
—Sí, un gran sueño.- En ese momento fue cuando por primera vez Demian rió como un niño.

Eléonore que había regresado a su laboratorio, se dejó caer sobre una mesa.

—En que me habré metido...

Recientemente las actividades en La Academia de Investigación Mágica se había tornado sospechosas, una tras otra las órdenes de investigación parecían más misteriosas... ¿será todo por la interferencia del gobierno? ¿Y quién rayos será el responsable? pero para empezar ¿es esto cierto?

Aun dicho esto, ella sabía que no era inusual que se llevaran todos los días investigaciones en La Academia de Investigación Mágica a puertas cerradas. *Eso es*, recordó Eléonore.

Le preguntaré a Louise, esa niña es una dama de la corte de su majestad... ella podrá aclararme que es lo que verdaderamente está pasando en la corte imperial.

—Ahhh- Ella pensó hasta este punto cuando, recordó que el paradero actual de Louise era desconocido, entonces Eléonore dejo caer sus brazos rendida.

—Esa niña... ¿Dónde y qué estará haciendo en estos momentos...?

Capítulo 7 Soeur Louise

Ya no podía aguantar más, estaba agitada y mareada, habían ya transcurrido 5 días.

Fueron 3 días de camino desde Cherphis hasta Gravill.

Gravill era un rústico pueblo pesquero que se extendía por la costa y la iglesia de San Dovely que buscaban se encontraba directamente frente al puerto.

Ya en la iglesia el padre Maquis observó desconcertado a sus dos nuevas visitas Louise y Jannette, pero en el momento en que Jannette le mostró la carta su expresión cambio completamente.

—P, pero eso es... yo no puedo...

Sin embargo aun después de los varios minutos que el padre Maquis paso inmerso en su preocupación, al final de cuentas termino por hacer todos los preparativos que la carta describía.

Primeramente hizo los arreglos para viajar en la "canasta dragón" después le describió una serie de detalladas instrucciones que debía acatar a una perpleja Louise que apenas podía entender el significado de las mismas.

—El convento al cual te diriges ahora por diversas razones es un lugar en el que solo se permiten mujeres, cuando te encuentres allí no trates de averiguar mucho acerca de sus circunstancias personales y además...

Entonces Louise observó la cruz que colgaba de su cuello, no importa por donde la vieras, parecía una cruz ordinaria pero, mientras esta fuera llevada colgada al cuello...

Por un sorprendente efecto, la cruz hacia que cambiara la forma del rostro de quien la usara y provocaba que su cabello se tornara en un color diferente.

Al parecer el objeto había sido imbuido con magia de alto nivel de "cambio de rostro".

—Nunca por ningún motivo debes desprenderte de esta cruz...— Este fue el aviso que el padre Maquis le dio a Louise y además, jamás debes hacerte llamar por tu verdadero nombre, ciertamente el lugar al que estaba a punto de dirigirse Louise tenía "sus razones" para hacer esto. Mah, de todos modos, si no fuera así no sería un lugar digno para ir a esconderse.

En el momento en que abordó la canasta dragón, Louise no olvidó presentarle sus más profundos agradecimientos a Jannette, era tal vez un poco tarde, pero ella deseaba agradecerle por todo lo que había hecho por ella hasta ahora.

—Adiós, en verdad muchísimas gracias por todo.

Jannette al escuchar esto sacudió su cabeza de lado a lado.

—Puede que sea un adiós, pero aun así me da la impresión de que nos volveremos a ver muy pronto.
—¿Pero acaso no era un lugar del que no se podía salir nunca más? —Al decir Louise estas palabras...
—Sí, así es, pero esa es la impresión que tengo. —Eso había dicho, sin embargo Louise no sabía si su intención al decirlo era seria o solo era en broma.

Después de todo lo sucedido, al final Louise se dio cuenta que el convento de Santa Margarita era el lugar perfecto para ella en estos momentos.

—Es como si el viento marino se llevará todas las penas... —Dijo Louise Mientras observaba el oleaje de "ultramar" que asemejaba brillantes escamas ondulantes en el horizonte.

Habían transcurrido dos días desde su llegada a este convento de santa Margarita.

—Conque existía un lugar como este en Halkeginia…

Verdaderamente este lugar era una "desolada isla"

No existía ruta terrestre alguna para ese convento localizado en la punta de aquel prominente cabo, tampoco los barcos podía acercarse debido al acantilado que se elevaba casi perpendicularmente, la única forma viable de arribar al convento era la que Louise había tomado, llegar volando desde el cielo. En resumen, nadie era capaz de visitar aquel lugar...

Era el lugar perfecto para esconderse, entonces en el instante en que el viento comenzó a jugar con el cabello de Louise, ella se percató de su perfecto color negro, el cabello revoloteando en su mejilla le recordó su figura que solo había visto ahora reflejada en el espejo. Sus ojos de color marrón rojizo se habían tornado de un color negro, también su nariz y el contorno de su rostro transformado le daban la apariencia de alguien totalmente diferente.

Todo esto gracias a la extraña magia que poseía la cruz que llevaba al cuello, tan perfecto era el hechizo que aun si su propia familia se encontrara con ella, no se percataría que la persona que verían ante sus ojos se tratara de Louise.

De esta forma su transformación en otra persona estaba completa, esto solo la hacía fortalecer su resolución aún más, en el momento en que olvidara incluso como lucia su verdadero rostro... seguramente sería el momento en que pudiera olvidar también el dolor que yacía en su pecho.

—Soeur Vannesa.

Esa voz que la llamaba desde detrás de ella, hizo dar la media vuelta a Louise, ella había decidido conservar el alias que le dio a Jannette cuando la salvó, por eso ella era conocida en este lugar como "Soeur Vanesa", en este convento cualquier otro título era innecesario.

—Sí.

Cuando se encaró con aquella a la que pertenecía esa voz, Louise se encontró frente a frente con la madre superiora, la cual Louise vio como una amable señora de edad avanzada. Entonces la madre superiora comenzó a inspeccionar los alrededores para cerciorarse que no hubiera nadie, dándose cuenta que no era así ella se acercó a Louise y le dijo en voz baja:

—Bien, repasémoslo una vez más para que lo tengas muy presente... Aparte del hecho que has decidido venir a este lugar, es tu deber olvidar cualquier otro evento de tu pasado. Pero, ¿quién eres y cómo es que descubriste este lugar...? Es verdad, disculpa, no preguntaré nada más, y es por eso que te ruego no trates de indagar nada acerca del proceder de las otras hermanas.

—Por supuesto, ya que he venido a este lugar precisamente para olvidar el pasado. —Dijo Louise

Louise lo comprendía muy bien, en el instante en que llegó al convento, la misma madre superiora al recibirla no intento en ningún momento cuestionar a Louise acerca de su origen. En pocas palabras la madre superiora no estaba interesada en saber cosas innecesarias.

—Y lo siguiente es esa cruz que llevas colgada al pecho... de acuerdo a nuestro reglamento por ningún motivo debes desprenderte de ella, por tu proceder debes saber muy bien la razón ¿verdad?, sin embargo, para las jovencitas que fueron traídas aquí desde

el momento de su nacimiento el secreto de la cruz les es desconocido, por lo que debería ser evidente que es una gran falta el permitir por ningún motivo que ellas se enteren de la magia que ha sido puesta sobre ellas.

En ese momento Louise asintió.

—Muy bien, entonces por mi parte no hay nada más que decir, entonces juntas elevemos una oración a nuestro señor; hasta que este cuerpo convertido en polvo regrese a la tierra...

Habiendo dejado en claro el comportamiento que debería llevar Louise de hoy en adelante, la madre superiora la dejó para seguir con sus deberes.

Entonces Louise miro a sus alrededores, observó el convento de Santa Margarita en el cual pasaría el resto de sus días.

Solo un pequeño convento y una igual de pequeña casa que servía como dormitorio, eran los dos únicos edificios presentes en la punta de aquella pequeña península.

Ellas usaban las apreturas en la pared rocosa como depósito y para pequeños campos de cultivo. Todo el lugar bien hubiera podido caber en el patio de la academia de magia, las mujeres que habitaban este lugar eran alrededor de 30, una vez a la semana desde el cielo una nave de carga les suministraba alimentos y los objetos necesarios para la vida diaria...

La vida de aquí es una vida dedicada a la oración

Solo apenas hace 12 días ella todavía pasaba los días despreocupadamente en Des Ornières, pero ahora ella se encontraba en este convento que parecía haber sido construido en el fin del mundo en el cual no se podía ver nada más que el inmenso océano.

Verdaderamente el destino de las personas es algo desconocido...

En el momento en que estos pensamientos invadían su cabeza mientras caminaba, ella...

—¡Vanesa-san! ¡Vanesa-san!

Justo en frente de ella, tres jóvenes monjas venían corriendo a su encuentro, entonces antes de que ella pudiera hacer algo aquellas chiquillas la tenían rodeada, entonces fue cuando las tres sincronizadamente iniciaron su alboroto.

—Hey Vanesa-san, dime ¿De dónde vienes?

—¡Yo iba a preguntar eso!
—Antes de que llegaras aquí ¿Qué era lo que hacías?

Entonces en su cabeza resurgieron las advertencias de la madre superiora, pero ella quedo totalmente desconcertada ante la tormenta de preguntas que la azotaba.

Aquellas jóvenes monjas estaban realmente cerca, casi sobre ella.
—¡Hey Oigan!

Desde detrás de las jóvenes se oyó resonar un grito.
—¡Josette—san!

Aquella pequeña de cabello plateado a la que llamaban Josette se acercaba rápida y determinadamente, entonces frente a ellas la joven de cabello plateado llevó sus manos a su cadera y con un rostro de descontento dijo:

—Ustedes tres ¿No la madre superiora siempre las está regañando por lo mismo? como sirvientes de Dios nosotras no debemos mostrar interés en la vida mundana.

Entonces una gran sonrisa surgió del rostro de las jovencitas, esa sonrisa tenía un significado evidente para ellas.

—Ara, pero, en verdad no creo que debas ser tú la que nos de esa clase de consejos Josette-san, ¿no eres tu precisamente la que se ha interesado más últimamente por esa vida mundana?
—Qué es eso ¿Qué tratas de decir?
—No nada, solo lo decía por decir algo.

Entonces Josette les dirigió una severa mirada a las tres lo que provoco que ellas salieran corriendo y gritando Kya kya.

Una aun desconcertada Louise bajo la cabeza y le agradeció a Josette.

—En verdad lo siento, esas niñas en verdad no tenían mala intención, solo es que, veras, como siempre estamos solamente en este lugar... solo querían salir un poco de su aburrimiento.
—Con que eso era.

Louise había dado señales de que lo comprendía, después de todo ella había percibido que en este convento había dos tipos de mujeres.

Aquellas que como ella había decidido abandonar el mundo que las agobiaba... Las cuales por lo general eran las hermanas de más edad, ellas emitían un aura la cual hacia que la demás gente se apartara de ellas, intencionalmente o no esto las ayudaba a proseguir en su labor diaria, que consistía solo en rezar.

Por el otro lado las hermanas más jóvenes, quizás... fueron traídas aquí justo después de haber nacido, debido a que su existencia no podía salir a la luz, ya que eran las hijas ilegítimas de diversos nobles... esa era la situación de las mujeres que habitaban este lugar.

A propósito, a la hora del desayuno desde su asiento, Louise podía oír como desde la habitación de al lado se oía claramente el llanto de bebes, esto hacia que desde un principio ellas no fueran capaces de comprender cuál era el verdadero motivo por el que ellas se encontraban en este lugar.

Esa era la razón por la que las chicas de hace un momento todavía eran capaces de expresar tal alegría.

En el instante en que Louise seguía sumida en aquellos pensamientos fue cuando repentinamente Josette la tomó de la mano.

—Yo me llamo Josette, mucho gusto.
—Va...Vanesa, me llamo Vanesa, mucho gusto Soeur Josette.
—Solo dime Josette, la verdad es que aquí ninguna nos llamamos por ese título tan estricto. —esto lo decía Josette mientras se dibujaba una sonrisa en su rostro.

Al parecer Louise había quedado incondicionalmente atada a esa Josette a la que ella veía como un cachorrito.

En este convento, había dos horas fijas para comer, una en la mañana y otra en la tarde, en las cuales Louise un tanto indispuesta podía siempre encontrarse con Josette, que se sentaba a su lado. Pero no era solamente eso, en el momento en que necesito de alguien para enseñarle como se llevaban las cosas en este lugar, fue Josette la que inmediatamente se ofreció a hacerlo, incluso ella se había asegurado de que Louise tuviera una cama junto a ella. Ciertamente a Louise no le agradaba mucho esta situación, ella ya se había resignado a tener una vida recluida, pero ¿Por qué era que aquella muchacha se aferraba tanto a estar a su lado?

Esa noche, ya que las dos estaban en camas contiguas, empezó a surgir una conversación en la que hablaban de esto y aquello, cosas sin ninguna importancia.

—Hey Vanesa, yo este, no te preguntare nada a cerca de tu origen porque, ¡porque son las reglas! pero, si te pregunto cosas de "afuera" creo que no habrá ningún problema ¿verdad?

—... ¿Afuera?

—Sip, bien, en el mundo de afuera ¿Qué tipo de ropa es la que usan las mujeres jóvenes?

—Si es eso, hazme el favor de preguntarle a alguien más. — Aun después de haber dicho esto con una voz fría, no causo que Josette se rindiera en su afán por preguntar.

—Entonces, dime ¿Has tenido alguna cita con un chico?, sería muy bueno si me pudieras explicar a cerca de eso.

En ese momento en la mente de Louise surgió la figura de su "familiar" ¡Pero si había llegado hasta aquí solo para olvidarse de él!; de repente Louise recordó su enojo y su actitud se mostró hostil.

—... ¡Ya déjame en paz! ¡Que tengo sueño!

—Qué pasa, ¿por qué te enojas? —Dicho esto Josette se dispuso a volver a su cama.

Bien... ya que llegue hasta aquí, a esta "tierra de reposo", porque en el momento en que quiero dejar las cosas atrás...

Siempre termino recordando a Saito. Pero entonces para que hui tan desesperadamente a este lugar...

Necesitaba un lugar para alejarme, un lugar donde no lo viera nunca más.

Ahora que lo pienso, siempre a la hora de dormir Saito se encontraba a mi lado, si no era así, la preocupación no me dejaba dormir.

Cuando Louise se encontraba en Cherphis, era el vino lo que la ayudaba a llegar a la tierra del sueño, pero este lugar era un convento, no podría ya encontrar ese alivio aquí.

Sin poder embriagarse los recuerdos de Saito emergían en ella y... como si una aguja atravesara su pecho un irrefrenable dolor agobiaba a Louise.

Ya no hay dentro de mí, sentimientos por mi familiar, por eso... ya no sentiré más este dolor. Aunque Louise mirara a otro lado quería creer que aún había sentimientos por ella en Saito.

Pero... después de recordar aquel rostro de Saito ya no lo pensó más.

Aquella a la que Saito quiere... no soy yo, es a la princesa Henrietta de Tristain a la que quiere...

A la mujer número uno de su país, aquella que comanda a todos los nobles de la nación, a la mujer más preciosa que hay...

Entonces Louise pensó que le era imposible ganar, se sintió así misma no más que como una existencia insignificante.

La insignificante Louise, Louise la Zero, una niña con un cuerpo diminuto y una horrible personalidad...

—...Higgu, egu...eggu.

Al darse cuenta Louise no pudo dejar de sollozar, para que nadie pudiera oírla se cubrió con sus sábanas, no quería que aquellas con las que tenía que vivir de hoy en adelante la vieran llorar.

Pero, parecía que Josette, que se encontraba durmiendo justo en la cama de al lado la había oído, entonces Josette se levando y cuidadosamente se introdujo con Louise dentro de su cama.

—¿Qué pasa?
—Na, nada estoy bien... por eso...Higgu.
—Perdón, fue por algo que dije ¿verdad?

Gracias a esa voz que parecía preocuparse por ella, fue que Louise iba recuperando poco a poco su ánimo.

—En... en verdad, no es nada...Eggu. —Al oír esto, en silencio Josette abrazo la cabeza de Louise.
—Está bien, llora todo lo que necesites.
—No...
—¿Por qué?
—Porque es vergonzoso... Eggu... van a pensar que soy una niñita llorona, hikku.—

Mientras Louise decía esto sollozando, Josette le respondió con una dulce voz.

—Y qué más da, que seas una niña llorona, sabes yo también lo soy.

Entonces Josette continúo acariciando gentilmente la cabeza de Louise.

A la mañana siguiente... Louise tallando sus ojos aun llorosos se levantó lentamente, junto a ella se encontraba Josette, que no molestaba a nadie con los leves silbidos que producía mientras dormía.

Al verla vio un rostro infantil, pero después se dio cuenta de la cruz colgando en su cuello, la misma cruz que llevaba ella, la cual era capaz de transformar el rostro...

Esta niña seguramente... fue traída aquí justo en el instante después de nacer.

Por eso es que esta tan ansiosa por preguntar por el mundo de allá fuera.

Ella que no conocía nada aparte de la vida en este lugar, Louise entonces observo detenidamente el rostro de aquella niña que tendría seguramente su misma edad, y se recordó a si misma... pensando en que ella era la mujer más desafortunada del mundo.

Pero, Josette junto con estas niñas que no conocen nada del mundo excepto este lugar, nada, ni siquiera lo que yo llamo mala suerte, y aun así fue ella, Josette la que pudo reconfortar a alguien como yo.

Al recordar a su yo de la noche anterior no pudo dejar de sentirse egocéntrica y egoísta. *A decir verdad no habrá mucho problema si les hablo un poco del mundo exterior*, eso era lo que pensó Louise.

Entonces Josette se despertó calmadamente.

—Fuaaaaaaa... buenos días, lo siento, parece que me quede dormida en tu cama.

Entonces Louise sacudió su cabeza.

—No, está bien, este veras, perdón por lo de anoche, si aún quieres, todavía puedo hablarte acerca de allá fuera, para que nos entretengamos un rato.

Al oír esto los ojos de Josette comenzaron a brillar.

—¿En serio?

Entonces Louise asintió con su cabeza.

La vida en el convento de Santa Margarita estaba siempre atada a la idea del tiempo y de un estricto secreto, lo primero que las hermanas hacían al despertar era ofrecer una plegaria en la capilla, después hacían la limpieza para poder desayunar, entonces laboraban

un poco en los huertos y desempeñaban tareas rutinarias hasta las tres de la tarde. Al llegar la tarde por fin podía tener un poco de tiempo libre y después de eso la cena, después de cenar oraban un poco e inmediatamente terminada la oración era la hora de dormir, ciertamente estaban juntas desde que el amanecer las despertaba hasta que el ocaso les decía que debían dormir, esta era la vida que llevaban.

Para una Louise que hasta el día de hoy estaba acostumbrada a la vida de un noble, esta modesta forma de vivir la sorprendía en muchos aspectos, y además el poco tiempo libre que pudiera tener ella lo usaba, para charlar con Josette y las otras chicas a cerca del mundo exterior. Aquellas jovencitas con los ojos brillantes, escuchaban atentamente las historias de Louise, como si de relatos heroicos se tratasen.

En ese día también, todas se juntaron en la cama de Louise, entonces las jóvenes como si deambularan en sueños oían cuidadosamente la plática de Louise, las cuatro hablaban en voz baja debajo de las cobijas, para evitar armar escándalo, y no ser reprendidas, no era la manera en que querían oír las historias de Louise, pero era ciertamente la única que les quedaba.



Al solo haber una vela iluminando la habitación, en su estado ellas se encontraban totalmente a obscuras.

—Si bueno, en los días de descanso, hacíamos muchas cosas, como dar largos paseos a caballo.

—¿Paseos a caballo?

—Sí, montábamos en el caballo, y hacíamos que galopara todo lo que podía, era divertido.

—Hey hey, dinos ¿qué es un caballo?

Esa era la primera vez que Josette y las demás oían esa palabra, por lo que su significado era totalmente desconocido para ellas, cuando lo pensaba, era obvio ya que en ese pequeño y apartado convento no había forma de que pudieran ver a un caballo.

—Cómo se los explico... ¿un animal en el que se puede montar?

—¿Entre un dragón y un caballo, cual es más grande?

—Pero que dices, claro que un dragón es más grande.

—Oigan, ¡yo sé cómo es un perro!, el otro día vi uno que venía sobre un barco.

—¿Era ese animal que rugía gyan gyan? vaya que era ruidoso.

—Hey y un caballo... no puede volar ¿verdad?

—No, pero hay animales que se le parecen que si pueden, como un Pegaso o un grifo tal vez...

—¡Y esos que son! cuéntanos qué tipo de animales son.

Cosas de la vida diaria, comida, la forma de la ciudad... ese eran el tipo de cosas que esas niñas preguntaban con entusiasmo, pero en medio de la conversación Louise se dio cuenta de algo extraño.

Incluso siendo un grupo de niñas que no sabían qué era un caballo, era extraño que supieran ciertos detalles de la vida en sociedad, por ejemplo, la forma de los sombreros de moda en la ciudad, o el nombre de las tiendas donde podían conseguir encaje y accesorios, todo esto sin conocer la capital de Gallia o cualquier lugar en Lutecia, por eso, que ellas supieran diversos detalles de la ciudad sorprendía y confundida a Louise.

—Pero vaya que están bien informadas, hasta saben que ahora están de moda los sombreros de ala ondulada.

Al oír esto una de las muchachas orgullosamente le explico la causa de esto a Louise.

—A veces un sacerdote que nos hace el favor de visitarnos nos cuenta que es lo que está de moda en la ciudad.

Al parecer hasta un convento secreto como este era capaz de recibir visitas, ahora lo entiendo, conque las pláticas acerca del mundo de fuera de ese sacerdote son la única diversión con la que cuentan estas niñas.

—Pero, a Josette-san él parece enseñarle aún más cosas que a nosotras. —Al decir esto una de las chicas, provoco que Josette enrojeciera hasta el cuello.

—¡Pero que están diciendo! ¡Desearía que no anden por allí diciendo cosas extrañas!
—¿Ara? ¿Qué, no era cierto?

Entonces una sonrisa surgió del rostro de sus amigas

—Pero miren ¡Josette-san se volvió totalmente roja! ¡Una manzana toda roja!
—¡Ya deténganse por favor! ¡Lo que dicen es un sacrilegio! —Esto lo dijo Josette gritando mientras se sonrojaba; al parecer Josette tenía una relación un tanto complicada con ese sacerdote. Entonces Louise se sintió un poco celosa de Josette.
—Con que es por eso que quieres saber tanto a cerca del mundo exterior ¿verdad?
—¡No es así!

Entonces al ver como Josette se perdía en sus pensamiento cuando negaba esto, le recordó a Louise a sí misma, *yo también Ahh a alguien Ahh no es cierto* y, de se forma se recordaba a si misma cuando perdida en sueños negaba algo...

Todo esto había mezclado los dulces recuerdos con el vivido dolor que había regresado, lo cual le hizo a Louise suspirar. Sin percatarse del estado de ánimo de Louise, las jóvenes no tardaron en bombardearla con más preguntas.

—Hey, Vanesa-san ¿Alguna vez has besado a alguien?

Con esta pregunta el corazón de Louise irremediablemente se había quebrado dentro de ella, sus recuerdos arrasaban con su razón como si de un tsunami se tratase, en un instante su mente ya no pudo soportarlo más.

Louise se quedó con los ojos en blanco para después desmayarse, no importaba cuanto Josette la sacudiera o cuanto le preguntara que tenía, su conciencia no regresaba.

Era como si su mente se hubiera desvanecido por completo.

—...No puede ser, en verdad serán tan sorprendentes los besos entre novios.

Al escuchar ese tipo de conversación, de repente Louise respiro hondamente como si regresara a la vida.

—¿Te encuentras bien Vanesa?
—E...estoy bien... —Louise sacudía su cabeza mientras murmuraba.

En ese momento se pudo escuchar como desde las camas vecinas se hacían oír las demás hermanas aclarar su garganta. Al parecer habían armado demasiado escándalo.

Las jóvenes entonces dejaron calmadamente la cama de Louise, para así volver a sus propias camas.

En el momento en que volvió a la calma... Louise cerró sus ojos.

¿Que si alguna vez he besado a alguien?

La pregunta que había escuchado antes resurgía dentro de la cabeza de Louise.

Si lo he hecho, muchas veces...

Ahora que lo recordaba, su primer encuentro había sido con un beso, a la vez que por un beso lo había perdido todo, el recuerdo más feliz de su vida también había sido un beso, como los había también, tristes recuerdos de un beso.

Al entremezclarse esos recuerdos, le producían a Louise una gran tristeza, una sensación de no querer nada más en la vida, entonces se llevó el dedo a sus labios y lentamente trazo su contorno con el... y aún más recuerdos volvieron a la vida dentro de Louise.

¿Será acaso que esta noche soñaré con Saito?

Esto pensó Louise aun sin haber regresado a la realidad, entonces se metió por debajo de sus sábanas para después abrasar sus rodillas y así quedar ella sola ahí acurrucada.

A partir de ese momento todas las noches Louise se encontraba con Saito en sueños, pero ¿Por qué? si le había costado tanto trabajo tomar la decisión de apartarse de él en esta "solitaria isla". *Entonces, ¿qué sentido tuvo?*, Louise al darse cuenta de esto se sumergió en una profunda tristeza, trataba de olvidar inútilmente algo que no podía ser olvidado.

Saito dentro de sus sueños era muy cariñoso, él abrazaba a Louise y entonces acercaba su rostro a su oído para susurrarle palabras de amor... Pero sin darse cuenta cuando, él ya había desaparecido. Entonces la ella dentro de sus sueños comenzaba a buscar a Saito desesperadamente sin poder encontrarlo.

Los lugares de su búsqueda eran: La Academia de Magia, Tristain y por alguna razón incluso su casa en La Vallière, pero no importaba donde fuera, en ningún lugar había podido encontrarse con él...

No había lugar donde Louise pudiera ver a Saito, y por esta razón es que Louise perdió totalmente las ganas de vivir, debido a esto incluso las chicas que en un principio la buscaban para charlar, se habían alejado de ella.

La única que seguía buscando su compañía era sin lugar a dudas su amiga Josette.

—Hey Vanesa, podría hacerte una pequeña pregunta...—Josette le preguntaba esto a Louise con la misma timidez de hace tres días antes de que se volvieran amigas.

—¿Qué?

—Bueno veras, es mi cabello... dime ¿cuál crees que sea el tipo de peinado que me quede mejor?

—Como quiera que te peines está bien ¿no?

Aquella frialdad en la respuesta de Louise había hecho a Josette inflar sus mejillas.

—Al menos podrías intentar darme un buen consejo ¿no?

—...amor ¿verdad? —Al decir Louise esto con su usual indiferencia, provocó que Josette lo negara sacudiendo su cabeza rápidamente.

—¡Claro que no! ¡No, no, y no!

—No lo niegues ya te descubrí, ¿quién era?, ah sí, el sacerdote que viene a visitarlas de vez en cuando, es mejor que te olvides de eso, del amor...

—¿Por qué?

—Porque, algún día te traicionara, ¿no es obvio? —Al decir Louise esto, Josette quedó asombrada con sus palabras y reacciono levantando ambas manos como si hiciera una reverencia.

—¿Es ese acaso el consejo que me dan ustedes las "mujeres santas"?

Al ser llamada repentinamente "mujer santa", por un instante hizo que el corazón de Louise se acelerara, anteriormente ella había sido nombrada la "Santa de Alquileia", ¿pero cómo era que Josette sabía eso?, esto provocó una ansiedad en Louise.

—Sa, ¿santa...? ¿Por qué lo dices?

—Aah, sabes, es como llamamos a las mujeres que como tú, un día de repente vienen a este convento, ellas siempre están con una cara triste, y tienen una mirada como si ellas solas cargaran con todo el sufrimiento del mundo. Por nosotras está bien pero, al menos deberían de tener un poco de consideración con las demás personas que viven con ellas en este convento.

Después de su explicación, Louise se había dado cuenta de que solamente era una forma sarcástica de llamar a las que como ella, habían tratado de huir del mundo, esto había dejado indignada a Louise.

—Veras, en el mundo de allá afuera, hay una infinidad de cosas que tú no conoces, cosas alegres y cosas tristes, y no importa cuánto lo intentes, jamás evitaras salir lastimada.— Esas fueron las palabras que sin pensar, habían salido de la boca de Louise.

—Así es, tal vez sea justo como tú dices, en verdad yo no sé nada de nada, solamente se de este lugar donde he pasado toda mi vida. —Esto lo dijo Josette con un poco de frustración en su rostro.

—..........

—Pero sabes, eso no significa que en este lugar no haya pasado por muchos momentos tanto felices como tristes, mi mundo podrá ser muy pequeño, pero en el habitan personas con sentimientos como en cualquier otro lugar... Pero no hay amor, no puede haber amor, puede que esas niñas siempre armen un alboroto y se la pasen gritando Kya kya, pero ellas también lo saben, la razón es porque somos monjas y eso es algo que se nos tiene prohibido, pero...

Entonces a partir de ese momento Josette juntó sus manos y las mantuvo cerca de su pecho.

—Veras, esa persona, me halagó por mi cabello, este color... que parece como si fuera blanco, yo en verdad lo odiaba, pero sabes, él me dijo que era hermoso.

Entonces Josette dibujo es su rostro una sonrisa.

—En este lugar no tenemos ropa bonita, pero... al menos quería que cuando esa persona volviera a visitarnos, pudiera recibirla con un peinado que le gustara. Si tan solo me esforzara en esto, ¿No crees que Dios me haría el favor de cerrar los ojos por un momento?

Al escuchar tales palabras Louise se sintió avergonzada, se sintió celosa de ver que ella aun poseía lo que ella había perdido.

—Lo he hecho.— Dijo Louise suspirando.
—¿Ehh?
—Un beso.

Entonces Josette rio sin pensar.

—Para mí sería una historia que solo pasaría en sueños, poder besarme con mi amado.

Entonces Louise retiro la capucha que yacía sobre la cabeza de Josette.

—Yo la verdad no se mucho de moda pero, en verdad creo que tu cabello es adorable, ¿y qué tal si lo partimos con una raya en medio?

Entonces justo como se lo había dicho a Josette, con sus dedos tomo su cabello y lo dividió por la mitad.

—¿Cómo me veo?

Louise se quedó observándola en silencio por un tiempo, pero...

—Lo siento, parece algo complicado. Qué te parece si lo dejamos como estaba antes.

Josette comenzó a reír, y entonces Louise contagiada le mostró una sonrisa.

Entonces en la noche de aquel día, Louise y Josette salieron secretamente de sus camas, no había sido como si fuera algo que hubieran planeado con anterioridad, solamente había sido que después de haber ido a la cama y no haber conseguido dormir, al ver Louise a su lado a Josette que la observaba igualmente en la misma situación, es que se dieron las cosas.

Al caminar por la noche una detrás de otra, es que Josette se dio cuenta de que ella era aún más pequeña que Louise, tal vez unos 10 sant[6] más baja, y al verla de perfil, su rostro aun parecía infantil...

Saliendo del dormitorio ellas se dirigieron a la punta del risco, allí ellas observaron como las dos lunas flotaban sobre el océano, brillando intensamente sin descansar, en el agua, la

[6] Sant=Centímetros terrestres… Así Mail, significa metros, teniendo en japonés un parecido en la fonética al decir Sainru de Senchi (centímetros) y Mail en japonés se lee mairu a luciendo al metoro メトロ (metro)

luz reflejada que dispersaban las olas, parecía verdaderamente como si fuera una inmensidad de escamas plateadas que se mecían sobre el océano.

Entonces Louise dijo como si suspirara:

—Esto no está bien.


Saliendo del dormitorio ellas se dirigieron a la punta del risco, allí ellas observaron como las dos lunas flotaban sobre el océano, brillando intensamente sin descansar. En el agua, la luz reflejada que dispersaban las olas, parecía verdaderamente como si fuera una inmensidad de escamas plateadas que se mecían sobre el océano.
Entonces Louise dijo como si suspirara:
-Esto no esta bien.
-¿Qué no esta bien?
-Me refiero a este absurdamente bello paisaje que estamos viendo.

—¿Qué no está bien?

—Me refiero a este absurdamente bello paisaje que estamos viendo.

—¿Por qué eso no debería estar bien?

—Porque al ver algo tan bello, no puedo evitar recordar.

—¿Cosas tristes?

—Si —asintió Louise.

—Sabes, los recuerdos felices siempre están envueltos por cosas bellas, como el paisaje que vimos juntos, o como la luz de luna que nos cubría cuando...

—¿Cuándo estabas con tu novio?

—Si

—¿Acaso te rompió el corazón?

—Sí, eso es posible.

Josette entonces sacudió su cabeza.

—Comprendo muy bien lo triste que debe ser que te rompan el corazón pero, todos esos bellos recuerdos ¿por qué te ponen triste?, los recuerdos son solo eso ¿no? recuerdos.

—Eso es porque todos esos recuerdos se convirtieron en mentiras, cada evento que atesoraba se convirtió en eso, todos mis recuerdos no son ahora más que mentiras. —Esto lo dijo Louise mientras observaba el océano a la distancia, todo lo que podía ver Louise en cada una de esa pequeñas luces, eran lágrimas.

—¿Esa es la razón por la que viniste a este lugar?

—Así es. —Al decir esto Josette tomo la cabeza de Louise entre sus manos, para después mirarla fijamente a los ojos.

—Qu, ¿qué haces?

—Yo no creo que sea así sabes, que todo se haya convertido en mentiras, no lo puedo explicar muy bien pero, seguramente tú sientes que cualquier momento en el que sentiste "eso" para ti es un sentimiento verdadero.

—¿Qué tratas de decir?

—Momentos divertidos, momentos en los que fuiste feliz, estoy segura que todo eso fue verdadero, que los veas como mentiras es por el hecho de que no tienes confianza en ti misma, o por lo menos eso creo.

En ese momento Louise mordió su labio.

—¿Cómo es posible que tú sepas esa cosas?

—Porque yo soy así, esas son cosas que yo también pienso a veces, tal vez a esa persona no le gusto, tal vez solamente me tiene lástima por vivir en este lugar, esa debe ser la razón por la que me visita. No dejo de pensar esto aunque esa persona me haya dicho claramente:

"Vengo para poder verte...” A veces no puede dejar de preocuparme de si esas palabras son en verdad ciertas, cuando eso pasa no puedo evitar deprimirme, como cuando veo en el espejo este cabello plateado... o cuando veo mi cuerpo pequeño e insignificante, o cuando mis amigas comienzan a molestarme por pensar tanto en él, en todos esos momentos, es cuando no puedo dejar de preocuparme.

En el momento de que Josette dejo de decir estas palabras le mostró una tímida sonrisa a Louise.

—Pero quizás, aunque en verdad esa persona lo único que sienta por nosotras sea lastima...Yo, no me sentiré herida, porque, aunque eso sea cierto, el hecho de que alabo mi cabello, sus palabras al decir que venía solo para poder verme, todo eso aunque en verdad sean mentiras... Los sentimientos que tuve cuando sucedió, son y siempre serán verdaderos, y mientras los tenga me ayudaran a poder seguir viviendo, yo no pienso huir como tú lo hiciste.

Louise sintió como si esas palabras de Josette la golpearan fuerte en su cabeza, entonces a esa Louise que había quedado en silencio, Josette la miro fijamente y con un poco de vergüenza en su rostro le regalo una sonrisa.

—Lo siento mucho, perdón por decirte cosas tan impertinentes.
—No... —Louise sacudió su cabeza —Es exactamente como tú dices, solo estoy huyendo, si verdaderamente es tal y como tú dices, no importa lo que pasara, había decidido siempre confiar en él pero... lo único que siempre quise evitar fueron las palabras que él me tenía que decir al respecto.

Si lo hubiera escuchado, puede que hubiera podido manejar mejor las cosas, puede que no me sintiera tan lastimada como me siento ahora, pero, pero eso ya...Yo fui la culpable al huir sin siquiera comprobar lo que en realidad pasó.

Entonces Louise que había decido regresar con Josette al dormitorio, se metió a su cama, pero no pudo lograr conciliar el sueño, en el momento en que pudo escuchar el aliento de Josette mientras dormía en la cama de al lado... porque es que aquel sentimiento la habrá invadido... Ella misma no podía explicárselo...

Entonces Louise salió una vez más de la cama y de sus cosas personales que se encontraban a un lado de la cama, sacó el libro de las Oraciones del Fundador, también había sacado el "rubí de agua" que se encontraba cerca de las escrituras, junto con su varita, estos habían sido los dos únicos objetos de los que al final de cuentas no encontró el valor para separarse de ellos.

En este momento se sentía como si su otro yo la impulsara a hacer estas cosas, entonces ella se quedó observando los artículos que había sacado, era como si un presentimiento la mantuviera expectante.

Entonces Louise se metió debajo de las sabanas y ahí abrió las escrituras.
—...........

¿Por qué ahora?, pensó Louise.

Desde las páginas podía verse como emitían una tenue luz, en el lugar donde antes solo había papel blanco, de repente emergieron letras.

Si los cuatro usuarios, los cuatro familiares, si cualquiera de ellos ve su voluntad, el "vacío" no vacilará en encontrar a aquel que perdure su legado.

El "vacío" no despertara solo por la llana unión de la sangre, los portadores del vació son aquellos que su voluntad dicta que lo sean, y ellos deben de sofocar todo intento de herejía para que con todo su ser usen el poder que se les ha otorgado para recuperar la "Tierra santa".

En los momentos de necesidad, lee, esto lo había dicho Derflinger en algún momento, era acaso que ahora que uno de los portadores del vació se había ido, las santas escrituras trataban de trasmitir la resolución que se había tomado a los 3 restantes.

—Esto es... Aunque los portadores del vació mueran, ¿El poder del vació puede emerger en cualquier momento en otra persona? —Louise murmuraba esto mientras mordía su labio una y otra vez.

Si esto es cierto... Nuestras predicciones estaban equivocadas, si Romalia llega a enterarse de esto...

Ellos podrán continuar su guerra santa

En ese momento Louise cerró sus puños con fuerza dentro de las sábanas. Tengo que informarles de esto a Saito y a la princesa... ellos ya, ellos ven un mundo en el que las ambiciones de Romalia se han desvanecido.
Pero, ¿Cómo es que voy a poder comunicarme con ellos?

El lugar donde Louise se encontraba ahora, aquella solitaria isla... no había forma alguna de que pudiera abandonarla.

Pero... desde el interior de su corazón trató de evadir esta idea.

En estos momentos no hay pruebas de que Romalia tenga conocimiento de ello. Si guardo todo lo que sé en secreto, si jamás abandona el interior de mi pecho, no debería haber nada de qué preocuparse.

Tan solo debo ponerlo a dormir junto con las escrituras, en este convento, en esta prisión donde no puede llegar nadie.

¡No!

Louise se deshizo de esta idea desde el interior de su corazón.

Eso solo es una excusa.

Yo solamente... quería pensar "que era algo con lo que yo no tenía nada que ver", yo solamente quería evitar verlos, aSaito y a la princesa, quería evitar ser herida....

No quería saber nada al respecto

Entonces Louise sacudió su cabeza, ¿porque tuve yo que ser elegida? si nunca me hubiera convertido en un usuario del vacío, no tendría por qué preocuparme en este momento, *¿Por qué? el futuro de Halkeginia es algo demasiado pesado para mí.*

En ese momento...De la página de al lado surgieron letras, runas de un lenguaje antiguo.
Este era, un nuevo hechizo del "vacío".

—...........

Que es lo que Dios y el fundador pretenden que haga con este "vacío".

Entonces Louise comenzó a ver las runas como si estas la estuvieran culpando, “*tú, después de haber recibido este poder, dejaras que se desperdicie en este lugar donde has decidido pudrirte.”*

Ella sintió que era el reproche que las santas escrituras trataban de trasmitirle.

... Aah así es, con que eso es.

No importa lo que pase creeré en Saito, desde un principio de lo que estaba huyendo era de esa idea

Si, lo que hice fue huir del destino que se me había otorgado.

En ese momento Louise quedo envuelta por una enorme sensación de inquietud.

Capítulo 8 La resolución de Josette

La noche anterior; en verdad esa Josette que le había dicho tales palabras a Louise, no tenía ese tipo de confianza en sí misma, es que ella...

Si él, si sus palabras, si "a partir de ahora solo vengo a verte a ti" en verdad fueran solo mentiras... Ella inevitablemente querría huir, desearía huir, pero eso es normal ¿no?

Pero, ella no quería aceptar este hecho, porque para Josette ese sacerdote de Romalia, Julio, lo era todo para ella.

Siempre... siempre pasando aburridamente los días monótonos aquí en el convento de Santa Margarita, siempre y para siempre, o por lo menos eso pensaba hasta el día en que conoció a Julio...

Desde que comenzó a visitar este convento, los días grises fueron embellecidos por un brillante colorido. Los recuerdos que tenia de Julio... realmente no eran muchos pero... ciertamente eran un tesoro irremplazable para Josette.

Y esa había sido la razón por la que las palabras de Vannesa me molestaron tanto, esos preciosos recuerdos tan bellos como joyas, no es posible que se conviertan en mentiras, no sé si en verdad algo llegara a pasar pero, esos preciados sentimientos y aquellos recuerdos, jamás se convertirán en mentiras.

Entonces mientras desayunaban, a Louise que se encontraba en el asiento de al lado masticado calladamente un pan, Josette le dirigió una mirada de soslayo; al verla su rostro se veía como si ella estuviera inmersa pensando en cómo tomar una difícil decisión, realmente daba la impresión de que su corazón se encontraba en algún otro lugar.

Josette pensó que quizá aún la seguía molestando la conversación que tuvieron ayer en la noche, esta idea rondó en su cabeza por un momento, pero rápidamente se desvaneció de su mente.

Bien, hay que preocuparse por cosas más importantes como por ejemplo ¿Cuánto faltara para que nos visite Ryu no onii-sama? Ya pasaron 3 semanas desde la última vez que nos visitó; en ese momento Josette dio un profundo suspiro.

Si los momentos que paso junto a él son como bellas joyas, entonces los demás momentos no serían más que simples piedras. Ahora recuerdo que la última vez que vino a visitarnos, él

me ofreció un anillo, con una enorme joya color café que emitía tan tenue brillo, un espléndido anillo...

Creo que sería estupendo que pudiera ser tuyo. Aquellas palabras de Julio habían resurgido de los recuerdos de Josette; Julio había confirmado que el anillo quedara perfecto en el dedo de Josette, y satisfecho del resultado había regresado a la ciudad sin haberles contado ninguna historia.

Desde ese entonces no habían tenido nuevas noticias de él, pero... aquellas palabras todavía resonaban cálidamente dentro del pecho de Josette.

Si ese anillo en verdad se vuelve mío... que es lo que obtendría Julio.

Tal vez le darían el título de ministro, o quizás obtenga un magnífico... tal vez le den otra cosa.

Mientras seguía pensando este tipo de cosas, desde fuera del comedor podían oírse como se acercaba el sonido de unas alas de dragón agitándose, en el momento de escuchar esto el rostro de Josette se iluminó. Ella usualmente lo esperaba siempre con un rostro serio y conteniendo en su interior sus ansias por estar con él, pero en este momento ella no podía aguantarlo más. Josette se apresuró para terminar su desayuno se levantó de su asiento y salió del comedor lo más rápido que pudo.

En el momento en que aquel dragón de escamas azules apareció frente a los ojos de Josette ella se veía como si fuese a llorar de la emoción que le causaba. Desde lo alto de la espalda de aquel dragón Josette vio como Julio vestido con una blanca y larga capa bajaba de un salto para así encontrarse con ella.

Sin dudarlo ni un segundo Josette se abalanzó hacia su pecho para poder abrazarlo con sus pequeñas manos.

—¡Onii-sama!
—Oh que sorpresa, ¡Con tanto entusiasmo no pareces una hermana! ¡Y yo que creía que siempre acompañabas tus rezos con quejas hacia a mí!

En ese instante Josette se había dado cuenta de lo que estaba haciendo, y rápidamente se separó de él.

—Pues así es, pero veras, es solo que ya no podía aguantarme.

Entonces Josette levantó su rostro y con una apariencia llena de expectación y sus ojos temblando observo fijamente a Julio.

—¿Hoy podrás quedarte para que podamos platicar calmadamente?

Entonces Julio sacudió su cabeza tratando de mostrar con su gesto lo apenado que estaba por no poder quedarse, al verlo Josette no pudo ocultar la decepción que había en su rostro.

—¿Qué es lo que te pasa?

—No... no es nada, solo recordé una plática que tuve la noche pasada con una amiga que acaba de ingresar al convento, como pensé Onii-sama solo viene a visitarnos por la lástima que siente por nosotras.

Julio sonrió.

—Si eso fuera cierto ¿Qué tendría de malo?
—No habría problema alguno señor, solamente demostraría que no soy más que una necia.

Parecía que el pequeño pecho de Josette se había cerrado al decir esas palabras, no es amor, tantas veces trato de decirse a sí misma, no quería imaginarse la posibilidad de que le rompieran el corazón.

Con qué cara podría decirle algo a Vanesa, entonces Josette sacudió su cabeza.

—Sí sí, pues muchas gracias por venir señor cardenal diacono ya que usted es tan popular y debe estar tan ocupado, no se preocupe por nosotras y no demore más de lo necesario en resolver los asuntos por los que vino aquí, debe de haber muchos más creyentes que estén esperando su visita.

Julio comenzó a reír después de escuchar tales intentos de Josette por ser sarcástica.

—Bien, entonces terminemos con esos asuntos… Josette, he venido a llevarte conmigo.
—¿Mande?

Por el impacto de aquella frase dicha por Julio, Josette había quedado totalmente confundida.

—Tengo que completar varios preparativos, por lo que me disculpo por no poder prolongar mi visita.

Al reconsiderar un momento, Josette no pudo evitar sentir más que sorpresa, sentirse enojada por esas palabras, incluso hay un límite con las bromas que se hacen.

¡Oh salir al mundo exterior y poder contemplarlo junto a Julio, que maravilloso sería!

Eso era justo lo que Josette mas quería en este mundo, pero al mismo tiempo ella comprendía que era un sueño imposible. Ella no podía salir de aquí, no le era permitido salir de aquí, esto era algo a lo que ya se había hecho a la idea desde hace mucho tiempo...

—Onii-sama, en verdad que no tienes talento para decir bromas, si en verdad quieres hacer reír a alguien, debes ser un poco más delicado con las cosas que dices.

—Yo no estoy mintiendo, porque yo, después de todo soy un sacerdote al servicio de nuestro señor fundador ¿verdad? Mentir es algo que no hecho ni una sola vez en toda mi vida.

Entonces Josette parpadeo por la sorpresa que le causaba oír pronunciar a Julio con tanta seriedad aquellas palabras.

—¿Esto...es en serio?
—Sí, incluso he traído conmigo una orden firmada por su santidad el Papa, si fuera posible quisiera que hoy mismo pudieras acompañarme a la sede principal de la iglesia en Romalia.

Todo era distinto a como sería una visita normal de Julio, esto lo sabía Josette al ver como la madre superiora y las sacerdotisas comenzaban a reunirse.

—¿Qué es lo que está pasando aquí?

Entonces julio le mostró la carta que llevaba consigo a la madre superiora que dejaba ver una intensa fachada de intranquilidad.

—¡P, pero si esto es...!
—Una carta escrita directamente por nuestro amado Papa.
—¡P, pero...! ¡Los grandes nobles de este país nos encomendaron el control de este lugar! Nunca podríamos dejar salir a una de las hermanas de las que nos hacemos cargo sin su consentimiento...

Después de escuchar esto Julio mostró una sonrisa.

—¿Podría decirme quienes son los señores a los que sirve? ¿Serán acaso nuestro apreciado Dios y el fundador? o quizás, ¿Será a los nobles de este país?

—E, esa pregunta es...
—Ustedes buenas personas, no es verdad que solo están siendo usadas para mantener la apariencia de aquellos nobles que las comandan, no es también acaso, que debido a su falta de miedo a nuestro Dios, es que ellos mandaron a edificar esta "prisión". ¡Eso por sí mismo es algo digno de temer!

Después de escuchar el discurso de Julio, la madre superiora solo pudo dejarse caer postrada a sus pies.

—OOOOOOOh...como me lo imaginaba ¿Acaso ustedes nobles señores, hay algo que no sepan?

Viendo a aquella madre superiora postrada por el miedo, Julio se hincó junto a ella y colocó las manos sobre sus hombros.

—Guardar un secreto, mantener algo oculto, en verdad debe ser un trabajo muy difícil, ya que en este mundo hay 50000 humanos dispuestos a levantar sus oídos para escuchar, y esforzarse para que esos oídos no escuchen lo que no debe ser escuchado, en verdad debe ser la tarea más difícil del mundo.
—Yo, yo desconozco totalmente de que "sangre" descienden estas niñas, por favor, por favor perdone que no pueda aclarar esa duda...
—Cálmese por favor, nuestra intención nunca fue venir aquí para juzgarla —Entonces Julio coloco una bolsa en el piso junto a la madre superiora.
—Este es el pago que se les da a las "mujeres santas" por haber cuidado a todas las jóvenes que han criado hasta ahora.
Entonces Julio se dirigió a Josette, que hasta ahora solo se había quedado allí boquiabierta observando tal espectáculo.
—Bien, ¿nos vamos?
—¿Eh? ¡Eeh! ¡¿Eeeeeeeeeeeeeeeh?!— Josette había perdido por completo la capacidad de entender lo que estaba ocurriendo.

Que ella podría salir de este convento, y que además lo hiciera acompañado de la mano de Julio... Era como si fuera un sueño hecho realidad.

O acaso será todo obra de un hechizo que alguien habrá conjurado.

—¿Qué es lo que te pasa?— Julio dijo esto con la voz más cariñosa que pudo.
—¿Que qué me pasa? ¡Que qué me pasa! pero tú, así de repente...
—Eso es verdad, supongo que debes preparar tus cosas antes de partir.—Tan pronto como Josette oyó a Julio decir esto, ella recuperó sus sentidos.

Esto es la realidad...

En verdad Julio me llevará con él fuera de este lugar.

—¿Es en serio?— Al preguntar esto, Julio le respondió asintiendo con la cabeza.
—¡Qué problema!, ¿que tendré que hacer para que me creas?

Entonces Josette se quedó contemplando a Julio, a él y a sus ojos de lunas, esos ojos de distinto color que emitían tan extraño encanto.

Al ver esos ojos... Josette no pudo contener más sus sentimientos.

Esto es la realidad

Entonces Josette que en un instante había reconocido el "ahora" como la realidad, inmediatamente comenzó a moverse.

Corrió junto con las otras jóvenes monjas que observaban todo a la distancia, que hasta ahora solo había estado de pie contemplando a Julio y su voluntad de llevarse a Josette.

Inmediatamente buscó a sus amigas, y las tomo de las manos de una por una, ellas le respondía aun con el rostro totalmente desconcertado, por no entender todavía lo que estaba pasando.

—Muchas gracias por lo que han hecho por mi hasta ahora, por lo que ya escucharon tengo que irme, adiós.
—¿Eh? ¿Eeh? ¿Q, que está pasando?

El desconcierto entre sus amigas no podía ser más grande.

Se ira de aquí

Ninguna de ellas nunca pensó seriamente que fuera posible, esto era bastante entendible. Josette no tenía idea de los detalles de todo lo que sucedía en estos momentos a su alrededor, cuáles serían las verdaderas intenciones de Julio, que sería de ella al salir de este lugar, lo único que sabía por el momento era que ella abandonaría el convento al lado de su amado Julio. No había duda en el corazón de Josette, su sueño se estaba realizando y no importaba lo que pasara a partir de este momento ella estaba feliz por eso.

Entonces Josette corrió para llegar junto a la madre superiora y al llegar con ella tomó su mano.

—Muchísimas gracias por todo lo que ha hecho por mí, nunca olvidaré el favor que me hizo al criarme.

Entonces la madre superiora con un rostro cansado alzo la mirada para poder ver a Josette, abrió la boca como si quisiera decirle algo a ella, pero al no poder encararla inmediatamente apartó la mirada.

—...Si lo pienso, puede que desde un principio haya traicionado los deseos y las enseñanzas de nuestro fundador, es necesario que lo diga, el hecho de haber mantenido encerradas a jovencitas como tú en este lugar, que tanto mal habrá sido, pero déjame advertirte, el mundo de afuera es muy distinto a este lugar, es un lugar muy duro, así que te ruego que tengas cuidado.

Josette asintió a las palabras de la madre superiora y entonces sin mirar otra vez atrás se dirigió hacia donde Julio se encontraba.

—¿Está bien que no lleves equipaje?
—Sip, no hay nada que sea necesario que me lleve, no hay ni una sola cosa.
—Ya entiendo, si lo pienso, realmente no hay nada que necesites llevarte porque a partir de ahora lo tendrás todo.
—¡Qué exagerado eres! con el solo hecho de estar a tu lado onii-sama con eso soy fe...
—Lo prometo.

Entonces Julio tomó a Josette en sus manos y la subió al lomo del dragón de viento, para inmediatamente después, de un salto él montar a la noble bestia.

—Entonces me despido de todas ustedes, ¡Que la divina protección del fundador las acompañe siempre!

Como si de una actriz se tratara el comportamiento exagerado de Josette no concordaba con ella, inmediatamente después de haberse despedido, el dragón de viento se elevó en un instante para emprender su viaje surcado el cielo.

Josette pudo ver desde la espalda del dragón como entre más se alejaba más pequeño se hacia el convento de Santa Margarita, el lugar donde había pasado más de 15 años, el único lugar que conocía como su hogar... Podía ver en su totalidad aquellos diminutos edificios aferrados a la punta del cabo, al igual que los campos de cultivo y todo lo que alguna vez fue su único mundo.

Eso es todo lo que conocía

—¿Por qué todavía no has preguntado, "para que me llevas contigo"?— Julio a su vez interrogó a Josette mientras él le dirigía una sonrisa.

Entonces Josette se aferró a su espalda.

—¿Para qué?, eso no tiene importancia.
—¿Acaso no sientes siquiera curiosidad? Y si todo esto no fuera más que un engaño, ¿qué harías?
—No importa, todo está bien, incluso si me estuvieras engañando, no importa que incluso me estuvieras llevando a las profundidades del infierno, en verdad no importa, por qué... Aunque solo fueran estos sentimientos, ellos son verdaderos; ¡Y ahora qué hago! siento como si de mi corazón hubieran brotado alas, no puedo contener esta emoción, es como si fuera la primera vez que en verdad he vivido.
—¿Entonces seguirás todas las instrucciones que yo te dé? Josette, si lo haces así, escuchare cualquier cosa que me pidas. —Esto lo dijo Julio con una expresión amable en su rostro.
—Eso es lo que pretendía hacer desde un principio, porque veras, yo, no se absolutamente nada del mundo de fuera.

En ese momento Josette inhaló todo el aire que pudo en su pequeño pecho; cuando ella se había dado cuenta, el convento de Santa Margarita había desaparecido detrás de las nubes, y en su lugar lo que asalto vibrantemente su mirada fueron... las vastas e imponentes tierras de Halkeginia.

—Increíble... el mundo de fuera, en verdad que es grande.
—Todo esto, podrás guardártelo en los bolsillos.
Entonces Josette dejó escapar su risa pero Julio no rió.
—... ¿Onii-sama?

—Bien, precisamente por eso es que vamos, para poder recuperarlo, el mundo que por derecho te pertenece.

Louise sin poder creerlo había visto desde la ventana del comedor, como Josette había montado en el dragón de viento de Julio y después había salido volando abandonando así este lugar.

¿Julio?, ¿Ese era Julio, verdad?

Si, sin ninguna duda ese había sido Julio, esos ojos... y además esa bonita cara que parece un desperdicio que la tenga un hombre, y además el dragón, sin duda alguna era definitivamente él.

En el momento que Julio apareció había sorprendido a Louise pero, el hecho de que se haya llevado consigo a Josette, la sorprendió aún más.

¿Por qué lo hizo?

Pero inmediatamente ella había imaginado la razón.

Aquellas palabras que habían aparecido ayer por la noche en las santas escrituras..."El "vacío" no despertará solo por la llana unión de la sangre". Y además estaba este lugar donde los nobles, donde la realeza tenia recluidas a todas estas hijas ilegitimas, el convento de Santa Margarita.

Al conectar estas dos ideas...

Josette, seguramente esa niña es un usuario del vacío.

Seguramente es el remplazo del recientemente fallecido Joseph... no cabe duda de ello.

Tengo que informarle inmediatamente a la princesa de esta situación.

Pero dentro de su corazón su otra yo dijo:

¿En verdad eso es necesario?

Si ella se quedara a pasar sus días en silencio en este lugar... los 4 usuarios del vacío nunca estarían completos, ella se quedaría aquí hasta el fin de sus días, sin que nadie lo supiera, entonces sería imposible continuar la guerra santa ¿verdad?...

Pero al igual que la noche anterior, se había dado cuenta que lo que hacía solo era otra forma de huir; porque no quería ser herida, solo estaba escapando de sus obligaciones.

Sin embargo ella también pensó que era inevitable, ya que lo que más la hería en este mundo era precisamente eso, además, puede que el quedarse aquí en silencio, sea la decisión correcta.

¿Pero entonces que es lo que debería hacer?

Esa pregunta nadie podía respondérsela, desde un principio había sido así, la única que podía decir que era lo correcto por hacer era ella misma.

Cuál será la decisión correcta, no, Louise sacudió su cabeza.

Qué es lo que verdaderamente quiero hacer

En verdad planeo pasar el resto de mis días en este lugar, pero si en verdad es así ¿Entonces por qué traje conmigo mi varita y el libro de de las oraciones del fundador?

Seguramente, desde el fondo de mi corazón pensé "hay algo que quiero hacer" ¿será por eso que los traje?

No importa que sea herida hasta que mi corazón se haga pedazos, no importa en qué lugar me encuentre, lo que debo hacer es continuar creyendo en mi misma.

Debo creer que hay algo que solo yo soy capaz de hacer y que, hay personas para las que es importante que este allí.

Entonces Louise sacó de su bolsa el rubí de agua, aquella gema de un color azul transparente... aquella fuerza del "vacío" que la acompañaría hasta el día de su muerte... Aquella fuerza a la que quería renunciar por no poder dominarla.

Pero quizás, si ella fuera capaz de dominarla, en verdad ella podría lograr algo por los demás y por sí misma. Entonces Louise dejo de pensar.

Ella levantó su rostro y salió corriendo hacia donde la madre superiora aun estupefacta yacía en el suelo.

—¡Madre superiora!
—S, ¿Si?
—Por favor enséñeme un método para salir de aquí.

Entonces la madre superiora con una voz que parecía demostrar que su corazón la había abandonado dijo:

—No lo hay.
—¿La siguiente nave cuando viene?
—En 3 días, pero es imposible abordarla.

Entonces Louise mordió su labio, ella sabía que podía hacerlo posible y aborda la nave, pero en vez de eso decidió tomar un camino más "explosivo", por lo cual... Louise comenzó a correr una vez más, entonces al llegar al dormitorio ella saco de entre sus cosas su varita y las escrituras, e impacientemente se colocó el rubí de agua.

Entonces arranco de su cuello aquella cruz que sin importar que, no debía desprenderse de ella, aquel cabello de un radiante color rosado comenzó a revolotear.



Al ver las hermanas a aquella Louise no pudieron contener el dar un grito.

—Va, Vanesa... pero que...

—Yo no soy Vanesa, mi verdadero nombre es Louise, Louise la Zero, su muy preciada y querida mujer santa. Recuérdenlo muy bien, ya que yo definitivamente planeo proteger al "mundo".

Entonces Louise se dirigió presurosa a la punta del cabo, observo por el lado derecho hacia el horizonte y trato de hacerse una idea de la distancia, mientras alcanzo a divisar las costas de Gallia.

Bien, bien ¿Entonces qué tan alejada estará la costa de este lugar?

¿3 kilomeiru?, no, mas, ¿10 kilomeiru[7]?, por dios no tengo ni idea.

—En verdad, que es lo que te crees mi querido ancestro, siempre haciendo que los usuarios del vacío aprendan uno tras otro solo hechizos difíciles, por dios ¡por lo menos hubieras escrito en este hechizo tan siquiera una sola vez "volar"!

Louise murmuraba esto mientras repasaba las escrituras, justo en el lugar en que la noche de ayer había aparecido ese hechizo, "Teletransporte".

¿Me pregunto qué tan lejos podré volar? quizás pueda de un solo intento volar hasta Romalia, o tal vez sea mucho más corto.

Ni idea.

Pero no tengo tiempo que perder.

Entonces Louise recito el hechizo:

Uryu Hagalaas Veookun Iru... Junto con el balanceo de su varita, había liberado el poder de un golpe.

En ese instante, el cuerpo de Louise se encontraba en el aire a una distancia de 100 mails del convento, al ver hacia abajo, pudo descubrir el océano de un profundo color negro que reflejaba luz en algunos lugares de su superficie...

Entonces la fuerza de gravedad sin tener clemencia, hizo caer a Louise por el peso de su cuerpo.

---

[7] Es lo que comentaba en un principio... las medidas son semejantes en fonéticas a las nuestras...

Mientras caía Louise recito una vez más el hechizo:
¡Uryu Hagalaas!

¡Solo esto había recitado y seguía cayendo hacia el océano! fue cuando su cuerpo otra vez, teniendo como objetivo la lejana costa, se teletransportó. Louise al ver a su alrededor estando suspendida en el azul del cielo grito:

—¿¡Pero qué es esto!? ¡Pero si casi no avanzo!

En este momento no se encontraba a más de 200 mails del convento de Santa Margarita, aun así sin rendirse Louise conjuro el hechizo nuevamente.

Ella siguió incansablemente conjurando "Teletransporte", esto hasta que fuera capaz de arribar a la costa pero, ¿en verdad su fuerza de voluntad era tanta para permitirle hacerlo...? pero desde su primer vuelo ella ya no podía dar marcha atrás.

Entonces Louise abrió los ojos, y decidida en cuerpo y alma continúo recitando el hechizo.

Capítulo 9 Dos báculos, una corona.

Pues bien, habían transcurrido ya dos días desde que Julio había sacado a Josette del convento de Santa Margarita...

En la capital del reino de Gallia, Lutecia; la reina de Gallia Charlotte también conocida como Tabitha se encontraba admirando junto con un grupo de vasallos el recientemente terminado, Nuevo palacio Real.

La hora, poco antes del ocaso, en ese momento el manto de la oscuridad se apresuraba para envolver en cualquier momento a aquel esplendoroso palacio. Aquella magnifica edificación construida con piedra azul como símbolo de la familia real, dejaba al espectador encantado al admirar tan refrescante belleza.

Isabela la cual se encontraba al lado de Tabitha para brindarle apoyo si así se necesitase, con voz de asombro exclamo:

—El palacio ha quedado más hermoso de lo que nunca fue.

Aquellas impresiones dadas por Isabela en lugar de Tabitha habían sido dichas para ser escuchadas por el primer ministro Cardenal Ballbeliniél cual respondió asintiendo con un rostro lleno de satisfacción.

—Un cambio era necesario para congraciar la llegada de su majestad la nueva reina.

Entonces Isabela miró fijamente a Lord Ballbelini, sin embargo aparte de eso, no recibió respuesta alguna. Ella en realidad no tenía confianza para con aquel primer ministro que había llegado desde Romalia.

Sin embargo era un hombre que sabía cumplir cabalmente con su trabajo, él solo había logrado organizar la fiesta que se realizaría en el jardín para festejar la coronación de la nueva reina Charlotte, la cual se tenía planeada para celebrarse dentro de 4 días.

Lord Ballbelini tenía pleno conocimiento tanto de antiguas celebraciones como de las más nuevas festividades, también había sido él el encargado de realizar la lista de invitados y de asegurarse que todos tuvieran la invitación correspondiente para tan magnífico evento, e incluso él mismo se había ocupado de planear el menú para el banquete, sorprendentemente todo esto lo había completado tan solo en una semana, había programado sin error alguno desde la coordinación general de la fiesta hasta el programa musical del baile de coronación, su peculiar forma de realizar las cosas era tan efectiva, que

aun los problemáticos nobles de Gallia no tenían queja alguna sobre ella, de tan fabulosa y digna de admiración forma de trabajo. Pero precisamente esa excesiva escrupulosidad era lo que no le agradaba a Isabela.

Como una persona capaz, ella tampoco podía permitirse ser negligente, si llegara a bajar la guardia, cualquiera de estos emisarios de naciones extranjeras podría poner en acción un plan de usurpación del trono.

Sin embargo... al pensar que la coronación de Tabitha hubiera sido imposible sin la colaboración de Romalia, era lo que le impedía urgir a aquel hombre para que regresara a su país, aun mas si ella hiciera eso, provocaría que todas las iglesias a lo largo del país al igual que todos los creyentes, se revelaran convirtiéndose así en enemigos de Tabitha.

Si el conflicto interno de Isabela era o no del conocimiento de su maestra Tabitha era incierto, lo único seguro era la actitud desentendida de ella mientras observaba su nuevo palacio, para ella no tenía importancia la forma, el color o cualquier otro aspecto estético del palacio.

En ese momento, la campana de la capilla comenzó a sonar indicando que ya eran las 6 de la tarde, entonces Isabela con una expresión de alivio se dirigió a los vasallos y les dijo:

—Bien, si nos disculpan mis señores, ha llegado la hora de la cena de su majestad.

Esa había sido la señal para la disolución de aquel grupo de vasallos. Era normal que a esta hora ella tomara su cena acompañada de Isabela y la viuda emperatriz, las tres en familia, pero además un acompañante extra que no era precisamente un humano, se les unía, el familiar de Tabitha, Sylphid.

Aparte de las antes mencionadas, ninguna otra persona se hacía presente a la hora de la cena de la reina. *¿Acaso esta noche tampoco seremos invitados a la cena?* Fue como el ministro del gabinete con un rostro expectante pensó mientras miraba fijamente a Tabitha, los demás nobles del grupo que las acompañaban tenían pensamientos similares mientras observaban a distancia como Isabela les ofrecía una reverencia en nombre de Tabitha para después retirarse junto con ella.

Siempre en aquel apartado comedor, la madre esperaba ansiosamente la llegada tanto de su hija como de su sobrina. En el momento en que Tabitha junto a Isabela entraban en el comedor la señora de Orleans siempre las recibía con una cálida sonrisa.

—Vamos, vamos hijas mías, por favor tomen asiento hoy el menú incluye la ternera aderezada con salsa de frutas que tanto les gusta, vamos, ¿acaso no despierta su apetito el aroma que llega hasta aquí desde la cocina?

Entonces Tabitha e Isabela tomaron asiento a la mesa cada una sentándose a un lado de la señora de Orleans, inmediatamente urgió a ambas para que tomaran las copas de vino que había preparado con antelación como aperitivo.

En esos momentos era cuando uno podía percibir como poco a poco la señora de Orleans iba recuperando la radiante belleza que alguna vez la caracterizo.

Mientras aquel vino empapaba el paladar de aquellas 3 eminentes nobles, el tono de su conversación se iba aligerando gradualmente, aquella que cambio totalmente el tema de la conversación no fue otra sino la señora de Orleans, quería evadir lo más posible a los temas políticos y también a esas tristes memorias del pasado, entonces centró la conversación en cosas cotidianas y triviales, como cuentos de la ciudad y opiniones de sus óperas favoritas.

Ahí fue cuando, más que nadie fue Sylphid la que no paro de hablar frenéticamente a cerca de todo lo que venía a su cabeza...

Esta se había convertido en una de las ocasiones en que Isabela podía remover aquella espina de su corazón, que representaba todo el resentimiento y el complejo de inferioridad que sentía, entonces ella se tornaba en la irremplazable hermana que acompaño a Tabitha durante su infancia.

Realmente se sentía... como en aquellos felices momentos del pasado.

En el presente el papel que desempeñaba Isabela era el de la ayudante que asistía a Tabitha desde las sombras, ella veía a este trabajo como un deber necesario para poder consolidar el poder en el trono de Gallia.

—Hey Hélène, en serio te parece bien.

En ese momento sin que ninguna de ella supiera verdaderamente cuando, encontraron a Sylphid dormida sobre la mesa debido al vino que solo hace un momento había bebido.

Cuando el tema de la conversación se aligeraba era cuando Isabela tendía a llamar a Tabitha por su segundo nombre. En frente de los miembros del gabinete ella la llamaba "su majestad", ella no demostraba una actitud diferente a la de un sirviente, sin embargo, en

ocasiones privadas como esta era normal que ella la llamara por su segundo nombre como solía hacerlo en la época de su infancia.

—Me refiero a Lord Ballbelini, no le estaremos dando demasiada autoridad al dejarlo encargarse de asuntos tan importantes. En verdad no creo que deberías permitírselo.

Después de oír esto Tabitha sacudió su cabeza.

—No, solamente le he dado permiso de manejar asuntos de dominio público.

Isabela había entendido lo que trataba de decir, ella no permitiría que el tomara partido en asuntos de verdadera importancia, entonces Isabela asintió a las palabras que había dicho Tabitha.

Ciertamente, la preparación de la ceremonia para la fiesta en el jardín había sido impecable, sin embargo esto no significaba que le fuera a permitir a aquel hombre involucrase en aspectos pivótales concernientes a la política nacional.

—Eso me tranquiliza, sin embargo, después mandare algunos "caballeros" para que se encarguen de vigilarlo, ¿Te parece bien?

Después de pensarlo un momento, Tabitha asintió con la propuesta de Isabela.

—Gracias —Dijo Isabela, sin embargo, al pensar en el tema ella se había percatado de la magnitud del asunto, cuantas eran realmente las personas junto a él que estaban solo a su servicio, los invitados que Lord Ballbelini había escogido personalmente para visitar la mansión, todas las cartas que tan frecuentemente enviaba, y que él fuera el que decidiera cual sería la comida que comerían en el banquete, Isabela se había percatado de la importancia de las tareas que le habían asignado.

Todo era entendible, aunque en estos momentos no se había observado ni a él ni a ninguno de sus allegados realizar nada sospechoso, pero, no había que bajar la guardia en ningún momento.

Para enfrentar tanto a la luz como a las sombras de Romalia, Isabela había comenzado a reunir a la orden de Chevalie Do Norh Partel de la cual estaba muy al tanto de sus capacidades.

Ellos no permitirían que alguien atentara contra el dominio de su nación, la cual custodiaban desde hace miles de años desde su cuarteles consagrados a su país y las santas enseñanzas de Brimir.

—Jo, tan seria como siempre, dime ¿Ahora qué es lo que te preocupa? —Dijo su tía con una tierna voz, entonces Isabela sacudió su cabeza.
—No es nada tía.

Ella no quería que su tía se preocupase innecesariamente solo por especulaciones. En estas semanas que había pasado junto a ella desde su recuperación, Isabela había desarrollado un afecto por ella igual al que tendría por su madre, y por parte de la señora de Orleans la forma en que amaba a Isabela era la misma con la que amaba a su propia hija Tabitha.

—He escuchado que ya faltan pocos días para tu coronación, y por supuesto para la fiesta de celebración en el jardín.—La señora de Orleans le había dicho esto a Tabitha mientras ella aun comiendo la escuchaba calladamente, sin embargo su tono parecía el de una persona la cual no tenía nada que ver con el asunto.
—Madre, ¿Será acaso que usted no planea asistir a la coronación? —Tabitha le había dicho esto a su madre con aire de decepción, pero la señora de Orleans sacudió su cabeza reforzando su negativa.
—Disculpa, solo es que yo no encuentro el ánimo para volver a la vida pública, por favor perdóname.

Entonces Tabitha la observó con un rostro que le demostraba que la comprendía, sin embargo ya no fue capaz de continuar con su comida.

Enfrente de sus vasallos siempre mostraba un semblante sin emociones, pero en ocasiones como esta, donde pasaba el tiempo con su familia Tabitha no podía evitar mostrar las emociones que caracterizaban a una niña de su edad.

Después de ver así a su hija, la señora de Orleans se estiro para tomar su mano y mantenerla entre las suyas.

—Aunque tu madre no esté a tu lado, te aseguró que no habrá nada que te impida hacer el espléndido trabajo que haces siempre enfrente de todos los invitados de tantas naciones extranjeras que vienen a rendir sus respetos a la nueva reina de Gallia.

Entonces Tabitha asintió con su cabeza.

Es mi deber proteger la felicidad de madre y su hija.

Esta había sido la resolución que había tomado Isabela después de lo acontecido en su asistencia a la cena de la reina.

Terminada su comida, Tabitha se dirigió a su habitación en el recién terminado Gran Troyes.

—Fuaaaaaah mi panza está llena así que Sylphid se va a dormir, buenas noches reina.

Dicho esto Sylphid se dirigió a una esquina del cuarto donde se recostó en una pila de sabanas para así comenzar a dormir.

Sobre su cama Tabitha encontró una gran cantidad de vestidos que las damas de la corte habían traído durante la tarde.

Debido a la próxima celebración de la fiesta en honor a su coronación, Tabitha se había habituado a cambiar su ropa hasta 3 veces al día, por la mañana, por la tarde y por la noche.

Ella tenía la oportunidad de tener los mejores vestidos, de los mejores sastres del reino, a uno le fue encargado ofrecer el vestido más fastuoso que hubiera confeccionado, cuando este lo ofreció a la reina, el vestido en cuestión era un modelo hecho de una fina malla adornado con una incontable cantidad de encajes.

Tabitha pensó que dicha malla era demasiado transparente para un vestido, pero la prenda estaba diseñada así, ocultando convenientemente solo en los lugares necesarios. Ella tenía a su disposición muchos vestidos de los diseños más vanguardistas, sin embargo ella siempre se preguntaba si le quedarían bien debido a su figura infantil.

Por qué me preocupa eso.

Al pensarlo ella se dio cuenta de la razón, entonces Tabitha se sonrojo.

Entonces Tabitha se acercó a un pequeño escritorio y tomo unos documentos que se encontraban sobre él. El documento era una lista de los invitados más prominentes de cada nación que asistirían a la fiesta.

Al revisar dicha lista llamo fuertemente su atención el último nombre que estaba escrito en la lista de invitados concerniente al reino de Tristain, al leerlo detenidamente se leía así:

"Invitado diplomático de la nación de Tristain, vice comandante de la brigada de Ondine: Saito Chevalier de Hiraga Des Orniere".

El hecho de que viniera como invitado diplomático era... seguramente debido a la relación que tenía con él como compañero en la academia, pero lo más intrigante de eso, era que su nombre se había alargado, lo más probable es que hubiera recibido algún territorio.

Ella se preguntaba como serian aquellas tierras, también si habría alguna mansión en ellas, he incluso cuales serían los frutos que producían, que tipo de gente será la que viva ahí.

Me pregunto si esa enojona de Louise estará viviendo con él.

Tabitha estaba abstraída en sus pensamientos acerca del lugar donde Saito vivía, a cerca de un Des Ornielle que aún no conocía.

Podré ver a esa persona.

Solo estamos separados por el río Leilian, pero no siento que sea aun capaz de verlo a la cara. Aquélla vez, aquel impostor que me manipuló se hizo pasar por Saito, y debido a eso ahora tengo que usar la corona.

Ella no podía perdonar tal engaño, ella se había propuesto firmemente ya no pensar en Saito pero... La idea de que pronto podría verlo había despertado un poco de felicidad dentro de ella.

Aquella persona ya tenía una enamorada, y el nombre de esa niña también estaba escrito en el registro de invitados, y además Tabitha la reconocía a ella como a una amiga.

Recordaba que la relación que tenía con él era la mayoría del tiempo problemática pero.

Aun cuando ella siga presente...

¿No habrá problema si solo es una canción?

Sí.

Una canción.

En efecto brindarles una pieza de baile a los invitados de otras naciones... es una muestra de diplomacia, no importa en qué país se encuentre uno, ese es una muestra de cortesía común.

Cuando llegue el momento que debería ponerme.

Entonces ella recordó el vestido de malla entrelazado con encajes, entonces lo busco y ya en sus manos Tabitha lo observo fijamente por un tiempo.

Lo primero que hizo fue asegurarse que Sylphid estuviera dormida para después desvestirse silenciosamente. En el momento en que ella se probó el vestido:

—…………

Como imaginaba, aquel vestido le quedaba totalmente entallado, y por las partes donde se transparentaba la malla podía distinguirse claramente su ropa interior.

Me pregunto ¿Qué ropa interior pretendía que usara aquel que diseño este vestido?

Esto es... si eso es, esto es más parecido a ropa para dormir ¿verdad?

Para dormir...

Tabitha imagino hasta ahí cuando sus mejillas se ruborizaron.

—Estaré, ¿enamorada?

Mientras sacudía su cabeza intentó probarse el siguiente vestido, este le parecía a su juicio una mejor elección que el que se probó primero, era un hermoso vestido confeccionado con una brillante tela negra.

Sin embargo, cuando por fin lo tenía puesto Tabitha se sorprendió, el vestido se adhería a su cuerpo perfectamente desde el inicio de sus muslos hasta arriba, era un vestido diseñado para resaltar la forma de su cuerpo, con el su figura quedaría totalmente expuesta.

Se veía totalmente como una niña; seguramente al verla, su compañero de baile se desilusionaría.

Pero... Puede que a esa persona le guste de esta forma, porque, después de todo no es fácil decirle cumplidos a Louise gracias a su femenina figura.

Por eso, puede que no tenga nada de qué preocuparme.

Hasta aquí pensó Tabitha cuando de su rostro surgió una sonrisa.

Tal vez... yo, ahora, en verdad soy feliz.

Ciertamente ella tenía sus preocupaciones como reina, pero, el concejo de Gallia estaba fuertemente cimentado, aun si por algún motivo el rey cambiase, ellos serían capaces de continuar con las funciones del estado.

La vida que llevaba Tabitha ahora con su familia era placentera, entonces de su memoria surgieron los recuerdos de esos felices días.

No puedo bajar la guardia con respecto a Romalia pero, en estos momentos es poco probable que intenten una intervención muy llamativa.

Y además... esa persona de mis pensamientos... puede que sea capaz de verlo.

Tal vez, incluso pueda bailar una pieza con él.

Entonces en el momento en que su sonrisa ya no podía ser más grande...

Repentinamente de su memoria surgió el rostro de su padre, también el de su tío, y el de la que tantas veces la atormentó Myozunitonirun, y después el rostro de todos los soldados y oficiales que murieron en el río Leilian...

En algún momento después de haberse resuelto el incidente, podía verlos saludarla desde la cubierta del barco, al vizconde Julian y al comandante en jefe con su cara quemada por el sol, pero ellos también, ya no se encontraban en este mundo.

Todos murieron en las continuas campañas de la guerra real, una inmensa cantidad de gente, tanto de nobles como de soldados.

Ella había recordado que la tranquila y relajada vida que llevaba había sido posible gracias al sacrificio de toda esa gente.

Esa verdad comenzó a helar el corazón de Tabitha como si de un helado viento que traspasaba las ventanas se tratase.

Acaso se me tienen permitido, disfrutar de la felicidad...

En el momento en que aquellos pensamientos la agobiaban, desde la ventana se escuchó un knock knock.

¿La ventana?

¿Habrá sido una travesura del viento? pensó por un momento, pero no podía saberlo a ciencia cierta debido a la gruesas cortinas que colgaban sobre su ventana; debió ser así, después de todo detrás de la ventana se encontraba el balcón.

Entonces por un instante pensó que podría ser Sylphid, pero entonces dirigió su mirada hacia la esquina donde ella aún se encontraba dormida.

Entonces el sonido...

Hizo resonar nuevamente la ventana, no había duda, había alguien golpeando el vidrio de la ventana, entonces Tabitha se paró sobre la cama y sujetó fuertemente su báculo en la mano, Tabitha sabía que no había una guardia de soldados que patrullara en las cercanías, sin embargo su habilidad adquirida en los días en que ella misma era un soldado sobrepasaba por mucho al guardia común, además que ella más de una vez se había encontrado en situaciones de alto riesgo.

Entonces ella cuidadosamente se acercó a la ventana y sin decir nada corrió repentinamente la cortina.

Aquel a quien encontró detrás del vidrio de la ventana era... a ella misma.



Por un momento pensó que quizás se trataba de su reflejo, pero inmediatamente una repentina incomodidad la advirtió de lo contrario.

Su ropa era distinta y además ella se encontraba parada sobre el marco de la ventana.

Su figura era idéntica, su pelo azul y además las gafas, era como si se estuviera viendo así misma... Por un segundo imagino que podía tratarse de "Skillnir", una muñeca mágica que podía adquirir la forma de aquel del que succionara su sangre, o mejor dicho, un golem...

Pero entonces Tabitha comprendió que no era así, se dio cuenta que aquella fuera de la ventana era un humano por el cual corría sangre, pero.

... ¿Quién es?

¿Yo?

La inesperada conclusión de su razonamiento, hizo que un violento estremecimiento sacudiera a Tabitha el cual también nublo su instinto de guerrero, y fue debido a eso que su reacción al percibir al intruso que se escabullo por la ventana de al lado fue totalmente tardía.

Apretando fuertemente su báculo Tabitha sin pensar rápidamente volteó hacia donde se encontraba el intruso.

Lo que vio fueron dos ojos de distinto color, unos brillantes ojos de lunas.

Era Julio.

—... ¡Tú!
—Disculpa por la intromisión, tengo muy presente que es tremendamente descortés de mi parte visitar a tan eminente doncella a mitad de la noche, sin embargo...

Tabitha giró su cuerpo rápidamente, entonces lanzo una patada intentando golpear a Julio en el estómago, sin embargo este girando a su vez su cuerpo logro esquivarla, entonces apresó a Tabitha y forzó contra su nariz una tela empapada con poción del sueño, entonces rendida, Tabitha se desplomó en el suelo.

Fue aquel sonido de Tabitha cayendo al suelo el que por fin pudo disipar el sueño de Sylphid.

Al darse cuenta de la presencia de Julio y al encontrar a Tabitha tirada en el piso, desesperadamente se abalanzó al lado de ella.

—¡Qu! ¡Qué pasó! ¡Hey tú! ¡Qué le hiciste a mi onee-sama!

En el siguiente instante lo que vio Sylphid fue una pequeña figura entrando a la habitación desde la ventana abierta, entonces la figura se detuvo.

—Eh... ¿Por qué hay otra onee-sama...?

A esa sorprendida Sylphid Julio se acercó despreocupadamente, entonces coloco su mano derecha sobre su hombro y las runas inscritas en el dorso de esa mano comenzaron a brillar.

—Oh es cierto, usted es una bestia, un familiar, un "dragón rima".
—Kyu...Kyuii...

Entonces el cuerpo de Sylphid se entumeció hasta que ya no pudo moverse.

—Tú eres al igual que yo un familiar, mi nombre como familiar es Windarlf, un familiar que es capaz de manipular a bestias como tú, bien entonces...

Después de haber terminado su trabajo, colocó a Sylphid y a Tabitha juntas en el piso a un lado de la cama, entonces aquella joven con la apariencia de Tabitha con un miedo que su voz hacia evidente le dijo a Julio:

—Onii-sama, pero que rayos es esto...
—Solo son parte de las gentes que te tenían aprisionada en aquel lugar.

Entonces Josette miró detenidamente a aquella niña acostada en el suelo.

Lo que vio fue la misma figura con la que se había encontrado apenas ayer al mirarse al espejo, justo después de que Julio la había sacado de aquel lugar... y la había resguardado en una iglesia cercana.

Allí él le había ordenado que se desprendiera de la cruz que llevaba al cuello, y ella lo había hecho tal y como se lo había pedido; al hacerlo...

Entonces tuvo por todo su rostro una sensación como la de cientos de hilos cayendo sobre su cara...entonces su cabello comenzó a brillar y al verse en el espejo su sorpresa fue

enorme. Lo que vio en él fue un rostro parecido al que había tenido hasta ahora, pero definitivamente no veía a la persona que reconocía como ella misma.

"Tu rostro fue transformado por un hechizo que pusieron sobre ti" le revelo Julio.

La cara que había visto en el espejo la noche anterior, y la cara de la niña que ahora se encontraba recostada en el suelo, ciertamente eran idénticas, como dos gotas de agua, al verlas juntas sería imposible diferenciar una de la otra.

¿Esta es mi verdadera cara?

Pero, eso es... es que yo no siento que esa sea mi verdadera cara, tampoco este cabello, no dejo de sentir que este cabello azul es el de alguien más.

Y además ¿En qué lugar es en el que nos encontramos?

Ciertamente es el lugar al que nos trajo el dragón de Julio pero... este edificio que vi brillar a la luz de la luna, tan grande como nunca me había imaginado, un bellísimo y perfecto lugar.

Para Josette, que no conocía nada además del convento de Santa Margarita, este lugar le parecía como un país de ensueño.

Y además que en este lugar viviera una niña con el mismo rostro de ella, que es lo podría significar...

—¿Las que me mantenían encerrada?

Julio asintió a lo dicho por Josette

—Tú perteneces a la realeza de Gallia... Para decirlo apropiadamente, eres la hija del ya fallecido Charles, duque de Orleans y ella es... tu hermana gemela.

¿El reino de Gallia?
¿Realeza?
¿Gemela?

Aquella palabras increíbles seguían brotando una por una de la boca de Julio, entonces Josette recordó las historias que las chicas inventaban cuando llegaba la hora de dormir allá en el convento.
"*Yo tengo un amuleto de cierto noble que me entrego al nacer*..."

—No me lo creo, el hecho de que me digas que pertenezco a la realeza de Gallia...

Ella entendía que la región que rodeaba el convento de Santa Margarita era una país llamado Gallia y que en él había un rey y personas llamadas nobles que gobernaban el lugar pero...

Que ella hubiera nacido de la familia que comandaba a toda la realeza, era algo que ella no podía creer.

—En verdad no puedes creerlo, pero déjame decirte que esa es la realidad.
—Mi hermana gemela...

Al ver una vez más el rostro de Tabitha, era la primera vez que Josette veía el rostro de un familiar, sin embargo... ningún sentimiento surgió de su corazón, conque así es, fue el único pensamiento que brotó en su mente.

—Entonces, ¿Qué es lo que tengo que hacer?
—Ya no tienes que hacer nada más, a partir de hoy tú te has convertido en la "reina" del reino de Gallia.

Que bromas dices, mi panza me duele de tanto reír, sin embargo Julio no mostró ni un atisbo de diversión en su mirada.

—Yo soy ¿la reina? ¡Imposible! porque, si es así ¿entonces que pasara con esta niña? con esta persona que dices que es mi hermana...
—Por supuesto que será llevada a aquel convento para que tome tu lugar, ella se convertirá en Josette.

Aun con todo lo ofrecido Josette seguía meditando qué decisión tomar.

—¿Esta fue la razón por la que me sacaste de aquel lugar?

Julio asintió a su pregunta y entonces de repente Josette entristeció, más que descubrir su verdadera identidad, lo que ella quería, era solamente estar al lado de Julio...

Ella siempre había creído que Julio tenía los mismos sentimientos por ella pero, no era así, Julio solo pensaba en la mejor forma para cumplir sus propios fines...

Sin embargo Josette no era capaz aún de decir con palabras lo que sentía.

Después de sentir esta tristeza, es que era capaz de entender los sentimientos de Vanesa

"Y es porque esos recuerdos felices se han transformado en mentiras".

Con que esto era lo significaban he.

Josette sintió como si aquellos relucientes y bellos recuerdos se fueran decolorando poco a poco, entonces Josette mordió fuertemente su labio.

Pero... si huyo de esto.

Solo estaría haciendo lo mismo que hizo Vanesa.

"Los sentimientos que tuve todo este tiempo son verdaderos, tengo que creer en ello y no abandonarlos, nunca"

Yo, decidí creer en él, sin importar lo que llegara a pasar... incluso lo que acaba de pasar, tengo que ser fuerte y afrontar la realidad...

—Dime ¿Qué es lo que tengo que hacer? —Dijo Josette mientras en sus ojos yacía una fuerte determinación.

—Nada, solo quédate ahí y escucha, solo debes actuar tal y como yo te diga, en el momento en que tengas que decir algo ten por seguro que yo ya te habré dado instrucciones por adelanto de lo que es permitido que salga de tu boca, mientras sigas mis instrucciones todo estará bien.

—Si así lo hago, ¿onii-sama obtendrá lo que quiere?

—No solo yo, también tú lo tendrás...— Al decir hasta este punto Josette comenzó a sacudir su cabeza.

—No es así, ya no importa lo que pase conmigo, no trates de engañarme, con que lo haga por tu bien me basta.

Al escuchar esto, por primera vez se derrumbó la perenne sonrisa que siempre había adornado el rostro de Julio.

—Con que así serán las cosas, por mi está bien, todo sea para obtener lo que deseo.

—¿Con eso estarás contento onii-sama?, bien pero hazme una sola promesa, quiero que a partir de ahora seas franco conmigo en todo lo que planees hacer, quiero que siempre me digas la verdad, no importa que pueda herirme o creas que pueda sentirme traicionada, no pienses en ello, ya que la verdad es suficiente para mí.

—Lo prometo. —Dijo Julio asintiendo.
—Y una cosa más.
—¿Qué es?
—Dame un beso. —Dijo Josette a Julio mientras lo miraba decididamente sin dudar un solo momento de lo que decía.

Entonces Julio observo fríamente su barbilla y la tomo con fuerza, para después sin delicadeza alguna forzar sus labios junto con los de Josette.

Aun pese a todo, Josette no pudo evitar cerrar sus ojos por aquel beso.

Después de permanecer un momento con los labios juntos, Julio le dijo:

—Se mi mujer.

Ella no sabía por el tono de su voz si su intención era cierta, puede que esa palabras solo fueran dichas para manipularla, pero para Josette eso ya no importaba.

Con un rostro satisfecho Josette dijo:

—Esa era mi intención desde el principio.

A la mañana siguiente...

Mientras la señora de Orleans estaba tomando su desayuno, Lord Ballbelini se presentó frente a ella.

—Disculpe por mi atrevimiento al interrumpir su desayuno, oh su majestad la reina madre.
—¿Pasa algo?

La frialdad de su voz concordaba perfectamente con el ambiente, sin embargo la señora de Orleans no intentó ocultar esto en ningún momento, ya que este Lord Ballbelini que vino desde Romalia, no le agradaba en lo absoluto.

En ese momento Pelsran se encontraba sola en el comedor, sin embargo Lord Ballbelini le hizo una sutil señal para hacerle entender que iniciaría una charla que debían tener solamente ellos dos.

—Pelsran por favor quisiera que viera la condición en que están las flores en el jardín, es triste ver como el calor del verano está provocando que las pobres se marchiten.

En el momento en que Pelsran había acompañado a Lord Ballbelini hasta el jardín, él comenzó a hablar de este tipo de cosas absurdas.

—Lamento decirle su alteza, que el motivo de mi visita es para disuadir a su alteza para que entregue su remisión.

—¿Remisión? ¡No cree usted señor que es muy temprano para que empiece a decir sus necedades! ¡Según usted cual es el crimen que he cometido! ¡Como usted sabrá mi vida diaria solo consiste, en habitar calladamente en este sitio!

—No importa quien sea, cualquier humano ha cometido pecados aunque estos no haya salido nunca fuera de su propia casa, sin embargo aunque este sea el caso, las reglas que se aplican a la reina madre son diferentes, ciertamente, podría asegurar que los pecados cometidos por su majestad aún no han abandonado su memoria.

—Parece que su insistencia es mucha en asegurar que yo he cometido un crimen.

—Así es, y si me hiciera el favor, quisiera que usted también trate de recordar el asunto en cuestión.

—Bien, bien, ¡tratemos de ver el mundo desde la perspectiva de un cardenal de Romalia! pues veamos, fue solo apenas hace tres días que deje marchitar las flores que estaba cuidando, cuantas habrán sido las que mande traer a este lugar y que sin darme cuenta del cambio de estación, deje que las pobres sucumbieran ante el intenso calor, lo admito, admito que ese ha sido mi pecado.

—Las flores también son seres vivos, sin embargo lo que trato que recuerde es algo mucho más grave, me temo.

—¡Oh vamos!, parece que no solo son las flores, parece que a usted también ha empezado a afectarle el calor.

—Su alteza, déjeme decirle que este es un asunto serio, por favor trátelo como tal.

—Llamare a mi escolta.

Después de los turbios niveles que había alcanzado la conversación no se esperaba menos, sin embargo Lord Ballbelini la detuvo sacudiendo su cabeza.

—Me parece que ya lo había dicho anteriormente, pero si su alteza es incapaz de recordar tendré que hacer algo al respecto, pero parece inevitable, ya que aquel pecado cometido por su alteza sucedió ya hace mucho tiempo... Sí, eso fue ciertamente en la época del nacimiento de su majestad la reina Charlotte.

Al oír tales palabras la señora de Orleans palideció totalmente.

—Dime ¿Qué es lo que quieres decir?

—Permítame explicar un poco acerca de la situación que acontecía en aquellos días, la fecha exacta era el año 6227 del mes de Tiir en la semana de Heimdal el día de Eoh, el lugar la bella mansión del duque de Orleans a una temprana hora de la mañana la cual aun así soleada, en ese momento su majestad Charles el duque de Orleans se encontraba impaciente, esperando el nacimiento de su primer hijo.

—Sí, claro que lo recuerdo muy bien, ya que fue el día en que di a luz a mi hija. —Dijo la señora de Orleans con una voz quebrada que dejaba ver, la turbación que había dentro de su corazón.

—La hora en que el duque oyó el glorioso llanto de su hijo fueron las 9 de la mañana...

—Eran las 8, aún faltaban 5 minutos para que dieran las 9.

La voz de la señora de Orlan se evidenciaba cada vez más temblorosa.

—Si fue tal y como usted dice, sin embargo el llanto de bebé en aquel momento no fue solo uno, algunos minutos después, se escuchó resonar el llanto de otro infante.

Entonces la señora de Orleans pegó sus codos al cuerpo y con ambas manos sujeto su cabeza, sacudiéndola una y otra vez.

—Yo sé muy bien el significado que guarda el escudo de armas de la familia real de Gallia, los dos báculos cruzados, el símbolo que de alguna forma trata de guardar la memoria y a la vez sirve de advertencia de lo sucedido hace miles de años en la incansable batalla de aquellos hermanos gemelos por la corona... Es debido a las imborrables memorias del pasado que la familia real de Gallia ha conservado el tabú que se tienen hacia lo hijos gemelos, ¿pero realmente ese tabú ha probado ser más fuerte que el amor que un padre siente por sus hijos? Para aquel tabú tan arraigado dentro de la familia real, aquellas hermanas que comparten la misma sangre... aquellas hermanas cuya apariencia igualan ¿será posible que perdone la inminente separación que tienen que tener ellas para que una habite en el cielo y la otra en el infierno?

De la breve pausa que le permitió la pena a la señora de Orleans, una voz oprimida de su pecho salió vacilante para hacer saber su reclamo:

—... ¿Quién diablos eres tú?

—Su alteza, Usted conocerá la fuerte convicción de todos los presentes en aquel momento de proteger el secreto, sin embargo, los pecados son acciones tan pesadas que un humano no puede soportar llevarlos hasta la tumba, y fue precisamente el año pasado que la muerte llego a esa comadrona que recibió a la hija de su alteza, ella en su lecho de muerte

no pudo evitar eximirse confesando todos los pecados que hasta ese momento había cometido.

—Alguien como usted no debería llamarse a sí mismo clérigo.

—La doctrina existe para que prevalezca el legado de nuestro señor, pero si se necesitan tomar acciones para salvaguardar la integridad de nuestro dios, el ir contra los principios de esa doctrina no debería considerarse un pecado.

—Ahora lo entiendo, conque eso significaba el que me pidiera mi remisión, en ese caso le ruego que maneje el asunto con la mayor discreción posible, debido a que de cualquier lucha sería inútil ya que al parecer usted está al tanto de todo lo acontecido, ciertamente nosotros fuimos bendecidos con dos nuevas vidas aquel día, y debido a ello es que nosotros debíamos tomar una decisión, solo teníamos dos opciones, una era cegar alguna de esas pequeñas vidas que acababan de llegar al mundo, la otra llevarla hasta un lugar apartado donde la mirada de la gente nunca pudiera alcanzarla, no, ahora que lo pienso tal vez había otra opción, nosotros pudimos desechar nuestros títulos y abandonar la familia real, al parecer eso era para nosotros lo único imperdonable...

En ese momento la señora de Orleans rompió en llanto.

—No dude que Dios la perdonará después de su confesión, quisiera que hoy mismo renunciara a su título, pero tal vez eso no sea suficiente, que le parecería resarcir un poco a aquel pequeño cordero de dios abandonado hace tantos años.

—... ¿Eh?

En el siguiente instante, frente a la señora de Orleans apareció la figura de una joven, ella era la viva imagen de su hija Tabitha, el mismo corte de cabello, el mismo tipo de anteojos, sin embargo desde el primer momento en que la vio, la señora de Orleans se había dado cuenta de su verdadera identidad.

—Ooooohhh... eso... no es posible.. .que esto llegará a ser posible es...

Entonces ella se levantó tambaleantemente, se dirigió a aquella muchacha que estaba allí parada sin moverse por la impresión, y entonces la abrazo.

—... ¿Mamá?

—perdóname... perdona a tu madre... perdona a tu inútil madre... a tu madre que no pudo hacer nada para salvarte... —De ella corrió un incesante llanto de arrepentimiento, ella pensó que jamás en su vida sería capaz de encontrarse con aquella hija, con esa otra Charlotte... Ellos ni siquiera habían sido capaces de nombrar a su hija.

Para Josette que se encontraba ahí parada también la rebasaron sus emociones, al sentir el amor de una madre por su hija por primera vez, rompió en llanto, aquella madre que creía no existía... aquella persona que aunque hasta ahora jamás había visto, pudo entender de inmediato desde el fondo de su corazón, que era su madre.

Sus lágrimas parecían que jamás se detendrían, después de ese abrazo donde las dos se rindieron una junto a la otra.

—Me alegro mucho que hallas vuelto, dime ¿Acaso serás capaz de perdonar, a esta tu madre?

—No hay nada que perdonar, yo no guardo ningún rencor, veras hasta ayer es que yo me entere de la verdad. —Eso dijo Josette, cuando la señora de Orleans asintió.

—Aunque la llamen familia real, solo quedamos tu hermana, tu prima, y yo. Todo fue debido a ese estúpido tabú, pero espero que a partir de ahora todas podamos vivir juntas como familia. —Le dijo la señora de Orleans a Josette con una voz trémula debido a la conmoción que albergaba.

—Señor primer ministro, discúlpeme, quisiera agradecerle por lo que ha hecho, podría llamar a su majestad la reina para que podamos tomar el desayuno las tres juntas.

Entonces Lord Ballbelini sin decir una palabra respondió a la señora de Orleans inclinando a un lado la cabeza.

—¿Señor primer ministro?

—Pero acaso su majestad no se encuentra en estos momentos frente a usted.

—No diga ese tipo de bromas. —Eso dijo la señora de Orleans, sin embargo el rostro rígido de Lord Ballbelini no mostró signo alguno de querer reír.

—Yo no soy de aquellos a lo que les gusta hacer bromas, dígame ¿por qué es que aquella dama que se encuentra junto a usted no la reconoce como su majestad la reina? para mí no existe ninguna diferencia.

La señora de Orleans se había quedado sin palabras, no podía negar la última parte de lo que había dicho Lord Ballbelini, si lo pensaba, aquel día no importaba a cual hubieran nombrado Charlotte en un principio no había diferencia entre ellas, ellas eran iguales como personas y como sus hijas, Charlotte y la recién llegada Charlotte, lo único que el destino tenía para separarlas eran esos pocos minutos entre la hora de sus nacimientos, a la hija que tenía frente a sus ojos y a su hija Charlotte.

—Y además no podemos demostrar a la ligera como se ha violado el tabú en la familia real, si el asunto se hace de conocimiento público, ¿Cuantos usted cree que sean los nobles que se levanten en una revuelta? Para mantener la paz entre la nobleza de Gallia solo se

necesita que una persona se sacrifique lealmente por ese tabú, lo siento ¡Solo se necesita que se sacrifiquen dos personas!

—¿Pretendes decirme que intentas que yo mande llevar a mi propia hija... a ese lugar?—

Con una voz temblorosa la señora de Orleans cuestiono a su hija, entonces Josette sacudió su cabeza.

—¡Claro que no! Nunca había pensado en eso, yo solamente estoy siguiendo las órdenes que me dio la persona en que creo. Pero al final de cuentas, eso sería la verdadera felicidad para mí poder vivir junto a mi hermana. Pero eso es imposible ¿verdad?

A partir de ese momento Josette le pregunto a su madre:

—Pero si madre dice: hagámoslo, al final la única salida sería que yo volviera a aquel convento.—Verdaderamente era lo que sentía Josette en este instante.

Pero al final de cuentas la señora de Orleans no pudo decirlo, por que donde sacaría el valor para enviar una vez más a su hija a ese lugar, a ese convento del que nadie sabía de su existencia, a esa hija suya que se había alejado de ella desde la época en que era un bebé, aquella hija que no tenía a nadie que viera por ella en la aislada vida que tuvo. ¿Acaso sería capaz de decirlo?

Entonces Lord Ballbelini se acercó a la señora de Orleans que en ese momento se encontraba de rodillas en el suelo.

—Uno debe pensar que Dios siempre está en la disposición de igualar las cosas, en este momento. Dios le ha otorgado a su hija el regalo de un fruto de luz, pero entonces para compensar esa luz alguien debe tomar una cantidad igual de oscuridad, dígame ¿no está de acuerdo usted conmigo?

Capítulo 10 *Fiesta en el Jardín para celebrar la coronación de la reina*

Todo sucedió la primera semana de Ansuul en el día del Hagar de Freya.

Con el propósito de asistir a la fiesta en el jardín, los más reconocidos nobles de Tristain dirigieron sus caravanas con rumbo hacia Versalles.

En estos momentos ya en territorio de Gallia, la caravana principal del reino de Tristain se encontraba arribando a los muelles de la ciudad portuaria de An-Re.

La vista proporcionada por todas las embarcaciones pertenecientes a todas las naciones de Halkeginia estacionadas en aquel puerto a orillas de tan gigantesco lago, era en verdad digna de admiración.

Ya en tierra, la caravana principal en que se encontraba la reina Henrietta se dispuso a desembarcar del "Varsenda" a partir de ahora serían unas 4 horas en carreta para llegar a Versalles, sin embargo en el momento en que se disponían a partir, el inclemente sol del verano segó sus fuerzas.

Entonces ellos decidieron tomar un descanso en un lugar en los alrededores después de cruzar el puente de La-Vaare. Sin embargo, si llegaran a encontrarse con los embajadores de Gallia, el número de su caravana ya se encontraría en unos cuantos cientos de integrantes. A lo largo del camino principal se podía apreciar el creciente fervor que producía tal desplazamiento de gente, y en toda la zona circundante que se encontraba sin viviendas, la gente se conglomeraba como si la celebración de un festival se tratase.

Lo primero a considerar en este momento era la preparación de la tienda de la reina Henrietta.

Después, pajes y algunos soldados, se dedicaron a reunir pacas de paja de las casas de los alrededores, las cuales utilizaron para construir un provisional y rudimentario sofá.

En aquel lugar pronto se comenzó a ver como algunos granjeros habían comenzado a vender pan recién horneado y frutas que transportaban en canastas para ofrecerlos a los miembros de la caravana, e incluso algunos vendedores eran capaces de proporcionar vino, después de un momento como era de esperarse comenzaron a oírse risas y cánticos por todas partes.

Entre los compradores se encontraban los chicos de Ondine que se había hecho de una buena provisión de vino y bocadillos, lo cual despertó en ellos el deseo de unirse a la

creciente animosidad. Incluso para el selecto grupo donde se encontraba la reina, les parecía que las condiciones actuales eran lo suficientemente agradables para no ser necesario desear las facilidades que proporcionaría una pequeña ciudad.

Además, era justo para todos los ahí presentes, tanto nobles como soldados, que se les permitiera divertirse un poco, después de la constante batalla que hasta hace poco tiempo aún tenían que librar.

Aun así, dentro del feliz alboroto que se había levantado, había un rostro que no aparecía por ningún lado en el festival.

—Haa~~~~~~~~~

Era Saito.

En el transcurso de dos semanas, se dedicó a una frenética búsqueda por Louise, sin embargo después de su arribo al primer pueblo de paso, se interrumpió cualquier señal del rastro para encontrar el paradero de Louise.

No importa por donde buscara, no importaba a quien preguntara, no podía encontrar en ningún lugar señales de Louise. Entonces como era de esperarse, la creciente ansiedad por parte de los padres y las hermanas de Louise, ellos mismo organizaron un grupo de búsqueda. Esa era la información que había obtenido de una carta enviada por Cattleya.

Saito tenía pensado hacer una visita a la casa La Vallière para así informar de todo lo que hasta ahora sabia, sin embargo.

"Debido a las circunstancias, sería un gran inconveniente si por un descuido padre llegara a matarlo, por lo que le ruego que en estos momentos se abstenga de visitar La Vallière". Saito leyó en la carta.

Al final de cuentas habían convencido a Saito de dejar lo concerniente a la búsqueda a ellas, para que así él pudiera regresar a cumplir con sus obligaciones. Tal razón era por lo que Saito se encontraba en estos momentos como uno más de los embajadores integrantes de la caravana.

Que más remedio había, él tenía que cumplir con su deber como parte del buró de negociaciones, incluso la parte que le tocaba a Louise...

Pero...después de buscar sin descanso a Louise durante dos semanas sin éxito, ¿en verdad Saito sería capaz de encontrarse con ella una vez más?

Mientras se encontraba sumido en estos pensamientos fue como Saito se había alejado de sus deberes oficiales.

El cabizbajo y desconsolado Saito decidió separarse de la caravana a un lugar donde pudiera estar solo. Entonces con una vara que recogió del piso comenzó a picar la tierra.

No puedo estar con Louise.

Al pensar esto, parecía que había perdido todo animo de continuar con su vida, ya nada importaba, ni el hecho de haber dejado escapar a los sujetos que lo atacaron, ni tampoco la fiesta para celebrar la coronación a la que se dirigían, ya nada en el mundo le parecía real, llegó a pensar que lo que veía con sus ojos lo veía solo como un espectador que se encontraba en frente de la televisión.

Golpeteando la tierra una y otras vez de repente Saito se encontró a si mismo dibujando la figura de Louise en la tierra.

Su pesar, su desesperación y su patetismo se juntaron todos en una triste visión de lo que era ahora Saito.

—Quien— se— lle—vó a— la— hermosa— ni—ña— de cabe—llo ro—sa~~~~~~~~~

Mientras Saito cantaba su versión de una canción infantil de jardín de niños, él termino con su dibujo que al verlo bien ya no sabía si lo que había dibujado era a Louise o a un extraterrestre.

Cuando Saito llegaba a estas condiciones, era cuando sin falta Siesta aparecía y trataba de animarlo, sin embargo en estos momentos Siesta se encontraba en Des Ornières, ella junto con el profesor Colbert habían decidido quedarse por si se llegara a dar el caso de que Louise regresara a Des Ornières.

—¡Pero qué horrible cara pones! Ya no te preocupes, solo bebe.

Era Malicorne el que se había acercado a decirle esto, solo para después meter de lleno en la boca una botella de vino.

—¡Fuh Gu gugugugugugugu!

Malicorne no se detuvo hasta vaciar la botella de vino, entonces ya vacía la desprendió de la boca de Saito con un "ppah".

—¡Que crees que estás haciendo!

—Es que veras, esa cara que estabas haciendo... Como te lo digo; Louise ya no va a regresar, ya resígnate.

—P, pero eso sería...

—Si me permites decírtelo de la forma más clara posible, ella ya no quiere volver a verte nunca más, ¿acaso no eres capaz de darte cuenta del significado de sus acciones?

Debido al shock Saito se dejó caer de rodillas al piso mientras un repentino temblor surgía de su cuerpo.

Entonces Guiche y los otros que no podían dejar pasar desapercibidas sus acciones, retiraron prontamente a Malicorne del lado de Saito.

—Oh, Oye, que te pasa, ya déjalo Malicorne.

—¡Pero que están diciendo ustedes!

Entonces Malicorne se dirigió a aquel abatido muchacho y con un enfático grito dijo:

—Veras, tiene que ser ahora, ¿No crees que este es un momento crítico para comprobar si Saito puede o no convertirse en un hombre? Veras, un hombre debe de aceptar una separación y encararlo como un aspecto de sí mismo, esto es lo que hace crecer a uno como persona. Ahora mismo lo que ese sujeto necesita es enfrentarse a la realidad. —Después de decir esto Malicorne no pudo de dejar de asentirse a sí mismo, como si lo que hubiera dicho fuera una verdad absoluta.

—Ciertamente gran parte de tu improvisado discurso es verdad, pero —Esto había añadido una Kirche ya muy sobrecogida por sus deseos de volver a ver a su amiga Tabitha, la cual había aparecido en la escena acompañada de Tiffania.

—Vaya que es una persona muy problemática. —Esto dijo Tiffania cuando Malicorne sacudió su cabeza,

Entonces con una mirada mansa comenzó a acercarse a ella. Inmediatamente por reflejo Tiffania coloco ambas manos frente a su pecho, como precaución a lo que sabía que se avecinaba.

—Miss Westwood, a decir verdad...

En el instante en que Malicorne dijo aquello, instintivamente Tiffania sacudió su cabeza.

—Noo—
—Pero si todavía no digo nada.
—No importa lo que digas, puedo asegurar que serán cosas raras.

Al oír esto Malicorne lo único que pudo hacer fue mostrar una sonrisa llena de tristeza en su rostro.

—Ahh me rindo... supongo que es lo que me gano por lo que le hago siempre, pero ya que... pero en esta ocasión juro que le iba a decir algo serio.

Después de tan extraña disculpa, Tiffania no pudo evitar darle una oportunidad.

—Bien, que querías decir.
—Bien,... ¿No le harías el favor a Saito, de enseñarle esos enormes pechos?

Con una desagradable sensación, se habían oído surgir tales palabras de un perturbadoramente elocuente Malicorne; su tono pese a todo, dejaba ver que en realidad lo que decía lo hacía por el bien de su amigo. Su sereno rostro solo ayudaba más a convencer a los otros de sus puras intenciones, pero al final de cuentas; todo se había frustrado por su falta de tacto, al decir las peores palabras posibles.

—Como lo pensé, veras, cuando uno está deprimido debe haber pechos, y lo más importante es que sean enormes, si lo piensas no puede haber nada mejor. Y a decir verdad, esos pechos... ya tenemos a la dueña de esos pechos; después de todo no creo que exista alguien más capacitada que usted miss Westwood.

Como era de esperarse por lo acontecido, Tiffania parecía disponerse a usar el Vacío, ella levando y comenzó a agitar su varita, pero pese a esto Malicorne no detuvo sus palabras.

—¿Ora q`? ¿Magia? ¿Piensas usar eso? ¿Que acaso no quieres tú también que Saito se reanime? ¡Te pones así, y aun crees ser amiga de Saito! ¡Veras yo! ¡En serio solo lo hago por el bien de Saito!

—Ei.—después de recitar un pequeño hechizo Tiffania bajo su varita
—Yo, soy el pollito piio, pio, pio, pio.

Entonces Malicorne se retiró del lugar caminado mientras sacudía los brazos como si fueran alas.

Después de lo sucedido, Tiffania dirigió su mirada hacia Saito para después aproximarse a él.

Lo que encontró fue a un discapacitado Saito que solo murmuraba sinsentidos. Al verlo en ese estado, Tiffania no pudo evitar sentir una gran tristeza.

—No te preocupes Saito, te aseguro completamente que Louise va a volver, y cuando lo haga asegúrate de disculparte con ella como es debido, ¿lo entendiste?

—¿En serio?, ¿en serio ella volverá...?

Tiffania asintió dulcemente a esa pregunta.

—No te preocupes, veras como Louise regresa a cumplir con su trabajo, te aseguro que volverá a casa...

Tiffania continuaba diciendo esto una y otra vez para así reconfortar a Saito.

En su tienda, la reina Henrietta se preparaba para escuchar el reporte de Agnes, la cual solo apenas hace un momento había llegado en su caballo a todo galope,

—Por fin has llegado. —Al decir esto Henrietta dejo escapar un suspiro.

El reporte trataba de la información descubierta acerca del grupo criminal que ataco a Saito en el pueblo de Cherphis, entonces Agnes prosiguió relatando los resultados de las investigaciones.

Sin embargo, la información recabada después de terminado el proceso de investigación, aún era muy pobre.

—Nos aseguramos de inspeccionar a detalle toda el área en que se encuentra el pueblo de Cherphis pero... aun así no pudimos encontrar rastro alguno del grupo criminal. Además informo que se llevaron a cabo simultáneamente investigaciones a los nobles que se tiene la sospecha de tener algún resentimiento o motivo en contra de Chevalier Hiraga-dono sin embargo...

Entonces al ver la dificultad en Agnes para describir la situación con palabras, Henrietta dedujo la razón de su angustia.

—Son demasiados, eso es lo que tratas de decir ¿verdad?

—Es tal y como usted dice, la razón principal parece ser su posición como plebeyo que adquirió un título nobiliario pero aparte de la antes mencionada no puedo imaginar nada

más, además que hay que añadir el hecho que aunque popular con las masas el podría despertar los celos por su posición privilegiada.

Por tal motivo, dejando a un lado las familias de los estudiantes de la academia de magia, podría decirse que todo el mundo puede tener algún motivo para atacarlo, si me permite ser franca, esta es una situación en la que no llegaremos a ningún lado solo con una investigación.

Entonces a Henrietta no le quedó otra opción más que asentir a la conclusión de Agnes, y entonces pensó para sus adentros: que hubiera pasado si además le hubiera dado el título de barón...

—Sin embargo, también tenemos aún algo a nuestros favor, las investigaciones arrojaron al final de cuentas una pista significativa.
—Por favor di que es lo que averiguaron.
—Es un nombre con el que se domina a tal grupo en el bajo mundo, es el resultado tal vez de su infiltración al reino de Tristain.

—¿El bajo mundo?
—Si, al parecer son un grupo especializado en trabajos sucios, unos sujetos con habilidades increíbles, al parecer pertenecen a una parte del ejército de Gallia, ¿cuál era su nombre...? ah sí son miembros de la orden de Chevalier Do Norh Partel, según los informes ellos lograron escabullirse en Tristain después del cambio de gobierno suscitado abruptamente en Gallia.

Chevalie Do Norh Partel, la orden secreta de caballeros de Gallia, Henrietta también estaba al tanto de los rumores que se decían acerca de ellos. Inteligencia militar, asesinatos... una orden de caballería dedicada a trabajos turbios, caballeros que realizaban actividades que un caballero no haría.

—Los llamaste "grupo" ¿verdad?
—Sí, "Los hermanos de los elementos", así se hace llamar su grupo.

Entonces Henrietta recordó las palabras de Saito, cuando la mujer que lo ataco llamo "onii-sama" a su compañero...

—Si estoy casi segura de que son ellos.
—A decir verdad, por diversos rumores que circula en el reino, he escuchado de ellos varias veces, ellos trabajan como si fueran fantasmas, ellos nunca dejan escapar a su presa, y además... se les conoce por jamás haber fallado en una de sus misiones.

—Pero, acaso no fue que Saito-dono pudo regresar con vida debido a que ellos no le dieron el golpe de gracia...
—No conozco la razón, pero puede darse el caso que su misión fuera solo intimidarlo.
—Si esa fue la razón, tuvo suerte, pero.
—Pero la siguiente vez puede que no sean tan misericordiosos.

Entonces con una expresión mortificada en su rostro Henrietta sacudió su cabeza.

—Tal vez podríamos ofrecer una recompensa, dándole una promoción a los ciudadanos que nos brinden ayuda con el caso.
—Esa es una idea interesante sin embargo, es muy probable que por la peligrosidad del asunto todo termine en caos.

Como imagine, en estos momentos es cuando pienso que debería casarme con un influyente noble para tener su apoyo. ¡Cómo es posible que ni siquiera sea capaz de proteger a uno solo de mis caballeros!

Aun sabiendo cual fue la causa, Henrietta no puedo evitar sentir por primera vez sentimientos de decepción por Louise, que había desaparecido abandonando su deber, y más ahora que realmente se le necesitaba.

—...Ah que envidia, poder vivir solo por "el amor"
—¿Que intentas decir?
—No... No es nada.
—Por favor quisiera que fueras más considerada y pensaras en mi posición, ya que en realidad yo no tengo nada, por lo menos quisiera que intentaras reconfortarme un poco, en estos momentos en que realmente lo necesito...

La caravana que por fin había arribado a Versalles, fue la primera en asignárseles casas de huéspedes, pero aun dicho esto, la verdad era que solo se les había preparado habitaciones a la reina Henrietta y a unos cuantos miembros de su gabinete, para los miembros de la guardia que incluía a caballeros y soldados, solamente se les había asignado un campo en el que se habían instalado tiendas para que se hospedasen.

"A partir de mañana tendrán una exhaustiva jornada debido al ajetreo generado por la celebración, así que por favor hoy tómense el tiempo de descansar con calma" este fue el mensaje que los emisarios de Gallia dejaron a los visitantes en la casa de huéspedes, para después salir por el vestíbulo para continuar con sus actividades.

Después de liberar de sus obligaciones a Agnes y a las damas de la corte, Henrietta se había quedado sola en su habitación. Ella tenía varias cosas en mente para realizar aquí en la tan esperada fiesta en el jardín.

Pero el motivo principal de su visita era sin lugar a dudas el comprobar las verdaderas intenciones de la nueva reina Charlotte. Aquella reina Charlotte que había decidido unir fuerzas con Romalia para lograr su coronación... ¿Será acaso que su cooperación con Romalia, se debe a que intentan continuar con la guerra santa? Precisamente ese era el asunto que Henrietta deseaba con ansias comprobar.

Aun sabiendo en que momentos tan críticos se encontraban... las peleas internas del gobierno no permitían estabilizar el reino, los caballeros de origen plebeyo, solo demostraban sus celos, y allá afuera alguien incluso había contratado un asesino para materializar su odio. Y Louise que solo pensando en ella sin considerar a los demás salió huyendo para desaparecer por completo.

—Todos son tan egoístas, ¿Acaso no hay nadie que sienta un verdadero deseo por ayudar a los demás?

Entonces Henrietta mandó llamar a Saito, pensó en por lo menos tomar un paseo para aclarar sus ideas, también consideraba discutir con él lo concerniente a su encuentro con la reina de Gallia y además tenía que tratar con él el asunto del grupo que lo estaba atacando, todo esto era imperativo informárselo.

Pero la razón principal para llamarlo era...

"Quiero verlo"

Ella solo quería estar con él y ver su rostro, ella se había planteado toda una serie de razones, pero al final de cuentas sus ganas de encontrarse con él era lo que conducía sus acciones.

Henrietta sonó una campanilla para así atraer a uno de sus sirvientes.

—En estos momentos me apetece tomar un pequeño paseo... si eso es, también debo discutir asuntos oficiales con él; por favor mande llamar a Chevalier Hiraga-dono de la brigada de Ondine.

En solo un instante, el sirviente había traído a Saito ante la presencia de la reina.

Entonces con un rostro como si experimentara un cansancio extremo y una total falta de fuerza Saito dijo:

—Al parecer usted me ha llamado.
—Sí, deseo tomar un paseo, y ordeno que tú seas mi escolta.

Entonces Saito recuperó totalmente la compostura y le brindo a la reina una respetuosa reverencia, debido a la repentina seriedad de Saito, Henrietta no pudo evitar sentirse un poco rara por sus acciones.

En todo el trayecto de su habitación hasta la salida en el vestíbulo, Henrietta demostró su semblante como una reina de rectitud ejemplar, la cual ni por un instante mostró signos de familiaridad con su escolta Saito, que la seguía siempre un paso atrás de ella.

Pero en esos precisos momentos, la casa de huéspedes de Versalles parecía haberse tornado en un popular lugar de encuentro social, por todos lados podían encontrarse a eminentes nobles vestidos con los más esplendorosos atuendos, ellos junto con los embajadores, podían verse disfrutar de alegres y casuales platicas.

Pero por donde pasaba la reina, aquellos nobles al darse cuenta de su presencia, recuperaban la compostura y le hacían una reverencia. Sin embargo como si se tratara solo de aire, Henrietta pasaba al lado de ellos ignorándolos; si no se encontraban en un evento oficial ella no se veía en la obligación de saludarlos, pero aunque el ignorarlos solo lo hiciera por razones prácticas, a ella no parecía desagradarle para nada esta actitud suya.

Cuando uno se detenía en reparar en su altivez, Henrietta se vislumbraba como una magnifica reina, aun pareciendo olvidar a los que estaban en sus alrededores, su majestad y presencia era suficiente para ellos; y por el lado de Saito el tampoco parecía en estos momentos despertar el más mínimo interés en la reina Henrietta.

Entonces Saito pensó que como podía ser posible que Henrietta, que había visto aquella vez en esa humilde posada... y también en aquella ocasión en el sótano de Des Ornières, pudieran ser la misma persona.

Ya fuera de la casa de huéspedes, el día parecía estar llegando a su fin para así brindarle paso a la noche, pero la cantidad de gente encontrada allí afuera, la cual estaba compuesta por todos aquellos invitados de naciones extranjeras, sobrepasaba por mucho el alboroto antes encontrado por ellos.

Entonces Henrietta decidió ocultarse tras la capucha de su túnica.

El palacio de Versalles era amplio, casi de las mismas dimensiones que el territorio por el que pasaron en la ruta hacia aquí.

En su paseo ellos llegaron a un jardín lleno de extensos arbustos floridos, el cual por su composición asemejaba a un laberinto, los arbustos de aquel lugar estaban repletos de flores azules del verano, las cuales ellos desconocían su nombre.

Entonces sin dudarlo un segundo Henrietta se dispuso a explorarlo, entrando en el laberinto...

En su caminata dentro del laberinto ellos pudieron encontrar una pequeña banca, en ella se sentó Henrietta para después retirar su capucha.

Dentro de aquella casi asfixiante esencia de flores aunado a la fresca humedad encontrada debido a las plantas, ayudó a que aquel rígido semblante antes mostrado por Henrietta se desvaneciera. Entonces con un aire semejante a una joven del pueblo, ella estiro su cuerpo liberadoramente para después dirigirse a Saito.

—Tú también deberías sentarte —Dijo Henrietta con una melodiosa voz.

Entonces Saito se sentó a su lado.

—Acaso no quería que nadie nos escuchara.

Al escuchar aquello, Henrietta sintió un poco de exaltación.

—No, realmente no se trata de algo de tanta importancia. —dijo ella.

Entonces Saito asintió con ella de una forma burda.

Últimamente, esta era la condición en que se desarrollaba los encuentros entre ellos dos, como un acuerdo implícito ellos mutuamente evitaban aquel tema de conversación; para romper la tensión, la primera en decir algo fue Henrietta.

—Con que será mañana... como una explicación quisiera decirte que es mi deseo que preguntes a la reina Charlotte cuáles son sus verdaderas intenciones, quiero que averigües cuales son las circunstancias con las que mantiene su relación con Romalia.

—Entendido.

La voz de Saito la cual se oía como si proviniese de un lugar vacío, evidenciaba su falta de ánimo.

—Además... también está la información concerniente a los maleantes que te atacaron, al parecer se les conoce como "los hermanos de los elementos", son un grupo proveniente desde Gallia el cual está especializado en trabajos sucios, unos sujetos bastante peligrosos...

—Con que así era. —Dijo Saito sin mostrar muestra alguna de fuerza.

—Hablas como si estuviera hablando de asuntos concernientes a otra persona. Tienes que salir ya de esa depresión, por tu bien y por el de los demás.

—Lo siento, pero... es como, si no me quedaran ya más fuerzas, sé que lo que digo es inaceptable pero...

Entonces Henrietta frunció sus cejas, ella sentía como si las palabras de Saito trataran de culparla por algo.

—Todo lo dices, como si al parecer todo fuera culpa mía.

—¿Eh?

Saito se quedó observando a Henrietta por un momento, él podía ver el enojo en su mirada, entonces Saito se preocupó.

—E, eso es.. .claro que no. aquí el único culpable soy yo. Yo fui quien...

—Dime, ¿Que acaso nosotros hicimos algo malo? —Dijo Henrietta para después apretar los labios.

—Pues eso sería...

—Louise se ha ido, en este momento no podemos hacer nada al respecto, por lo que sabemos no podemos concluir cuales fueron sus verdaderas intenciones, todo paso por su propia convicción, ¿y aun así tú no eres capaz de actuar de acuerdo a tus propios sentimientos? Si es así, dejemos que yo sea la única en recibir las consecuencias de ese pecado, pero, si tal vez... si no fuera así.

—¿Si no fuera así...?

—Tú no tendrías el derecho de sentirte tan abatido cómo te sientes ahora.

Entonces Saito bajo su cabeza por la vergüenza.



—...No es que no pueda aceptar mis propios sentimientos.

Después de oír esto Henrietta se quedó observando a Saito con una mirada fría.

—...Así no pareces un hombre.
—¿Que has dicho?
—No es como si hubieras perdido el control de ti mismo por un trance ¿verdad? Tal parece ser que quieres culparme a mí por haberte seducido, que persona tan insensible.
—¿¡Y no fue así!?
—De donde sacaste esa idea, dímelo por favor.
—¿¡En serio estas preguntando qué has hecho!? ¡Eso es lo que tratas de decir!

Al escuchar decir esto a Saito, Henrietta lo miro nuevamente con desdén.

—Eso fue solo, algo que tu quisiste hacer por tu propia cuenta, en ningún momento trate de seducirte.
—Pues yo, ¡No recuerdo que haya sido de esa manera! con toda esa sensualidad que no trataste de ocultar ni por un segundo.
—Dices que todo fue culpa de la sensualidad, eso es todo lo que tienes que decir.

Vencido, Saito perdió nuevamente sus fuerzas y dejo caer sus hombros.

—.. .Si lo tuviera que decir de alguna manera, es que no me di cuenta de lo que tenía hasta que lo perdí, me di cuenta que tanto necesito que Louise esté a mi lado, y en lo tanto que en verdad la quiero, en que yo no pelee con esos 70000 soldados para rescatar a Tristain, lo hice para salvar a Louise. Porque Louise se encontraba aquí, es que decidí quedarme en este mundo.
—Y es por eso que ahora que Louise ha desaparecido, te has propuesto abandonar todo y regresar a tu mundo, ¿es ese el significado de tus palabras?

Saito respondió sacudiendo su cabeza.

—No... Lo que dije solo fue lo que consideraba mi razón, pero una razón al fin y al cabo no es más que eso, una razón. Pero al final de cuentas lo único que estoy haciendo es ser irresponsable, por eso después de ese momento de debilidad permíteme enmendar las cosas, discúlpame por la preocupación que les he causado a todos.

Escuchando a Saito recobrar sus sentidos, el rostro de Henrietta se tornó algo sorprendido, para después ruborizarse por la vergüenza.

—...Te pido disculpas, al parecer por un momento perdí el control de mi misma.
—...No.
—Tal vez se deba en que no conozco a muchas personas realmente confiables, pero con el tiempo he llegado a depender de ti, te puedo asegurar que es lo mismo con ella, Louise ha llegado a depender de ti, tanto como tú dependes de ella.

Por un instante, ambos se observaron mutuamente, pero... al recobrar sus sentidos, apartaron la mirada rápidamente, entonces Saito dijo casi suspirando:

—Yo... Esto pasó cuando estaba en mi mundo, mi vida era bastante común, aun sin realmente comportarme de una mala manera, tampoco puedo decir que fuera una buena persona. En mi mundo no había encontrado nada que fuera capaz de apasionarme, entonces los días solo pasaban sin cesar uno tras otro sin cambio alguno, hasta que un día simplemente me convertí en un adulto y aun así nada importante pasó, era simplemente dejar pasar el tiempo por el bien del tiempo mismo entonces eso me pareció normal, como las cosas debían ser, o al menos eso pensaba.
—........
—Pero, al llegar a este mundo, pude encontrarlo por primera vez, mi razón para vivir, el significado de mi vida yacía en este mundo. Y era algo bastante simple, era Louise. Nunca en mi vida había visto a una niña tan linda. Puede que ella sea impertinente y egoísta, pero aun así eso es parte de lo que es ella, en mis intentos por protegerla, poco a poco fui adquiriendo logros y al final de cuentas... me volví necesario para distintas personas. Y entonces mi razón se fue haciendo cada vez más grande. El hecho de que todos me necesitaran, enserio me hizo muy feliz, porque hasta, ahora nunca había sido así en mi vida.

En silencio Henrietta escuchaba atentamente lo que Saito tenía que decir.

—Y es por eso que yo, es por eso que me volví frívolo, al dejar descuidar lo que era realmente importante, fue como terminé perdiendo tanto a Louise como a Derf, pero no fue hasta que ya era demasiado tarde, que pude entenderlo.

Por un momento Henrietta permaneció en silencio pero... lentamente ella cerró los ojos.

—... parece que ha llegado la hora de regresar.
—Sí.

Los dos se levantaron, para después dirigir su camino a la casa de huéspedes. Sin darse cuenta cuando, ya las dos lunas en el cielo iluminaban aquel jardín, haciendo resplandecer a toda esa bella cama de flores.

Mientras Saito observaba el brillo de la luna, él no pudo evitar el preguntarse:

¿Cuál es el significado de que yo esté en este lugar?

El significado de su propia existencia.

Solo fue hasta que llegó a este mundo que se percató de esa idea... hasta ahora ni siquiera pasaba por su cabeza que existiera "un significado".

Probablemente si aún siguiera en su mundo, no se habría planteado esta pregunta y pasaría su vida sin pensar en ello, solo haber nacido, crecer y al final morir.

Solo hasta hace poco el significado estaba muy claro para él.

Todo era por Louise.

Lo hacía por el bienestar de aquella joven que hacia vibrar su corazón... Pero ahora, ella ya no estaba, ella decidió desaparecer para siempre de su vista.

Después de haber llegado a este mundo, Saito descubrió un sin fin de cosas antes desconocidas para él, cosas que nunca habría sido capaz de descubrir si se hubiera quedado en Tokyo...

Pero en estos momentos, él no podía encontrar un objetivo que lo hiciera seguir adelante. Por donde lo viera el mundo se había tornado en un lugar gris, que era lo que tenía que hacer para recobrar su significado, eso no lo sabía.

Sin embargo, él sabía que tenía trabajo que hacer, sabía que un peligro inminente se cernía sobre ellos.

Henrietta había dicho "que podía hacerlo", sin embargo en su interior aun no encontraba la confianza que lo hiciera nuevamente creer en sí mismo.

Al día siguiente, fue que se celebró la fiesta en el jardín para conmemorar la coronación de la reina.

Desde muy temprano, ya podían verse volar por el cielo unos enormes fuegos artificiales, y alegrando el ambiente, los músicos interpretaban ininterrumpidamente toda una gama de selectas piezas musicales.

En el jardín frontal del recientemente terminado Nuevo gran Troyes, se reunió a los líderes y a los personajes de renombre de todas las naciones. Los presentes se asombraban al saber que la majestuosidad del palacio había sido edificada en tan corto tiempo, ellos no podían más que elogiar el increíble potencial de la fuerza de trabajo en Gallia.

En el momento en que las puertas del palacio se abrieron y develaron ante los ahí presentes la figura de la nueva reina Charlotte, los insignes invitados no dejaron de sorprenderse por la apariencia infantil de la nueva reina. Ellos había escuchado que su edad era tan solo de 16 años sin embargo, al verla uno pensaría que era 2 quizás 3 años más joven.

Y además no podía dejar de mencionar, aquel singular atuendo que vestía la reina que por una u otra razón, atraía fuertemente las miradas de sus invitados.

Era normal, que en estos eventos se tuviera la disposición de vestir los más deslumbrantes y gloriosos vestidos que uno pudiera usar. Al convertirse en la regente de la gran nación de Gallia, ella tenía a su disposición a lo sastres más hábiles del reino, lo cual haría raro que ella no presentase siempre las más magnificas prendas posibles.

En estos momentos, las damas expectantes de las filas más cercanas a la nueva reina, podían distinguir la elegante extravagancia de los atuendos actuales usados por ella, al expresar un juicio imparcial, uno podría decir que los atuendos de la reina de Gallia, eran los que marcaban pauta en toda la moda en Halkeginia.

Sin embargo... también es preciso decir que las prendas que la nueva reina Charlotte vestía en estos momentos, eran algo raras.

Su vestido asemejaba enormemente al atuendo que usaría una monja, un diseño color blanco, sencillo y austero, el cual no se veía que estuviera adornado por joya alguna; y en su pecho como si se tratara de algún tipo de enmienda, se encontraba estampada una cruz.

A la derecha e izquierda de la reina aparecieron un grupo de nobles que a su encuentro le ofrecieron una reverencia, entonces como si actuaran siguiendo el guion de una obra, se preparó a conjurar el hechizo de "Detect Magic".

Esta era una parte crucial de la ceremonia, se tenía que demostrar delante de todos los presentes, que la que se encontraba ahí era la auténtica reina Charlotte.
Después de esperar unos instantes, al no haber reacción alguna por la magia lanzada solo un poco antes, los insignes invitados dejaron escapar un suspiro que liberaba la incertidumbre que acompañaba a la ceremonia.

Terminado esto se había comprobado la verdadera identidad de la reina.

A partir de ese momento la reina Charlotte tenía que dirigirse a la mesa preparada en su honor para allí ocupar el lugar principal entre sus invitados, los cuales podrían brindarle sus palabras de felicitación como el programa tenía planeado.

Entonces todos los ahí presentes imaginaron que el siguiente movimiento por parte de la reina seria acompañarlos en la celebración después de bajar las escaleras.

Sin embargo... La reina Charlotte se quedó de pie inmóvil en el lugar que hasta entonces había ocupado. Entonces como si estuviera dispuesta a informar algo levanto su mano derecha.

La conmoción crecía cada vez más entre los invitados que la esperaban expectantes.

—Como la reina encargada de gobernar el reino de Gallia, tomo la iniciativa en formar una alianza con el imperio de Romalia, para así, con todo nuestro poder como nación poder continuar con nuestro papel en "la guerra santa". Que Halkeginia siempre cuente con la divina protección del fundador.

Por un momento todo el lugar quedó en silencio, inmediatamente después, se extendió un intenso clamor con si de una ola se tratase.

Como era de esperarse, el nuevo gobierno no es más que un títere de Romalia, conque esta era la verdadera intención de Romalia al invadir Gallia, estos fueron el tipo de comentarios que se empezaban a escuchar entre la congregación de los ahí presentes.

—Pero que ha dicho...

Al escuchar tal declaración, Henrietta había quedado en shock, después de palidecer completamente su cuerpo sin soportarlo más termino por desplomarse, solo el auxilio oportuno de Agnes y Guiche evitaron que cayera al suelo, entonces sus dos acompañantes se dispusieron en poner en resguardo a la reina.

A un paso de distancia, un Saito que se le había asignado la tarea de liderar a Ondin se había tornado completamente azul de la impresión.
¿Pero qué significan las palabras de hace un momento?

¡Cómo es posible que Tabitha colabore con Romalia!

En verdad había sido un devastador shock para todos los allí presentes.

Por un momentos pensó que quizás ella no se trataba de Tabitha, seguramente se trataba de otra persona, también pensó que quizás, se la había hipnotizado con algún tipo de poción...

Pero entonces recordó, y sacudió la cabeza.

Él había presenciado solo hace unos momentos, como había conjurado Detect Magic sobre ella. Por lo cual, era indudable que se trataba de la verdadera Tabitha...

—Si lo pensamos, tal vez eso signifique ese atuendo parecido al de una monja que lleva puesto... Esa pequeña trataba de que anticipáramos lo que tenía planeado hacer...
—Pienso que esto es muy extraño, como es que Romalia planeo todo para asegurar la coronación y así este resultado, maldita Romalia que capacidad de persuasión tienen, en verdad que son unos tipos muy hábiles. —Este era el dialogo que mantenían Malicorne y Gimli.
—Están equivocados —Dijo Saito.
—¿En que es en lo que estamos equivocados?, ahora mismo ella declaró que cooperaría para la continuación de la guerra santa.
—¡No es posible que Tabitha dijera ese tipo de cosas!
—¿Que, acaso es una especie de acuerdo que hizo contigo?

Al decirle esto, Saito había quedado conmocionado, si lo pensaba, jamás había escuchado directamente de la boca de Tabitha que ella estuviera en contra de continuar con la guerra santa; solamente pensó que debido a la estrecha amistad que tenían, sus ideales y principios serían los mismos, o por lo menos eso era lo que siempre pensó...

—Hey tú, déjame explicarte, las creencias políticas y la amistad son dos asuntos completamente diferentes. Puede ser verdad que tu relación de amistad con ella sea muy cercana sin embargo, ten en cuenta que no es de extrañarse que ella piense de una forma distinta a la tuya. —Dijo Reynald para tratar de consolar de alguna forma a Saito.

Saito no pudo evitar sentir temblar sus piernas. Entonces la Tabitha de hace un momento, se dirigió a su mesa para recibir así las felicitaciones por parte de sus invitados.

Al ver esto, Saito comenzó a correr.

Frente a la mesa de Tabitha una gran cantidad de personajes ilustres se habían formado para darle sus felicitaciones, como era de esperarse la fila formada era inmensa, entonces Saito sin poder contenerse, trato de abrirse paso entre la conglomeración de gente, lo cual como consecuencia provoco el descontento de los nobles ahí presentes.

—¡Hey que te pasa! ¡De donde saliste campesino!

Entonces irremediablemente tuvo que formarse hasta el final de la fila.

Saito aún no podía percibir algo extraño en la Tabitha que veía a la distancia, aunque su aura de algún modo parecía algo cambiada, no había fundamento para pensar que fuera algo más que solo su imaginación.

Entonces Saito notó que Tabitha se había maquillado para la ocasión. En sus labios había lápiz labial rojo, sus pestañas estaban rizadas y en genera el maquillaje que mostraba era bastante sencillo, sin embargo... Sería que el cambio en su aura que percibió hace un momento, ¿Era por culpa del maquillaje?

Después de esperar una hora, por fin había llegado su turno. Entonces enfrente de Tabitha Saito la miro a los ojos, ella correspondió a su mirada, sin embargo Saito no pudo encontrar en sus ojos ningún tipo de afecto ni tampoco la sensación de añoranza de encontrarse con un viejo amigo.

—Soy un embajador del reino de Tristain, mi nombre es Saito Chevalier de Hiraga Des Ornières.

No era de extrañarse su saludo, debido a que era una muestra de cortesía que exigía la etiqueta.

—Cuánto tiempo.
—¿Acaso me recuerdas?—

Entonces él pensó, "eso es obvio ¿no?", pero era una pregunta que había asaltado su mente, después de haberse encontrado con esa Tabitha en condiciones tan extrañas.

—Te recuerdo.
A esa extraña conversación, los nobles de los alrededores no repararon en demostrar su asombrado desencanto, sin embargo el hombre que se encontraba detrás de Tabitha, se acercó a ellos, y como si estuviera dando una explicación dijo.

—El caballero Chevalier Hiraga aquí presente, es un amigo de la academia de su majestad, si los dejamos tener un cordial encuentro, les aseguro que su alteza se alegrará por ello.

Aquel hombre vestido como sacerdote con tan amigable aura, hizo preguntarse a Saito si realmente era joven, por alguna extraña razón, el cálculo de su edad se hacía esquivo; por su firme quijada lo único inequívoco era la fuerte determinación que trasmitía su presencia.

Al notar la mirada de Saito, el hombre le ofreció una reverencia.

—Mi nombre es Ballbelini y mi ocupación es primer ministro, y si no me equivoco usted debe ser el afamado héroe que realizo la hazaña en la carretera del tigre.

Entonces Saito correspondió también con una reverencia, y a partir de ese momento,

—Disculpe, pero tengo que hablar con su majestad la reina Charlotte...—Dijo Saito.

Al escuchar esto Lord Ballbelini con una amable pero firme determinación sacudió su cabeza en negativa.

—Mis más sinceras disculpas, pero en estos momentos su majestad se encuentra muy ocupada.
—Vera, en realidad yo no soy un simple caballero, yo soy un embajador oficial del reino de Tristain y miembro del buró encargado de las negociaciones con Gallia.—Dicho esto, para probarlo, Saito mostró la autorización firmada por la reina, sin embargo Lord Ballbelini siguió firme con su negativa.

—En verdad es una pena...

Viendo lo inaccesible que era Lord Ballbelini, Saito decidió dirigirse directamente a Tabitha.

—Tengo algo que decirte.

Sin embargo, lo único que hizo Tabitha fue quedársele viendo a Saito sin saber qué hacer.
—Hiraga-dono, está siendo grosero...—Interrumpiendo abruptamente había dicho Lord Ballbelini a Saito.
—No te lo estoy preguntando a ti. Se lo estoy preguntando a Tabitha... Se lo estoy preguntando a su majestad. Por favor, en verdad tengo algo que preguntarte.

Sin embargo, la respuesta que recibió fue dura y concisa:

—Estoy ocupada.

Saito perdió la compostura.

—Bien, dime ¿Son verdaderas las palabras que dijiste hace un momento? en serio planeas colaborar con la guerra santa...

Entonces Tabitha asintió con una expresión en su rostro como si quisiera decir: si, ¿Algún problema?

—Tu... ¿pero, por qué? ¿Pero qué diablos te pasó?
—No pasa nada.

Debido a los niveles que había alcanzado la conversación, los nobles circundantes comenzaron a inquietarse.

—Señor embajador, por favor déjelo para después, si lo que desea es hablar, le aseguro que después abriré un espacio en mi agenda para atenderlo personalmente.

—¡Hey Tabitha! ¡Explícame que está pasando! ¡¿Dime, acaso te has rendido ante Romalia?! ¿Qué es lo que pasó?

Entonces tratando de terminar con esto de una vez por todas, Lord Ballbelini presionó a Saito.

—Es suficiente, Si dice una palabra más, no me dejara más remedio que acusarlo de herejía.

En el momento en que Saito se disponía a contestarle, una voz proveniente de detrás de él lo detuvo.

—¡Vamos Saito! ¡Es hora de irnos! ¡Ya has molestado lo suficiente a todos estos caballeros!
Era Guiche, al ver detenidamente, todos los chicos de Ondine se habían reunido, entonces Guiche susurro algo al oído de Saito.

—...Entiendo tus sentimientos pero, ¡tienes que ser prudente! ¡Tienes que tomar en cuenta que aquí no es Tristain!

Debido a sus palabras, Saito por fin pudo calmarse.

—...Lo siento mucho.

Después hizo una gran reverencia y Saito se dispuso a abandonar el lugar.

Dentro de la celebración, era casi totalmente el tema de conversación, la proclamación que hace tan solo unos momentos había hecho la reina Charlotte. Casi todos los nobles allí presentes, podían verse en un estado de agitación y desconsuelo.

Era inevitable, en sus recuerdos aun surgía vívidamente la imagen de toda la flota imperial reducida a cenizas en Carcassonne; debido a la magia creada por el anterior sacerdote elfo; aquella inmensa bola de fuego...

Además del hecho, de que ellos fueron criados con la idea de que entablar una lucha con los elfos era una locura.

Sin embargo... No había noble capaz en persona, de tratar de ir contra las órdenes de Romalia o de la reina de Gallia.

En verdad que ya se ha decidido la batalla contra los elfos, se oía decir en las conversaciones, como si el asunto no tuviera nada que ver con ellos.

Capítulo 11 *Lazos*

En la noche de ese día... en la casa de huéspedes.

Saito que se encontraba como escolta frente al cuarto donde Henrietta se alojaba, fue llamado por ella para entrar a la habitación.

—...Saito-dono

Había sido una voz que denotaba el cansancio de su locutor. Entonces Saito intercambió miradas con Gimli, el cual se encontraba parado al lado suyo como otro miembro de la escolta en resguardo de la reina para después entrar en la habitación.

—¿Me ha llamado?

En el momento de entrar lo que vio Saito fue a Henrietta recostada en un sofá mientras vestía su ropa de dormir. Desde el momento de escuchar la proclamación de la reina Charlotte es que ella se había quedado en aquel estado de perplejidad que exhibía todavía hace unos momentos.

El motivo de su llamada a Saito es que por fin ella había recuperado sus sentidos lo suficiente para poder hablar.

—... ¿Pudiste encontrarte con la reina Charlotte?

Saito asintió para después explicarle lo sucedido a Henrietta, como había sido imposible entablar una conversación con ella...

—Realmente parecía como si fuera una persona totalmente distinta.
—Con que así fue, entonces parece que la situación se ha tornado mucho más preocupante de lo que imaginé.
—¿Pero que rayos es lo que le habrá ocurrido?

Debido al desconsuelo, de repente Henrietta no pudo soportarlo y llevó las manos a su rostro.

—Princesa.
—Ya es demasiado, ¡En verdad demasiado! ¡Esas maquiavélicas serpientes! ¡Cómo es posible que hayan podido domar a Gallia tan fácilmente...!

—Sin embargo, no todo está perdido, recuerde que en la actualidad se ha perdido a uno de los usuarios del vacío, aún es demasiado pronto para rendirse.

Pero después de todo, aun dentro de Saito, que decía estas palabras podía sentirse una gran preocupación. Será acaso que Romalia ya... es probable que ya hayan ideado un plan para encargarse de eso.

Entonces Saito pensó, *si yo muriera, solo sería necesario invocar otro familiar ¿verdad…?*

Incluso para los usuarios del vacío, se supone que en algún momento surgirá un reemplazo...

Mientras Saito se sumía en estos pensamientos de repente se oyó que alguien golpeaba la ventana. Entonces Henrietta debido a la impresión, rápidamente se acercó a Saito mientras se percibía un ligero temblor en su cuerpo.

Pero si se supone que estamos en el segundo piso...

Lo primero que hizo Saito fue llamar a Gimli en voz baja, entonces él le encargo a Gimli el cuidado de Henrietta, él asintió todavía con una cara de desconcierto.

Entonces Saito tomo su katana en mano y lentamente se fue aproximando a la ventana.

Tock tock...

Una vez más se escuchó un golpeteo en la ventana por detrás de la cortina.

—¿Quién es?—así pregunto él resonando su voz.
—...Tengo una entrega para su majestad la reina Henrietta, se trata de un mensaje de parte de mi maestro.

Por su voz, al parecer se trataba de una joven mujer.

—¿Mensaje? ¿Entonces por qué es que vienes por la ventana?
—Debido a que me es imposible hacerlo por la puerta, a causa de la situación actual en el gobierno de Gallia en la cual el caos preponderante me lo impide, y debido a ese mismo caos es que ruego porque nos sea brindada ayuda por parte de Tristain.

Entonces Saito volteó a ver a Henrietta, entonces ella asintiendo con la cabeza dio la orden y Saito se dispuso a abrir la ventana.

Hecho esto con rápidos y ágiles movimientos una joven mujer entro por la ventana, aquella chica sin importar por donde la vieras, solo parecía una chica común y corriente de la ciudad.

Sus ojos eran de un color café claro y venia vestida con una falda de una tonalidad pálida de beige, aunque era evidente que no era un mago se podía deducir su gran habilidad simplemente por el hecho de haber llegado hasta allí solo escalando por las paredes, su taijutsu era realmente digno de admiración.

—Déjenme presentarme, mi nombre es Chikasui.

Vaya nombre tan peculiar aquel, pero sin embargo parecía que era un nombre muy común en aquel país. Después de presentarse, inmediatamente la chica saco una carta de entre su pecho para después muy respetuosamente ofrecérsela a Henrietta.

Después de leerla Henrietta levando las cejas por la impresión del contenido de aquella carta, entonces ella le cedió la misma a Saito, cuyo contenido decía así:

—*Permítame expresarle mis más humildes saludos a usted su majestad la reina de Tristain. Le comunico en la presente la próxima intervención para ejecutar un golpe de estado contra el gobierno de Gallia, así también me atrevo a informarle, que la actual reina, no es en realidad la verdadera Charlotte-sama.*

Pero si me permite ahondar en los detalles de dichos eventos, por favor sea tan amable de aceptar mi oferta para que mi sirviente los guíe a un lugar de encuentro.

—Cómo es posible, como pensé esa Tabitha... no era la verdadera Tabitha.

—Pero entonces ¿quién habrá sido el que nos envió este mensaje? y ¿Por qué es que está pidiendo ayuda a Tristain?

—Si me lo permiten, mi maestro estará en la mayor disposición de responder a sus preguntas, entonces, tenemos que darnos prisa sirvientes de la reina.

La situación era totalmente dudosa, además había altas posibilidades de que fuese una trampa, sin embargo, este no era el momento para dudar, ciertamente no parecía haber más opciones; entonces Henrietta dirigió su mirada a Saito.

—¿Podrías hacerlo por mí?

—Como usted desee, Gimli por favor llama a Guiche.

Entonces Saito rápidamente explico la inesperada situación a Guiche y a los demás que había llegado a escena.

—Y es por eso, que tengo que salir por un momento, por favor les encargo que protejan este lugar. Entonces por favor ven conmigo Reynald. —Saito había llamado a Reynald para que lo acompañara, sabía que era demasiado peligroso ir solo en una misión como esta.

Reynald había demostrado sus habilidades ya en varias ocasiones además de que su vasto conocimiento podría ser de gran utilidad para sortear los problemas que pudiesen llegar a avecinarse.

Como era de esperarse, aunque aún nervioso, Reynald acepto la propuesta de Saito.

Entonces Saito le informo a Chikasui que tenía ya todo preparado para partir, entonces aquella chica asintió a sus palabras.

Saito y Reynald comenzaron siguiendo a Chikasui, la cual había salido por la misma ventana por la cual había entrado hace unos momentos. Al salir, ellos se dieron cuenta del poco espacio que había entre la pared y el edificio vecino, era realmente un lugar muy angosto.

Terminando las estructuras, en ambos lados podían verse grandes árboles bloqueando el paso, lo cual hacía de ese espacio un lugar con un ángulo muerto para los posibles observadores en las cercanías.

¿A partir de aquí por dónde diablos vamos a continuar?

Si las acciones en Romalia las realizaban desde las sombras, entonces era obvio que su deber consistía en sacar dichas acciones a la luz.

Si llegaran a traspasar las murallas del castillo, era seguro que todos los guardias vendrían inmediatamente a detenerlos ¿verdad?

Sin embargo, Chikasui no tenía planes de que eso sucediera. Ella se inclinó para buscar algo en el suelo, entonces al encontrarlo le mostró a el par que la acompañaba una puerta de hierro ubicada en el piso.

Seguramente se trataba de una entrada al drenaje por la cual se hacía mantenimiento del mismo.

Sin hacer ruido Chikasui levantó aquella puerta para después introducirse en ella, naturalmente Saito y Reynald la siguieron.

Ellos descendieron alrededor de unos 5 mails por la escalera, solo para llegar a un lugar húmedo y con un ambiente frío, al poner pie en tierra ellos inmediatamente sintieron el agua que cubría sus pies y además la fetidez de aquella agua sucia...

Chikasui tomó entonces una lámpara que se encontraba en aquel sitio, para después recitar un hechizo muy común. Ella había encendido aquella lámpara con magia, después de haberse iluminado el lugar, comprobaron cómo se habían imaginado que aquel lugar se trataba de un drenaje.

—Por aquí.

Aventurándose sin vacilar Chikasui emprendió el camino dentro de ese laberíntico drenaje al que habían entrado, la seguridad de que no se perdería parecía deberse al intimo conocimiento de las estructura de la ciudad en que vivía.

Derecha, izquierda, todo recto... Ellos habían caminado alrededor de una hora hasta que llegaron a aquel lugar donde se encontraba una escalera de hierro.

Entonces Chikasui comenzó a ascender por esa escalera.

Al parecer por fin habían llegado a su destino. Chikasui apago la lámpara y los tres se prepararon para salir nuevamente al exterior.

La luz de luna era suficiente para iluminar completamente aquel lugar, al parecer por su aspecto, se trataba del patio de alguna iglesia abandonada, pero sin duda aquel lugar se encontraba en Versalles dentro de los suburbios de Lutecia.

A lo lejos... en un lugar apartado quizás a unos 500 mails, podían distinguirse las luces provenientes del palacio de Versalles.

Entonces Chikasui se dispuso a entrar en aquella iglesia. Al entrar en la capilla era evidente que no había estado en uso desde hace ya mucho tiempo, en su interior no se podía percibir nada excepto la oscuridad; debido a ello, Chikasui tomó de la mano a Saito y a Reynald para poder guiarlos.

Su destilación precisa, era el sótano de aquella capilla al cual se dirigieron inmediatamente después de encontrar las escaleras, ya en el fondo los tres se toparon con una puerta. Frente a ella Chikasui se acercó y en voz baja aviso de su llegada.

—Soy Chikasui.

Entonces se escuchó el ruido del cerrojo abriéndose. Ya abierta la puerta, lo primero que asalto su vista fue la luz de las lámparas que iluminaban esa habitación, la cual parecía que en otros tiempos estaba destinada a ser la habitación del sacerdote de aquella iglesia.

Era un dormitorio, en el lugar podía verse una cama y un pequeño escritorio.

Entonces una joven mujer con una capucha cubriendo su rostro le dio la bienvenida al grupo que recién había llegado. Aquella figura de la cual lo único visible de su rostro era su boca, se dirigió a Saito y le ofreció una reverencia.

—Son los emisarios enviados por el reino de Tristain, presumo.

Aquella forma de hablar evidenciaba que aquella joven era un noble, parecía seguro que aquella joven era el maestro de Chikasui.

—Me presento, Mi nombre es Chevalier Hiraga y pertenezco a Ondine una brigada de la guardia real del reino de Tristain, el que se encuentra a mi lado es un compañero de la misma brigada, su nombre es Reynald.

Al escucha esto aquella joven retiro su capucha, entonces a la luz de las lámparas se vio como se agitaba su largo cabello azul, entonces ella con cierto tono de impaciencia les informo a él y a Reynald.

—Me presento, mi nombre es Isabela Martel, la comandante de las fuerzas especiales del reino de Gallia, la orden de caballeros Chevalier Do Norh Partel.

—¿Chevalier Do Norh Partel has dicho?

Esa era ciertamente la orden secreta de caballeros a la que pertenecía Tabitha, la cual se encargaba exclusivamente de realizar los trabajos sucios del reino de Gallia...

—Está al tanto de nuestra existencia, entonces la plática se agilizara un poco, eso es perfecto, debido a que no contamos con mucho tiempo, entonces permítanme explicarles la situación. Como se los informe anteriormente en la carta enviada a su majestad, la actualmente nombrada reina de Gallia en realidad no se trata de Charlotte-sama, se trata de un vil impostor que ha cambiado lugar con ella.

—¿Eso qué significa?
—Me temo que en estos momentos aún me son desconocidos los pormenores de tal afrenta, simplemente la mañana de hace tres días en el momento en que me fue llamada a

audiencia con la reina, al encontrarme enfrente de ella me percate inmediatamente que esa persona no era Charlotte-sama; al mismo tiempo no me fue difícil deducir que todo este esquema no se trataba de otra cosa más que de una conspiración.

—...Con que así era.

—Sin embargo, también pude comprender la increíblemente desventajosa situación que nos atañía, aquella muchacha ciertamente era un copia perfecta de Charlotte-sama tanto en su apariencia como en sus maneras, debido a la falta de certeza en las suposiciones que podía realizar en pos de este hecho, trate de buscar consejo con su alteza la reina madre sin embargo. Se nos informó que la reina madre no podía ser visitada de acuerdo a una misiva que describe que en estos momentos su estado de salud así lo dicta; sin más remedio, decidí usar a los caballeros que comando para iniciar tras bambalinas una exhaustiva investigación de los hechos, sin embargo, hasta este momento aún no hemos recabado alguna información contundente que ayude a develar el misterio, pero nuestros métodos deben ser discretos, debido al riesgo que implica que nuestro enemigos estén al tanto de que hemos descubierto su treta, los cuales estoy casi completamente segura que no se tratan de otros más que los esbirros de Romalia.

Todo parecía concordar con lo que Saito ya había supuesto en un principio.

Como pensé... Esa Tabitha en realidad no era Tabitha; todo el asunto de su declaración para apoyar la "guerra santa" solo es parte de la conspiración de Romalia.

—Maldita sea...como pensé, todo es culpa de eso tipos, como pueden poner tanto empeño en una idea tan estúpida... Y lo más importante... ¿Dónde se encuentra la verdadera Tabitha?

—Temo decirle que eso aún no lo hemos averiguado, solo puedo asegurarle que ese es el asunto de máxima prioridad actualmente.

—Lo entiendo, y entonces, ¿Qué es lo que quiere que nosotros hagamos?

—Francamente, les pedimos el favor de que no vayan a hacer nada, realizar cualquier maniobra de manera imprudente sería en extremo peligroso, por lo cual déjenos a nosotros manejar el asunto, para así mantener esta ventaja... para evitar advertir al enemigo que hemos descubierto el cambio que han hecho con su majestad la reina Charlotte, así que les pido que ustedes también actúen como si no se hubieran percatado de sus acciones, por lo cual si entienden nuestra posición, quisiera como último favor, que sean tan amables de transmitir esta información a su majestad la reina Henrietta de la forma que ustedes consideren más conveniente.

—Entendido.

—Si algo relevante llegase a ocurrir se los haremos saber vía carta, sin embargo debido al riesgo que implica que dichos mensajes sean interceptados por el enemigo, sería muy imprudente solo enviar cartas normales, por lo tanto quisiera que aceptase a emplear esto.

Lo que le había sido entregado a Saito era una lista con una serie de números que servían para descifrar un código.

Saito recibió dicha lista asintiendo, para después guardarla dentro de su bolsillo.

—Bien, entonces, usted también por favor cuídese.

Dichas estas palabras Saito se preparó para abandonar el lugar cuando...

—Esperen por favor, Chikasui los guiará a la salida.
—Ah, claro.

Era verdad que si no los asistían para cruzar aquel drenaje era muy probable que terminara perdiéndose, sin embargo, la causa que provocó que detuviera a Saito en su intento de irse, parecía algo más, era lo que evidenciaba el rostro de Isabela.

—¿Pasa algo?

Después de escuchar esta pregunta Isabela se dirigió a Saito e inclino su cabeza.

—Yo soy... la hija, de Joseph el anterior rey de Gallia. En nombre de mi padre, quisiera pedirles una disculpa.

El cuerpo de Saito se había paralizado, al ver el color de cabello de Isabela, Saito ya había supuesto que ella pertenecía a la familia real pero esto... Reynald sorprendido, con el rostro alterado abrió la boca como si quisiera decir algo, pero inmediatamente Saito lo llamo a guardar la compostura.

—Saito.

Saito recapacito por unos segundos para prepararse a decir algo, en su rostro se dibujó una expresión solemne y como si susurrara dijo:

—Le doy mis condolencias.

Isabela pasmada abrió grandemente sus ojos y después silenciosamente bajó su cabeza.

Después de salir de aquel oscuro lugar, la luz de las lunas parecía haberse hecho más intensa, entonces cuando ellos se disponían a entrar una vez más al drenaje, de repente una voz los urgió a detenerse.

—¡Oigan!

Saito volteó hacia el lugar de donde provenía aquella voz.

Un hombre que los observa sentado en los escombros de repente se levantó, Saito vio su rostro iluminado por la luz de luna y se quedó sin palabras por la impresión.

—T, tú...

El rostro de aquel hombre era el de aquel con que se había enfrentado en Cherphis, el gigantesco hombre que acompañaba a Duduu...

—Jo, cuantos recuerdos me trae este lugar, sabes, yo también hace tiempo solía recibir frecuentemente misiones en este sitio, ¿no me digas que tú también perteneces a Chevalier Do Norh Partel?, ja, como si eso fuera posible...
—¿Qué es lo que vienes a hacer aquí?—Al preguntar Saito esto, aquel hombre... Jack rasco su cabeza.
—Como se te ocurre hacer preguntas tan tontas, tú ya sabes para que, por fin llegamos a un acuerdo por el precio de tu cabeza.
—¿Quién es ese tipo?— Pregunto Reynald perturbado.
—Es uno de los compañeros de los tipos que me atacaron.
—U, un... ¿Sicario?
—¿Dime acaso no tienes una palabra más genial para referirte a mí?

Reynald se tornó azul, para después su rostro volverse totalmente rojo mientras sacaba su varita.

—Oye oye, es mejor que te detengas, sabes a mí no me gusta eso de matar a todos los testigos, así que creo que te iría mejor si solo te quedas allí viendo.

Entonces Saito sacó la lista con el código de su bolsillo y se lo entregó a Reynald.

—O, oye...
—Te encargo que le des la información a su majestad.
—P, pero...

—Yo soy el único blanco de ese sujeto, ¿no es así?—Después de decir esto Jack respondió asintiendo.

—Sí, es tal y como él dice, no te ofendas pero no tengo interés en tipos como tú, o que es lo que estarán tramando sujetos como ustedes en este lugar.

—Saito...

—Rápido, te encargo el resto Chikasui-san.

Chikasui asintió a la petición de Saito, entonces tomó a Reynald del brazo y los dos se perdieron de vista al entrar al drenaje.

Saito se dirigió a Jack para encararlo, en el momento en que se enfrentaba a un sujetó tan intimidante... el miedo que sentía parecía paralizar su cuerpo.

En Cherphis Saito recordaba haber visto cierto desinterés en su mirada, por eso, que él fuera capaz de seguirlo para emboscarlo en Gallia era...

Por un segundo, Saito pensó que podría escapar, sin embargo, por lo que había oído aquel tipo lo perseguía debido a un contrato que había adquirido con quien sea que fuese aquel que quería eliminarlo, por eso aun si podía huir, era seguro que lo seguirían persiguiendo hasta lograr con su objetivo.

Además, recordó las palabras de hace unos momentos, y recordó que él estaba familiarizado con el lugar.

—Pues entonces, como se lo dije señor, en verdad no es que tenga algún resentimiento contra usted y la verdad no es que tuviéramos la intención de seguirlo incluso en el extranjero... aunque como se dieron las cosas por mi está bien. Veras, a nosotros nos llamaron para realizar una investigación interna, ¡Pero nunca me hubiera imaginado que al venir aquí me encontraría contigo! En el momento exacto en que se me ocurrió venir al escondite, fue el momento exacto en el que me encontré con el blanco, valla que tengo suerte ¿no crees?

Mierda, ni siquiera tiene sentido huir.

Debido a las circunstancias, lo único que le quedaba a Saito, era prepararse para luchar, pero, no importa que intentara acumular el valor suficiente para enfrentarlo ya que aun así, su cuerpo no lograba reunir fuerzas por ningún lado; como si se tratara de un espasmo, sus brazos y piernas los sentía rígidos.

Realmente era como cuando un niño pequeño no podía contener la ansiedad que experimentaba al pelear por primera vez.

Al ver a Saito en ese estado, Jack no pudo dejar de mostrar extrañeza en su rostro.

—Oye ¿qué te pasa? ¿Qué te sientes mal?, y eso que hace rato te quisiste hacer el valiente.
—¡No me pasa nada!

Jack rio…

—Con que sí, pues qué bueno, pelear con tipos que no se pueden ni mover por el miedo, no es nada divertido ¿sabes? pues bien, se supone que he venido hasta aquí para matarlo señor pero, no me culpe a mí, ya que esto solo es un trabajo, la verdad no es que lo esté haciendo porque me guste ni por que tenga algún odio contra ti, entonces te prometo que levantaré una plegaria por ti cuando mueras, así que ya ríndete.

Saito contestó desenvainando la katana que llevaba a la cintura, para después la runa en su mano izquierda brillar intensamente.

—¡Oye oye! ¡Tanta prisa tienes por morirte! ¡Todavía no termino de hablar!
—Deja de decir estupideces y prepárate para pelear.

A pesar de querer demostrar fuerza, Saito se dio cuenta del temblor en la punta de la katana que sostenía.

—Pues bien, lo primero será informarle a usted cuánto vale señor, veras es un hábito que tengo, siempre que voy a acabar con alguien antes le digo el precio que pagaron por su cabeza, para mí, eso es realmente lo único que tiene valor; dime incluso para ti saberlo sería algo liberador ¿no crees? así que, el precio que pagarán cuando hayamos acabado con su vida es ¡140000 ecus! eso es realmente una fortuna, con eso podrías comprarte 3 quizás 4 castillos pequeños. Nunca creí que pudiera existir un tipo que valiera tanto, enorgullécete por ello hombre.

Maldito bastardo, esa es su manera de burlarse de mí, seguramente en ningún momento le ha pasado por la cabeza la idea de que pudiera ganarle.

—Y dime crees que puedas hacer el trabajo tú solo.
—Supongo, veras siempre creí desde la primera vez que nos enfrentamos, que yo sería suficiente para acabar contigo, no es que te quiera presumir pero, yo soy muchas más veces más fuerte que Duduu. Y por eso, ahora si de veras te prometo que esta será la última vez.

Un sudor frío que fluía desde su nuca, helaba la espalda de Saito.

No existe una apertura en él.

En verdad no importa por donde buscara no podía encontrar una apertura en su defensa, la inmensa presión que ejercía su sola presencia parecía estar ganando la batalla...

—Si tienes una última voluntad, no te contengas dila. Siempre y cuando sea algo que se pueda cumplir en este lugar, pide lo que sea, incluso puedes dejar un testamento, aunque si escribes algo problemático tendría que borrarlo.

Sin decir una palabra Saito se abalanzo contra él, de un solo salto ya estaba al lado de su oponente, entonces Saito se dispuso a barrer una de las piernas de Jack.

—Demonios, ¡pero qué tipo tan impaciente!

Sin embargo Jack lo había esquivado fácilmente de un salto, evitando así tropezar.

Sus movimientos ágiles y livianos no encajaban con ese enorme cuerpo que poseía.

Pero, Saito había previsto ese movimiento, rápidamente se levantó de un salto y alzó la katana sobre su cabeza.

¡Te tengo!

Saito tenía plena confianza en su velocidad. Esos tipos tenían la habilidad de usar "endurecimiento" lo cual les daba la ventaja de defenderse contra balas y cuchillas, pero, a esta velocidad le sería imposible tener tiempo suficiente para realizar su técnica.

—Ooh, ¡Qué increíble velocidad!

Sin embargo, pese al ataque no parecía haber intenciones de defenderse en Jack, inesperadamente el detuvo el ataque sujetando la katana de Saito simplemente con su mano derecha desnuda.

—¡Rkk!

Entonces dando un giro rápido, Jack aterrizo hábilmente en el suelo.

—Bien, ahora es mi turno.

Jack se dispuso a recitar un hechizo, lo cual hizo que Saito tomara una postura defensiva, él estaba preparado, recordaba aun los hechizo que Jack había usado anteriormente, crear paredes y lanzar rocas eran sus especialidades como mago de tierra.

Pero... en realidad él no tenía un ataque que fuera efectivo contra la magia de tierra.

Aun así él tenía confianza en que podía enfrentar sus ataques mágicos.

¿Qué es lo que vendrá?

¿Una mano de tierra que trate de sujetar mis pies desde el suelo?

O quizás ¿Será que invoque golems?

También hay la posibilidad de que endurezca sus puños y trate de envestirme.

Sin embargo, el ataque de Jack no fue nada de lo Saito se imaginaba; el tomo una piedra del suelo y calmadamente le lanzo aquella piedra a Saito.

"¿?"

Aunque parecía un ataque demasiado simple, la velocidad que tenía aquel proyectil era increíble, tal piedra parecía haber sido lanzada con el poder y la precisión de un cañón.

En la mente de Saito resurgieron las palabras de Derflinger

"Esos tipos poseen magia del anterior residente en sus articulaciones..."

Saito pudo de alguna forma desviar aquella piedra con su katana, pero en el siguiente instante, Jack ya estaba sobre él dispuesto a conectar un nuevo ataque.

Entonces su inmenso puño fue hundido en el vientre de Saito.

El impacto hizo que Saito soltara su katana y lo mando a volar hasta estrellarse contra el suelo.

—Jo, valla que fuiste un tipo duro. —Esto le dijo Jack a Saito que yacía tumbado en el piso.

Al ver su katana tirada en el suelo totalmente fuera de su alcance, se sintió indefenso y toda la fuerza abandono su cuerpo...

Perdí.

Todo había terminado en un instante.

Aunque sabía que este sujeto no solo atacaba con magia, aun así...

Como imaginé... no pude lograr que mi corazón se estremeciera.

En sus anteriores batalla, el solo hecho de escuchar el recitar de los hechizos de Louise a sus espaldas le brindaba fuerzas, pero sabiéndola perdida no había nada que pudiera brindarle ánimo a su corazón.

Yo... ahora que Louise no está, ya no me queda nada por que pelear, eso ya lo sabía desde un principio.

Gandálfr es un familiar que solo sirve para ganar el tiempo suficiente para que su amo pueda recitar sus conjuros...

Si el familiar ha perdido a su amo, todo el objetivo por el que peleaba se había desvanecido.

Es inútil.

Resignación era lo único que quedaba dentro de su cuerpo al ver como esa ominosa varita apuntaba al lugar donde yacía tendido.

—Pues entonces... te lo preguntaré una vez más, ¿no tienes una última voluntad que quieras cumplir?

Aproximándose inexorablemente había llegado esa terrible realidad, él iba a morir. Pero una idea aún más cruel que la muerte lo tenía aterrado, si muero jamás podré ver a Louise de nuevo, no podré disculparme con ella, estos pensamientos llenaron a Saito de desesperación.

—No quiero.....rir.
—¿Qué dijiste? no te oigo.
—...No quiero morir.

Entonces Jack pareciendo realmente apenado sacudió su cabeza.

—Eso es imposible, tú sabes que tengo que cumplir con mi trabajo, piensa, pide otra cosa.
—Quiero verla.
—¿Verla? ¿A quién?
—Quiero verla, quiero ver a Louise.
—Eso también es imposible.
—Louise...

Desconsolado Saito comenzó a llorar, lo cual provoco en Jack una tremenda ira.

—Pe, pero que, qué te pasa... ¿piensas terminar con la pelea llorando? maldito... ¿Acaso piensas insultar así nuestra batalla?
—Louise... Perdón... yo...
—¡Detente! ¡No llores imbécil! ¡Demuestra que eres un hombre! ¡Demuestra que vales 140000 ecus!

Con la esperanza perdida y siendo el dolor que sentía insoportable Saito lanzo un grito desesperado.

—¡LOUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUIIISE!

Pero fue en vano, aquel lamento no podía hacer más que desaparecer dentro d la oscuridad de la noche.

En el rostro de Jack solo podían verse brotar más y más venas, su ira era indescriptible.

—Bastardo... No solo te atreves a insultar nuestra pelea chillando, ahora pides ayuda gritando a una mujer... basura, como puedes ser tan patético, eres débil, eres un cobarde, eres una decepción...

Jack alzo su varita y se dispuso a conjurar un hechizo, una gran masa de tierra se elevó del suelo y con una poderosa "alquimia" la convirtió en pólvora.

Al ver esto Saito trato de huir arrastrándose, entonces Jack apuntó a Saito y lanzó esa tremenda cantidad de pólvora.

—¡Te haré el favor de no dejar ni el polvo de lo que alguna vez fuiste!

Fue en ese instante.

Dentro de aquella masa de pólvora que se encontraba suspendida en el aire, de repente, desde su centro una pequeña explosión había ocurrido, dicha explosión se había efectuado antes de que aquella masa alcanzase a Saito, la ignición de la pólvora provoco una gigantesca explosión cuyo ruido reverberó salvajemente, aquel furioso estallido impacto a Jack lanzándolo por los aires.

Para después la nube de humo proveniente de la explosión comenzara a cubrir todo el lugar.

—.........

En el momento en que aquel humo blanco comenzaba a despejarse... Aquello que Saito había visto boquiabierto y estupefacto era...

—Y tú, ¿Que se supone que estás haciendo?

Aquel cabello rubio rosado resplandecía con la luz de la luna, con su varita en mano y levantando su brazo mientras estiraba su cuerpo, aquella que se encontraba parada frente a él era la figura de "una usuaria del vacío".



Protegiéndolo Louise se encontraba parada justo en frente de Saito. No podía creerlo, esto era verdaderamente un milagro, que Louise haya aparecido en un instante justo delante de sus ojos, era un milagro.

Vestida con un hábito y preparando su varita para efectuar un ataque, aquella figura de Louise... parecía completamente una milagrosa aparición divina. Solo había sido suficiente verla para que los ojos de Saito se inundaran en lágrimas.

—Louise...
—Que familiar tan patético, como puede ser posible, acompañada por alguien así, como es que podré salvar al mundo.
—¡Louise!

Sin pensarlo Saito se lanzó a ella para abrazarla, pero lo que obtuvo fue una patada que le dio de lleno en el rostro.

—Si tienes tiempo como para ponerte sentimental, ¡entonces deja de perderlo y recoge rápido tu espada! date cuenta que el duelo aún no termina.

Era justo como ella decía, lentamente desde dentro de la nube de humo se veía como se levantaba una figura.

—Grr...¿Quién eres tu maldito?...
—¿Que quien soy?, pues lamento decirte que no tengo ningún nombre para darle a un pobre soldadito como tú.
—T, tratas de burlarte de mí... como desees, no tengo problema en mandar un huésped más al Valhala[8].

Al ver su rostro, Louise recordó haber visto antes a Jack. *¿Y ese sujeto que hace aquí...? no es acaso el hombre que me enseño en Cherphis acerca del convento de Santa Margarita.*

Por qué ese hombre está atacando a Saito, bah que importa, mejor se lo pregunto después a Saito.

Entonces Louise recogió la katana de Saito, pare después devolvérsela y decirle:

—Hey tú, enserio no me digas que has perdido solo con eso.

[8] Variadas las creencias no?

—¿Solo con eso...? Él es fuerte sabes.

Al oír esto Louise respondió despreocupadamente.

—Alguien fuerte ¿dónde?

Entonces Jack se dirigió a Louise y con "alquimia" creo una innumerable cantidad de flechas de hierro que lanzo inmediatamente contra Louise, en respuesta, con un leve movimiento de su varita, Louise encaró aquella lluvia de flechas originando una "explosión".

Debido al poderoso estallido, aquellas flechas ya repelidas yacían en el suelo.

Incrédulo, Jack solo pudo observar como sus flechas se encontraban esparcidas en pedazos por todo el lugar.

—P, pero que clase de hechizo usaste...

Al decidir examinarla detalladamente, Jack pudo distinguir la poderosa aura mágica que emitía Louise. Ya entiendo, ciertamente ella no es alguien común, pero... Ese poder mágico es antinatural, tal vez ella logró desarrollarlo artificialmente de alguna forma...

La fuerza mágica de ese tipo también es poderosa.

Sin embargo...

Él no es oponente para mí.

Ella había deducido simultáneamente esa verdad. La Louise de ahora había logrado desarrollar a un nivel totalmente diferente su fuerza de voluntad. El incidente entre Henrietta y Saito había sido el mayor detonante de exaltación en su vida, pero debido a ello, toda esa inmensa cantidad de emociones que se fueron acumulando terminaron por desbordarse, entonces lo que en este instante prevalecía en su interior era su orgullo...

En estos momentos sentía fluir una tremenda fuerza mágica dentro de ella.

Todo iniciado desde su escape del convento de Santa Margarita...

Al final de cuentas, la costa más cercana se encontraba a 10 kilomails. Ella había podido cubrir esa enorme distancia solo recorriendo pequeños tramos consecutivos usando "Teletransporte".

Esa experiencia le había proporcionado a Louise una inmensa confianza.

Yo puedo dominar el vacío.

Ya nada me hará vacilar.

Desde el fondo de su corazón una fuerza desconocía comenzaba a ebullir en su interior, su fuerza de voluntad de trasformaba en un poder mágico que saturaba todo el interior de su cuerpo.

—Aunque nadie más esté dispuesto a aceptarte, yo te aceptare siempre Louise Françoise.

Jack no podía más que seguir viendo perplejo a aquella chiquilla de cabello rosado.

—Ella es... la de aquella ocasión...

Sin duda es la chica que Jannette envió al convento de Santa Margarita, su pelo es de diferente color pero... Entonces es que nunca llegó al convento, o será acaso que ¿Ella logró escapar de esa prisión?

Aun así, lo más importante es ese inmenso poder mágico que tiene.

Jack a su vez como un poderoso mago se había dado cuenta fácilmente de eso.

Si tan solo tuviera en mis manos ese "dispositivo mágico de emisión alquímica continua" todo sería más fácil, pensó él, sin embargo si fuera así...

De todos modos es algo que no puedo usar en una situación como esta, ya que ese dispositivo es esencial para cumplir el sueño de Demian-niisan, entonces...

—Es muy simple, solo tengo que intercambiar mi vida por más poder.

Jack comenzó a recitar un conjuro, de la tierra comenzó a surgir una gran cantidad de golems.

La vista que asaltaba a Louise y Saito era la de ese pequeño ejército protegiendo a su maestro.

Sin embargo, aquella táctica solo estaba destinada a ganar tiempo.

Entonces Jack se preparó para recitar un nuevo conjuro.

Al ver a esas decenas de golems frente a ella, Louise decidió darle una orden a Saito.
—Vamos, frente a ti hay un montón de debiluchos, ellos son tus oponentes, haz tu trabajo.

Asintiendo, inmediatamente Saito se abalanzo contra ellos blandiendo la katana en sus manos, era una enorme cantidad de golems, y eran realmente unos golems dignos de ser creados por Jack; sus movimientos no eran normales, prácticamente podían imitar la agilidad con que se movía su maestro la cual había producido tantas dificultades a Saito en su momento.

Pero...

Ur Slisaaz ansuur ken...(uru—surisaazu—anzuuru—ken)

Saito podía escuchar como a sus espaldas Louise entonaba un conjuro que leía en su libro, esa sola reverberación, le brindaba a Saito una inmensa cantidad de valor, entonces una completamente diferente clase de lágrimas cubrió su rostro.

La resonancia de la voz de Louise, permeaba el corazón de Saito como si el hermoso sonido de una campanilla se tratase...

Debido a esa voz, debido a esa apariencia.

Louise es hermosa.

La más hermosa que puede existir en este mundo, ha flechado completamente a mi corazón.

Saito podía prever los movimientos de los golems con antelación, los movimientos que realizarían estaban claros en su mente, entonces los golpes que realizaba con la katana eran increíblemente precisos. Sería imposible imaginar que eran los movimientos de la misma persona con la que peleó Jack primeramente.

Pero... Al escuchar el aria de Louise una misteriosa sensación de que podía realizar lo que fuera invadía sus sentidos, era verdaderamente como si unas alas hubieran nacido en su espalda, sus misteriosos movimientos eran la expresión del poder que fluía en su cuerpo.

—¡Pero qué pasa! ¡Parece como si se hubieran detenido!

Saito cortaba precisamente a cada uno de esos golems, entonces Saito lanzó un grito de guerra.
El conjuro que recitaba Jack llego a los oídos de Louise, al oírlo pudo deducir que se trataba de "alquimia". Entonces la aguda intuición de Louise planeó inmediatamente el curso de acción que debía tomar para enfrentarlo.

Lo cual había hecho que en su mente se dibujara ya el conjuro con que contraatacaría.

Inmersa en la ejecución de su hechizo, Louise parecía haberse desconectado de todo el tumulto que la rodeaba en esos instantes, ella podía verse como si se hubiera retirado a un mundo donde solo ella habitaba. Aun así la mente de Louise que trabajaba separadamente de su cuerpo, podía concentrarse mientras sus 5 sentidos aun percibían la información de la zona de pelea, para así estar siempre al tanto del rumbo que tomaba la batalla.

Desde un rincón de su conciencia, Louise seguía siempre al tanto de la condición de su familiar.

Como frente a sus ojos, Saito iba acabando uno por uno a todos esos golems que lo atacaban.
Se esfuerza tanto para poder protegerme...

En ese momento Louise comprendió que lo que la unía a Saito era más fuerte que el Lazo que tenían como enamorados y eso era, una cadena forjada por el destino; no importa que se encontraran lejos el uno del otro, jamás estarían separados, no importa que tan mellados estuvieran los eslabones que los unían, estos jamás se romperían...

Louise había llegado a Versalles para informar a Henrietta y a los demás acerca de la existencia de Josette, cuando tal vez por coincidencia un grito de Saito alcanzo sus oídos.

Dentro de la obscuridad de la noche aquel lamento había llegado puntualmente hasta ella... también el hecho de que al presentir el peligro en que se encontraba Saito, hubiera podido llegar hasta él solo con un "Teletransporte" *¿Habrá sido eso también obra del destino?*

Al final se preguntó si eso estaba bien, si eso era realmente lo que deseaba, toda una gama de sentimientos cruzaron por su mente, los cuales al estremecerse se combinaron para formar una brillante aura.

El poder del vacío emanaba imponentemente envolviendo el cuerpo de Louise.

El hechizo se había completado.

Después de refinar el poder de su "alquimia" debido al complejo hechizo que tanto tardo en ejecutar, en el suelo bajo sus pies, teniéndolo a él como epicentro, una suerte de círculos concéntricos se había dibujado para así servir de catalizador para aumentar el alcance y poder de su alquimia.

El incomparable poder mágico que había obtenido Jack con su alquimia seguramente desencadenaría devastadores resultados.

Entonces del suelo se levantó un gigantesco círculo de tierra el cual tenía alrededor de 100 mails de radio y un espesor de 10 saint, esa inmensa cantidad de tierra... en un instante se convirtió en pólvora, ese era el resultado final de usar toda su fuerza de voluntad restante para así poder magnificar su alquimia.

Con una cantidad tal de pólvora, seguramente el alcance de la explosión sería de unos cuantos kilomails, por supuesto, a todos lo humanos que se encuentren dentro de ese rango les sería imposible huir, serian reducidos a pedazos.

—¡Onii—san! ¡Te encargo el resto a ti!

Después de gritar esto se dispuso a conjurar un hechizo para que su mole de pólvora hiciera "ignición", pero en ese instante...

Jack vio como Louise bajaba su varita mientras la balanceaba, entonces el suelo brillo... La pólvora en que se había convertido la tierra, en un instante había regresado a su forma original.

Todo había sido obra de “Disipar”

Entonces la "ignición" que había lanzado Jack solo logro que la tierra parpadeara un poco. Que increíble había sido el poder mágico que Louise había demostrado.

Habiendo agotado su fuerza de voluntad... Al haber usado su propia vida como amplificador para fortalecer los efectos de su alquimia, había excedido las capacidades de su propio cuerpo...

Entonces aquel Jack totalmente agotado, volteó sus ojos en blanco y ya sin un ápice de conciencia cayo tumbado al piso.

En los alrededores, por fin había vuelto la calma.

Epílogo

Reynald había traído consigo a Henrietta y a todos los miembros de Ondin, esto aunado a que un gran número de oficiales del reino de Gallia se aproximaran a aquel lugar, provocó que súbitamente se armara un gran alboroto en medio de la noche.

Jack aun inconsciente, fue reconocido por los oficiales de Gallia como un ex miembro de Chevalier Do Norh Partel por lo que fue puesto en custodia inmediatamente.

Esos oficiales igualmente, no tardaron en preguntarle a Saito las razones por las que se encontraba en aquel lugar; lo que Saito dijo para justificarse fue que él estaba a mitad del camino para encontrarse con Louise cuando perdió el rumbo terminando en aquel sitio.

Además agregó la información previa que sabían acerca del incidente, admitió honestamente como un aún desconocido noble de su país había contratado a un grupo de asesinos para eliminarlo.

Entonces Henrietta agitada, llegó corriendo al lugar donde Saito se encontraba, lo primero que hizo fue verlo a él, y después de confirmar que se encontraba a salvo una expresión de alivio surgió en su rostro.

Resuelto por fin el asunto; incluyendo a Louise, todos decidieron regresar a la casa de huéspedes.

Ya en su habitación Henrietta llamó a Saito y a Louise para que los tres pudieran estar a solas, lo primero que acordaron fue poner en orden y develar toda la información que habían obtenido a lo largo de todo este tiempo.

Saito inició explicando a Louise todo lo que había vivido a lo largo de las últimas semanas, como en el momento en que decidió perseguirla un grupo de bandidos que se hacen llamar "Los Hermanos de los Elementos" yendo tras su cabeza decidieron atacarlo y como había perdido a Derflinger en su primera batalla contra ellos.

Al escuchar de la muerte de Derflinger, las lágrimas brotaron de los ojos de Louise, para después por un momento todos guardaron un respetuoso silencio.

Sin embargo, Louise sabía que en estos momentos no había tiempo para llorar, así que siguió escuchando atentamente todo lo que Saito tenía para contarle.

El intercambio llegó al punto donde se explicó a Louise que en estos momentos Tabitha había sido suplantada por un impostor que había tomado su lugar en el trono de Gallia y de cómo ese impostor había proclamado su apoyo a Romalia para continuar con la guerra santa.

Enterada Louise de lo que se había perdido en su ausencia, Saito le informó a Henrietta acerca de los pormenores de la conversación que tuvo con Isabela antes de ser atacado.

Después de terminar de escuchar lo que Saito tenía que decir Henrietta emitió un profundo suspiro.

—¡Qué atrocidad... uno después de otro solo se van acumulando los problemas...! ¡Y lo último que nos faltaba, que fueras atacado justo en nuestra visita diplomática en Gallia!
—Parece que fue solo casualidad, y al haber pertenecido al escuadrón secreto de caballeros de Gallia, al encontrarme aquí él solo tomo la oportunidad para hacer su trabajo más fácil.

Después de decir esto, Henrietta asintió con el comentario de Saito.

Habiendo Saito acabado de hablar, entonces Henrietta dirigió una mirada severa hacia Louise.

—Entonces si nos lo permites, podrías explicarnos que es lo que has estado haciendo todo este tiempo.

Louise comenzó a contarle a Saito y a Henrietta lo que había sucedido.

Como inició su huida, como pasaba sus días bebiendo para poder olvidar, su encuentro con una extraña chica en el pueblo de Cherphis y como unas personas a las que esa chica llamaba hermanos, le enseñaron acerca de un convento escondido...

—Fue aquel enorme hombre al que llaman Jack, me sorprendí mucho cuando lo reconocí y vi que te estaba atacando.
—Entonces eso significa, ¿Qué estuviste oculta en el pueblo de Cherphis con ellos...?
—Así que en conclusión, tú les pediste a esos sujetos que te ayudaran a esconderte.

La inesperada conexión de todos los hechos ocurridos hasta ahora, sorprendió grandemente a esos tres.

Subsecuentemente, Louise se dispuso a contar acerca del encuentro predestinado que tuvo en el convento de Santa Margarita.

—Aquella niña de la que me había hecho amiga, Josette, vi claramente como ese día fue llevada por Julio a algún lugar, al pensar en que podría querer él con Josette, llegue a la conclusión de que lo más probable es que ella sea el nuevo "usuario del vacío".

Aquellos dos a los que Louise decía esto fueron impactados violentamente por la sorpresa.

Era inevitable que su ira y su desesperación se mezclaran, sin embargo Henrietta pudo soportarlo y sobreponerse de alguna forma.

Como imaginé... ya han encontrado un sustituto para el usuario del vacío faltante. *Con que a esto se debía que Romalia siguiera con sus intenciones de continuar con la guerra santa pese a la muerte de Joseph.*

—Entonces eso quiere decir que esa niña que es idéntica a Tabitha se trata de...

—Sí, es casi seguro de que se trata de Josette. En el convento donde me encontraba tenían unas cruces especiales, al ponértelas ellas despedían una magia que transformaba tu rostro, seguramente esa niña... es la hermana gemela de Tabitha.

Finalmente Louise les informó que su regreso y huida de aquel convento era con el único propósito de transmitirles a ellos esta información.

Acabada su conversación... Louise se puso de pie y muy erguida, para después mostrar hacia ellos una actitud muy fría, estrictamente de negocios.

—Si me permite, debido a que nuestra conversación ha terminado, yo me retiro. ¿Podrían informarme el lugar donde se encuentra la habitación donde me quedaré?
—Pues mi tienda privada se encuentra allá afuera, aunque espero que no te importe que sea algo pequeña.

Dicho esto Louise se quedó viendo a Saito pesadamente.

—Podrías explicarme por qué es que me tengo que quedar en tu tienda.
—Pues veras, es que nosotros somos...

Lo que había logrado Saito solo había sido incitar la ira de Louise. *Conque así son las cosas... que Louise allá vuelto no significa que ya me haya perdonado por ese incidente. Mah aunque creo que eso ya era bastante obvio...*

Después de la brusca declaración de Louise, Henrietta tosió aclarando su garganta, y con una expresión molesta dijo.

—Si pides una habitación lamento informarte que ya no se encuentra ninguna disponible, debes de tomar en cuenta que nos encontramos en un país extranjero.

—Conque sí, si ese es el caso, no me queda más remedio que hospedarme en una posada en Lutecia.

Henrietta ya había previsto esa actitud fría por parte de Louise, entonces dirigió su mirada donde Saito.

—Por consiguiente Saito-dono. Quisiera que dispusiera a cederle su tienda a Louise.

—¿Eh?, y entonces yo que...

—Debido a las circunstancias no veo ningún problema en que pase la noche en mi habitación. —Henrietta declaró con una expresión compuesta.

Lo cual provocó que los hombros de Louise comenzaran a temblar.

—¿Eeeeh? ¡Pero! ¡Eso no puede ser!

—Nosotros en estos momentos estamos siendo amenazados por un peligro inconmensurable, por lo que es imperativo que la reina de Tristain sea protegida por un escolta de elite en todo momento. Por eso, por favor Saito quédate durante toda la noche para protegerme.

—P, pero...

—¿No te parece bien a ti, Louise?

Entonces Louise asintió con un rostro como si estuviera sufriendo de una convulsión.

—No tiene importancia alguna si me parece bien o mal, si eso es lo que su majestad desea, adelante. Humildemente le pido que lo acepte como regalo.

Escuchando a Louise decir esto, entonces Henrietta también comenzó a experimentar un tick en su ceja.

—Aquello que acabas de decir... ¿Qué es lo que significa? eh, Louise.

—Significa que le pido de favor que trate amablemente al perro que le estoy ofreciendo como regalo, puede ser un poco molesto así que trate de no golpearlo demasiado.

Henrietta comenzó a pasar nerviosamente sus dedos por su pelo como si hubiera perdido la paciencia, pero tratando de no quebrantar su dignidad como reina, se dirigió hacia Saito y le mostró una sonrisa.

—Ya lo ha escuchado Saito-dono, tenemos permiso por parte de su maestro, así que ya no hay ningún obstáculo, sin embargo, debido a toda la conmoción ocurrida recientemente, creo que me encontraría en problemas para poder conciliar el sueño, si no le molesta sería tan amable en acompañarme con una copa de vino.

Atrapado entre las hostilidades de aquellas dos mujeres, Saito no sabía ya que era adecuado contestar a cada proposición, se había perdido completamente dentro de si mismo sin saber qué hacer. Verdaderamente era como si estuviera caminando por en medio de filas de barriles de pólvora mientras sostenía una antorcha, si cometiera el menor descuido, ¡Baaam! ocurriría una gigantesca explosión.

Entonces con una voz temblorosa por la ira, Louise dijo:

—No importa cuántos años pasen Princesa tú nunca cambiaras, eres exactamente igual que cuando éramos niñas. Cuando yo estaba jugando con una de mis muñecas "¡Ara Louise! pero qué bonito es eso que llevas ahí, ¡préstamelo por favor!" y entonces yo tenía que poner una cara como si no pasara nada y me tenía que aguantar a prestártela.

—Eso fue cuando éramos niñas, deja las cosas del pasado en el pasado.

—Como si pudiera, si pasaba una y otra y otra y otra vez. Pero déjame advertirte algo Saito, debes de tener mucho cuidado ya que esta princesa tiende a aburrirse muy rápido de las cosas que pide.

Con una voz completamente alterada Henrietta replicó casi a gritos:

—¡Cómo te atreves a comparar así a hombres y a muñecas! Pero que es lo que pasa contigo Louise.

Aquellas dos estaban a punto de explotar en unos brillantes fuegos artificiales.

—Do, dormiré afuera, afuera, así la princesa podrá quedarse en su habitación y Louise podrá usar mi tienda.

—Me temo que no puedo permitirte hacer eso, si no recuerdo mal le di a usted una orden para que fuera mi escolta y así se encargara de mi seguridad en todo momento, sí, sí, eso, incluso si tiene que dormir a mi lado en la misma cama.

Entonces, irremediablemente Louise exploto, sin poder contener ya el temblor en sus hombros, entrecortadamente se oyó como Louise murmuraba algo.

—¡¡...r dios, en verdad que... desde que te volviste adulta!!

Henrietta dirigió lentamente su mirada hacia el rostro de Louise, su expresión se había tornado totalmente inexpresiva. Saito recordaba haber visto un rostro similar cuando se encontraban en el palacio real, era la expresión que siempre surgían en su rostro en una situación crítica, prácticamente Saito podía oler como se quemaban sus fusibles.

—¿¡¡Acaso dijiste algo!!?
—¡¡Dije que lo único que consiguió al volverse adulta fue esa inútil sensualidad suya, su majestad!!

Henrietta comenzaba a temblar debido al enojo.

—¡¡Tú, acaso logras comprender las consecuencias de lo que estás diciendo!!
—¡¡Si tan solo tu habilidad para manejar asuntos políticos fuera tan grande como esa sensualidad tuya, no tendríamos que preocuparnos por la seguridad del país como lo hacemos ahora...!!

Entonces Louise dio la media vuelta con una actitud arrogante como si hubiera lanzado un ataque definitivo.

En respuesta Henrietta aparentemente furiosa se acercó a Louise e intento abofetearla, sin embargo Louise hábilmente evadió su acometida.

—¡¡En veeerdad que te aconsejaría que dejaras el trabajo de reina, te aseguro que te iría mucho mejor si trabajaras como actriz en el teatro real Tanaijiiru, así al mismo tiempo lograríamos la paz en el reino y una función totalmente vendida!! ¡En verdad así todo resultaría perfecto!

Lo siguiente fue ver como Henrietta conectaba una zancadilla en las piernas de Louise, la habilidad con la que lo hacía remembraba la época de su niñez agresiva.

Tumbada en el suelo por un momento, Louise se recuperó del impacto para después levantarse calmadamente del piso.

A partir de ese momento solo se quedó observando fijamente con una mirada hostil a Henrietta.

—Como desees Princesa, solamente déjame dejarlo claro para el registro, hasta ahora mi record son 27 victorias, 25 derrotas y 2 empates.
—No, si mal no recuerdo yo he tenido 29 victorias, 24 derrotas y 1 empate.

Entonces la pelea entre esas dos comenzó. ¡Pequeña zorra! ¡Mujer idiota! ¡Reina incompetente! ¡Sacerdotisa sin pechos! Mientras aquellos insultos dichos por despecho se acumulaban, cada vez era más inminente la confrontación física.

—¡Deténganse! ¡Deténganse por favor!

Sin poder soportar por más tiempo ver aquel lamentable espectáculo, Saito trató de interponerse entre ellas para así detener su riña, pero lo que recibió fue un puño en el estómago por parte de Henrietta y una patada en la nuca por parte de Louise.

Por lo que Saito terminó botado en el piso de aquel improvisado campo de batalla.

Después de Saito haber perdido el conocimiento, la feroz batalla de esas dos mujeres continúo por un tiempo indefinido, hasta que en algún momento, las dos se quedaron sin aliento para que al final al mismo tiempo ambas se dejaran caer rendidas sobre la cama.

Todavía respirando trabajosamente... sin realmente tener aun fuerzas para hacerlo, ellas declararon:
— 27 victorias, 25 derrotas, 3 empates.
—29 victorias, 24 derrotas, 2 empates.

Entonces como si murmurara Henrietta dijo:

—Dijiste cosas realmente crueles, en verdad sabes atacar donde más duele.
—Tú también Princesa, fuiste muy cruel al aprovecharte de mis puntos débiles.

Entonces suspirando Henrietta dijo:

—Encárgate de llevar a Saito-dono a su tienda, es una orden.
—No quiero. —dijo Louise testarudamente.

—Te lo pido, hazlo como un favor, en estos momentos deseo estar a solas. —Esto lo había dicho Henrietta con una voz solemne pero triste.

Al recuperar la conciencia, Saito se percató de que se encontraba dentro de su tienda privada, a un lado de la cama sentada en una silla plegadiza pudo ver a Louise distraída mientras miraba el paisaje desde la ventana de la tienda.

Contemplando a Louise de repente Saito sintió como algo cálido fluía por el canto interno de su ojo.

Su figura era sencillamente una aparición de belleza divina, su vestimenta podía ser solamente un sencillo hábito, pero aun así esto no demeritaba en lo absoluto el increíble encanto que Louise irradiaba.

Como si su resolución fuera inquebrantable, los ojos de Louise solo giraban suavemente para observar el exterior desde aquella ventana, su boca en línea recta solo acentuaba la serenidad que en estos momentos habitaba en su rostro.

La sensualidad que poseía Henrietta era tan inmensa que uno podría ahogarse dentro de ella, en efecto era perturbadoramente fascinante, sin embargo...

Si la belleza de Henrietta representara la maldad del deseo, entonces en contraste, el encanto de Louise representaría la bendición "divina". Esta bendición era verdaderamente una vista bastante inusual, pero cuando Saito podía admirarla solo era así... *Como cuando ella se determinaba a hacer algo, al igual que cuando ella reunía el valor para enfrentar sus miedos*, era en esas ocasiones cuando Saito tenía la suerte de ver a Louise irradiar ese divino encanto.

Las mujeres con encanto son algo muy común en el mundo.

Pero mujeres que podía mostrar esa divina expresión solo había una, Louise.

Entonces con una voz que parecía atorarse en su garganta Saito dijo:

—Louise...

Al oírlo Louise volteo su cabeza hacia él.

—¿Por qué lloras?
—No... Es que... estoy tan feliz de que hayas regresado...

Saito se había dado cuenta de esa simple verdad.

La razón por la que había decidido permanecer en este mundo.

Porque aquí se encuentra Louise. No existía ninguna otra razón, entonces Saito también descubrió la razón por la que se sentía atraído hacia Louise.

Hasta ahora sus días siempre habían sido grises y aburridos. Cuando vivía en Tokyo había aceptado esta verdad de una forma tan natural que en ningún momento cuestiono si esta era o no la correcta.

Pero en el momento en que conoció a Louise aprendió de una inmensidad de cosas que hasta este momento no sabía que existían.

Cosas divertidas, cosas alegres, cosas tristes, cosas dolorosas...

La primera vez que acudió a un baile... Al mismo tiempo en que pensaba "pero qué linda es", su corazón se estremecía por primera vez, Louise había hecho bailar a su corazón. Y así mismo, en el momento en que la perdió, Saito dejo de pensar en que podía existir un "futuro" para él.

"Me da la impresión de que Louise me ha trasportado hasta algún lugar"

A un lugar que no es aquí, a un tiempo que no es el ahora, a un excitante lugar, me ha transportado hasta un fantástico mundo...

Quizás todo esto se debió solo a su imaginación, quizás no fue más que un malentendido, pero en algún momento en realidad lo sintió, presentía que ese instante en verdad existió. Y este se convirtió en lo más preciado que jamás había tenido en su vida.

Saito se levantó y trato de abrazar a Louise, pero rápidamente Louise se lo impidió...

—No seas ingenuo, sabes, el que yo haya vuelto no tiene nada que ver con el hecho de que quisiera verte de nuevo, solo fue porque me sentía obligada a decirles a todos acerca del resurgimiento del usuario del vacío faltante.

Aunque hubiera dicho esto con una voz fría, la alegría que sentía al poder ver a Saito nuevamente sobrepasaba todo lo demás. Entonces Saito abrazó a Louise con todas sus fuerzas, por supuesto Louise trato de resistirse… por un momento. Lanzo patadas y golpes pero Saito solo la abrazaba más fuerte.

¿Pero que es lo que pasa con este sujeto?, en serio

Actúa así aunque haya hecho aquello con la Princesa, como se atreve, solo con ser un poco cariñoso conmigo ya me tiene bailando en la palma de su mano. En verdad fue muy doloroso, en verdad no pensaba perdonarlo.

Pero... Me siento tan aliviada de poder abrazar a Saito una vez más, siento como si fuera la pieza de un rompecabezas, una pieza exclusivamente hecha para encajar entre sus brazos.

Y además como si se tratara de un instinto, un pensamiento surgió en la mente de Louise, *quiero besarlo.*

Él solo se está burlando de mí.
Él me fue infiel.
Y es que yo nunca lo perdonare, ya verá.

Louise sentía una frustración tan grande que casi la hizo llorar, esa era la verdad.

Entonces Saito comenzó a acercar sus labios.

—No, déjame, nunca.
—Te quiero, ya no aguanto más, te quiero tanto.
—Tú hiciste lo mismo con la Princesa ¿verdad? y por eso ¡no!, nunca.

Al oír esto el rostro se Saito parecía como si fuera a llorar.

Pero qué cara está haciendo

—Por favor.
—NO, nunca te perdonare.
—Lo entiendo.
—Tú no entiendes nada, yo nunca en mi vida lo olvidaré, lo que hicieron tú y la Princesa, nunca aunque me muera, jamás te perdonare.

Saito asintió y después juntó sus labios con los de Louise.

Este tipo, como si alguna vez lo fuera a entender.

Esto pensó Louise, pero aun así ella fue incapaz de rechazar ese beso.

Sin darse uno cuenta cuándo, la noche parecía estar llegando a su fin.

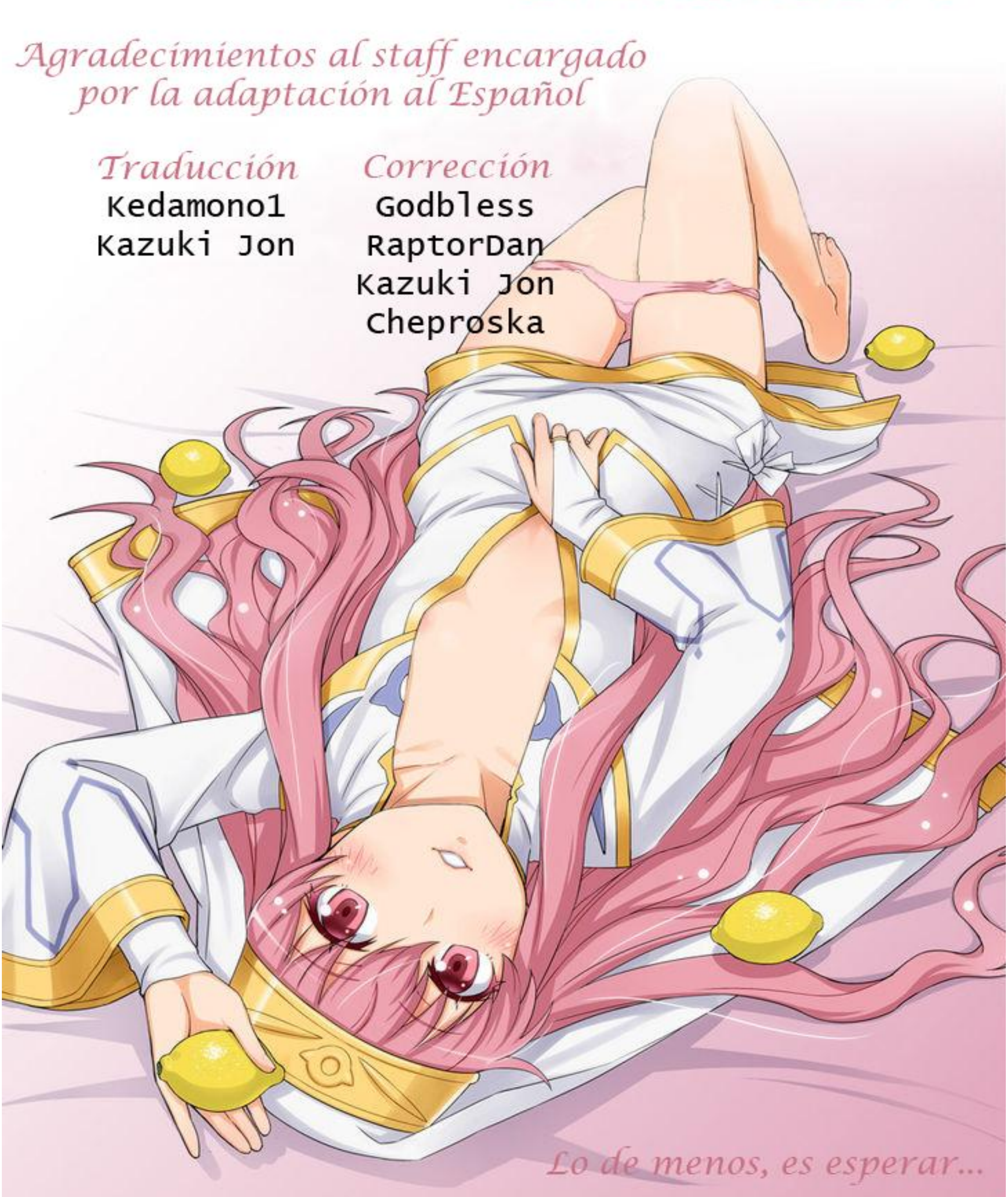
Desde la ventana, la luz de un nuevo amanecer comenzaba a inundar la tienda, aquel resplandor había teñido completamente el hábito de Louise de un profundo negro a un brillante azul.

Fin del Volumen…

Esperen con ansias el Volumen 18, La piedra espiritual de la destrucción… Comenten y sobre todo Compartan, esperamos le haya agradado de la misma manera en que nos agrado nosotros…

Un saludo de parte de todo el Staff de IndexZero.

IndexZero



Agradecimientos al staff encargado
por la adaptación al Español
Traducción
Kedamono1
Kazuki Jon
Corrección
Godbless
RaptorDan
Kazuki Jon
Cheproska
Lo de menos, es esperar...